HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

NÚMERO 275
historiang.es

ALEJANDRO MAGNO
LA CONQUISTA DE LA INDIA

LOS GRANDES TESOROS DE LOS FARAONES

EL PALATINO
LA RESIDENCIA DE LOS EMPERADORES

CABALLEROS MEDIEVALES

EL LONDRES DE CHARLES DICKENS

ALTAMIRA
EL ARTE DE LA EDAD DEL HIELO

Nº 275 6,00 € / PVP CANARIAS 6,15 €
0 0 2 7 5
9 771696 775008

HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC
TESOROS DE LOS FARAONES ■ ALTAMIRA ■ ALEJANDRO MAGNO ■ EL PALATINO ■ CABALLEROS MEDIEVALES ■ EL LONDRES DE DICKENS

BULOVA

LEGENDARY SINCE 1875



Diseñado para la historia

En 1971, un cronógrafo Bulova formó parte de una misión lunar histórica. Hoy, ese legado continúa en tu muñeca

Bulova Lunar Pilot
Precisión nacida para explorar

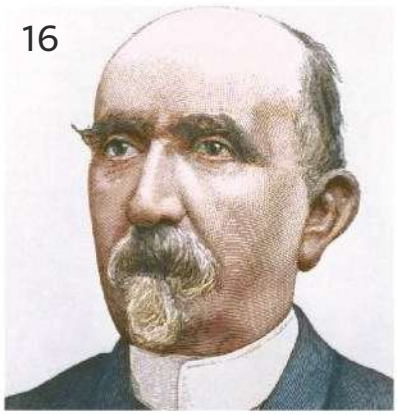


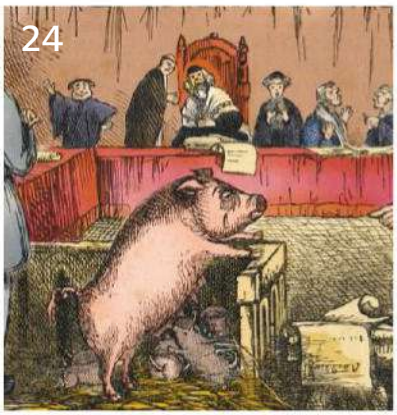
Tardan las cartas y son poco / para decir lo que uno quiere», escribe Jaime Gil de Biedma en su poema *En una despedida*. Me lo sabía de memoria, y he recordado su comienzo mientras escribía estas líneas, porque cuando ustedes las lean yo ya habré dejado mi lugar en la redacción de *Historia National Geographic*. De manera que sí, esta carta habrá tardado, y no, no bastará para decir todo lo que siento. Desde que empecé en la revista han pasado 23 años, 3 meses y 9 días, lo que dicho así parece una condena, y de hecho lo es. Una condena a trabajar con personas extraordinarias para hacer cada mes una revista maravillosa. En ello hemos puesto cada día nuestro empeño. Y no son pocos días: casi seis mil. Ahora, con sesenta y cinco años y con menos pelo (pero no más sabio, me duele reconocerlo), vuelvo la vista atrás y parece que fue ayer cuando recibí una llamada de la editorial RBA que cambió mi vida para bien y para siempre. Cuando me incorporé a nuestra revista tuve la sensación de que me había estado preparando toda mi vida para ello, desde que estudiaba Historia en la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre mis estudios y mi llegada a la redacción se sucedieron la revolución iraní, el golpe del 23-F, la guerra de las Malvinas, Chernóbil, el final de la URSS, el tratado de Maastricht, la guerra de Bosnia, el fin de la violencia en Irlanda del Norte, la caída de las Torres Gemelas de Nueva York, dos guerras en Irak, un matrimonio y dos hijos. Desde que entré en *Historia* y hasta hoy, su redacción ha sido mi segunda casa (y algunos días, la primera). Permítanme contarles algo que no todo el mundo conoce, a pesar de que no es un secreto: la nuestra es la revista de historia más leída del planeta. Nuestros artículos, creados en España, se publican en Italia, Portugal, Francia, Países Bajos, Alemania y Estados Unidos, donde nos hemos convertido en el primer y único *magazine* hecho en otro país que National Geographic Society ha publicado bajo su sello. Por algo será. Y ese algo somos nosotros -en la redacción- y ustedes -que nos leen-. A mis compañeros puedo abrazarlos y darles las gracias. Me encantaría hacer lo mismo con todos y cada uno de ustedes para agradecerles su apoyo; como no es posible, déjenme decirles de corazón que sin sus lectores *Historia* no sería la misma (o tal vez no sería nada). Muchas gracias y -como diría ese gran periodista que fue Edward R. Murrow- buenas noches y buena suerte.

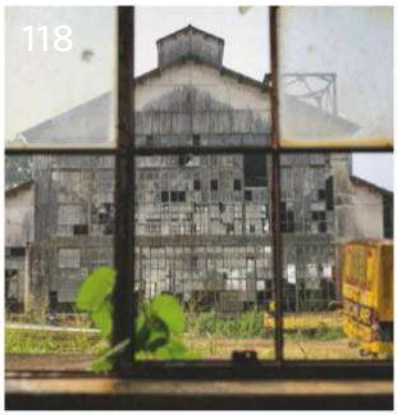
JOSEP MARIA CASALS
Director de *Historia National Geographic*











8 ACTUALIDAD

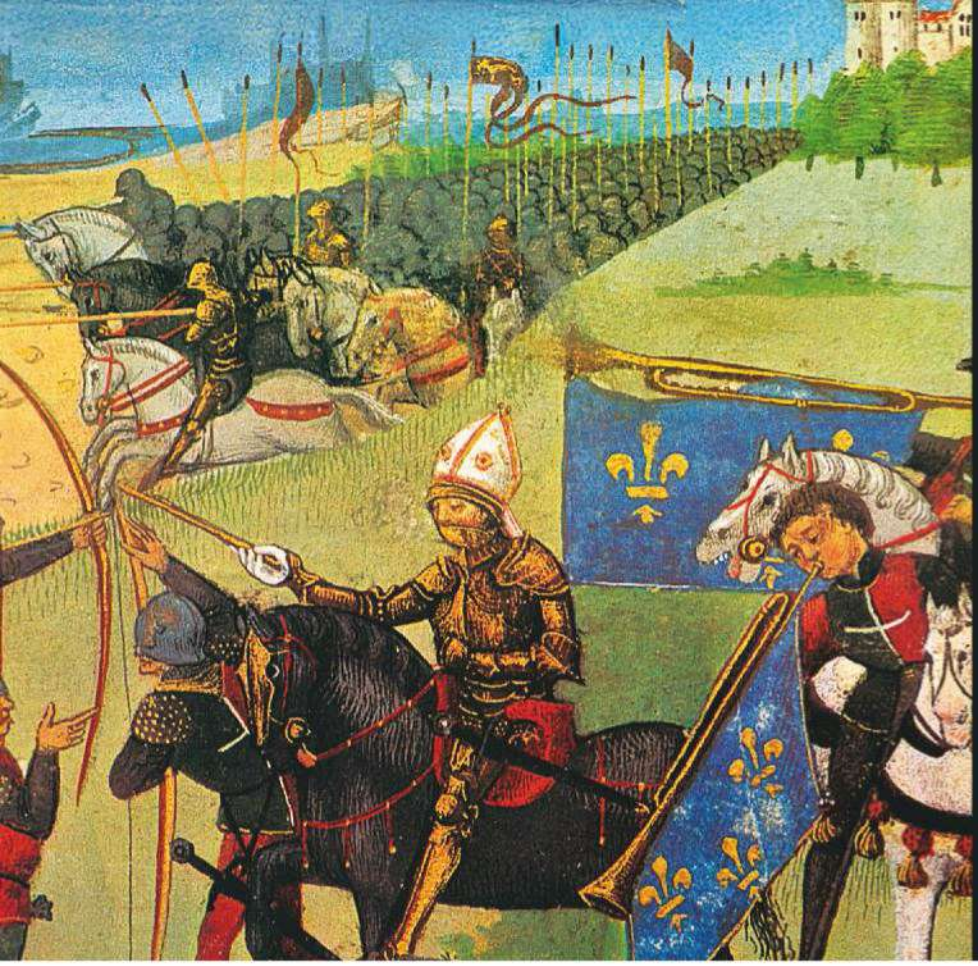
16 PERSONAJE SINGULAR
El padre de Pinocho
Carlo Collodi creó en 1881 un célebre personaje de la literatura infantil.

20 HECHO HISTÓRICO
El real de a ocho
Esta moneda fue la divisa más usada en el mundo entre los siglos XVI y XIX.

24 VIDA COTIDIANA
Animales a juicio
En la Edad Media hubo juicios contra animales acusados de homicidio.

112 GRANDES DESCUBRIMIENTOS
Las tumbas de Beni Hasan
En 1798, una misión francesa halló una necrópolis nobiliaria junto al Nilo.

118 HISTORIA VISUAL
Fordlandia
La ciudad fundada por Henry Ford en la selva de Brasil acabó abandonada.



86 CABALLEROS MEDIEVALES, LA ÉLITE DEL EJÉRCITO FEUDAL

Parapetados tras pesadas armaduras, yelmos y escudos, y armados con largas lanzas, espadas y mazas, los guerreros a caballo dominaron durante largo tiempo los campos de batalla en la Europa medieval. Hasta que el ascenso de la infantería y de los arqueros debilitó la eficacia de sus temibles cargas, como se demostró en la emblemática batalla de Crécy, librada al inicio de la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra.

POR EKAITZ ETXEBERRIA GALLASTEGI

La batalla de Bouvines, en 1214. Miniatura de las *Grandes Crónicas de Francia* (1400).

40 Altamira, los últimos descubrimientos

Las nuevas tecnologías han permitido a los investigadores datar con precisión las pinturas de la cueva de Altamira, descubrir nuevas figuras y determinar que la región ya estuvo habitada por los neandertales. **POR PILAR FATÁS Y MARCOS GARCÍA DÍEZ**

58 Alejandro Magno en la India

Tras vencer al poderoso rey Poro, Alejandro Magno se disponía a emprender la campaña final contra la India cuando sus tropas se rebelaron y le exigieron retornar a sus hogares. Fue el final de la epopeya conquistadora del rey macedonio. **POR RACHEL KOUSSER**

72 El Palatino, sede del poder en Roma

La colina del Palatino, donde Rómulo decidió fundar Roma, se convirtió en la zona más exclusiva de la ciudad. Allí, la aristocracia senatorial construyó sus mansiones y los emperadores erigieron sus fastuosos palacios. **POR PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA**

98 Londres, la ciudad de Dickens

En sus novelas, Charles Dickens recreó la vida en la mayor metrópoli del mundo en el siglo XIX, una ciudad de contrastes extremos en la que aristócratas y grandes capitalistas convivían con pícaros y desharrapados. **POR MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ-CABEZA**

28 Los tesoros de Egipto

En el antiguo Egipto, los faraones y sus familiares eran enterrados con magníficos ajuares funerarios. Pectorales, collares y máscaras mortuorias hechas en oro ocuparon un lugar destacado en algunos de los más célebres tesoros hallados en las tumbas de Egipto, como los del faraón Psusenes I, de la princesa Mereret, de los nobles Yuya y Tuya y de la reina Ahhotep.

POR IRENE CORDÓN I SOLÀ-SAGALÉS



Pectoral de oro. Gran Museo Egipcio, El Cairo.



DETALLE DE DOS BISONTES EN LA SALA DE LOS POLÍCROMOS DE LA NEOCUEVA DE ALTAMIRA. SANTILLANA DEL MAR (CANTABRIA).

GONZALO AZUMENDI / GETTY IMAGES

HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE
Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA
Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS
Redactores CARME MAYANS, ÀLEX SALA, FRANCESC CERVERA
Maquetista MARTA CANTOS
Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ
Secretaria de redacción MARTA CUADRAS
Subdirectora del área National Geographic MÒNICA ARTIGAS
Director web RUBÉN MORENO
Coordinadora experiencias NG SYLVIA ROIG

Directora editorial divulgación CATERINA MILORO

REDACCIÓN
Av. Diagonal, 189 08018 Barcelona (España). Tel. 934 15 73 74

Colaboradores externos: MAITE MASCORT (ANTIGUO EGIPTO), ELENA CASTILLO (ANTIGUA ROMA), MANUEL LUCENA (HISTORIA MODERNA), RAMON OLIVA (CORRECTOR DE TEXTOS), VICTOR LLORET (COORDINADOR)

Colaboran en este número: J. M. AGUILAR, DANIEL ALONSO, IRENE CORDÓN I SOLÀ-SAGALÉS, EKAITZ ETXEBERRIA GALLASTEGI, PILAR FATÁS, CARLOS FERNÁNDEZ ANDRADE-MARÍN, PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA, MARCOS GARCÍA DÍEZ, BART GIELEN, BERNARDO GUTIÉRREZ, RACHEL KOUSSER, MIGUEL A. MARTÍNEZ-CABEZA, MARTINA TOMMASI

RBA BRANDS

Ceo ENRIQUE BLANC
Director de Negocio Digital SERAFÍN GONZÁLEZ

MADRID Y NORTE
Directora de Oficina ARANTXA SÁNCHEZ
Director de Publicidad JAVIER GALLARDO
Coordinadora de Publicidad YOLANDA TRIGUEROS
C/ Méndez Álvaro, 56 Planta 5 28045 Madrid (España).
Tel. 915 10 66 00

BARCELONA Y LEVANTE
Directora Comercial ANA GEA
Directora de Publicidad Barcelona MÓNICA MONGE
Directora de Publicidad Levante MARIÉN PÉREZ
Coordinadora de Publicidad CARMEN ALVAREZ
Av. Diagonal, 189 08018 Barcelona (España).
Tel. 934 15 73 74

ATENCIÓN AL LECTOR Y SUSCRIPTOR:
Teléfono: 910 92 01 29 suscripciones@rba.es

Distribución: AQUITANIA PUBLICACIONES, S.L.
Impresión-Encuadernación: ROTOCOBRHI, S.A.
Depósito legal: B6241-2012
ISSN: 1696-7755
ISSN Revista digital: 2604-6172

Distribución en Argentina. Capital: **BRIHET E HIJOS, S.A.**
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 2/2027
Distribuidor en México: **INTERMEX**

NATIONAL GEOGRAPHIC y Yellow Border Design son marcas comerciales de National Geographic Society, utilizadas bajo licencia.

© RBA REVISTAS, S.L. 2026

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, almacenamiento en cualquier medio o soporte, distribución, comercialización y comunicación pública de la presente publicación, su transformación total o parcial, así como la de sus textos, dibujos, fotografías, portada, marca y cualquier contenido. La prohibición alcanza también a cualquier uso de los contenidos relativos a la denominada inteligencia artificial. Tampoco se pueden utilizar para recopilaciones, reseñas, revistas de prensa o citas, sin la autorización expresa y por escrito de la titularidad de la revista.

La infracción de cualquier derecho sobre la presente publicación, titularidad de RBA REVISTAS, S.L., será perseguida siguiendo las leyes aplicables y se exigirá a los infractores la imposición de las sanciones civiles y/o penales establecidos en la normativa vigente, y las indemnizaciones que correspondan.

Envíanos tus cartas o comentarios a historiang@rba.es

Síguenos en X en @HistoriaNG

Hazte fan en Facebook: facebook.com/HistoriaNationalGeographic

Síguenos en Instagram en @historiang

Más información en la web: historia.nationalgeographic.com.es

RBA REVISTAS
Licenciataria de NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS, LLC.

PRESIDENTE
RICARDO RODRIGO

DIRECTOR GENERAL CORPORATIVO
JOAN BORRELL
DIRECTORA GENERAL DE CONTENIDOS
AUREA DIAZ
DIRECTORA GENERAL DE MARKETING Y COMERCIAL
BERTA CASTELLET

DIRECTORA EDITORIAL
SUSANA GÓMEZ MARCULETA
DIRECTORA CREATIVA
JORDINA SALVANY
DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES
JOSEP OYA
DIRECTOR DE PRODUCCIÓN
RAMON FORTUNY

Difusión controlada por

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Despertando el interés por explorar y proteger el planeta"

National Geographic Society es una institución científica y educativa sin fines lucrativos fundada en Washington, D.C., en 1888 y comprometida con la exploración y preservación del planeta

CHIEF EXECUTIVE OFFICER DR. JILL TIEFENTHALER
SENIOR MANAGEMENT
Chief Marketing and Brand Officer: JENNIFER CHICK
Chief Investment Officer: KRISTI CRAIG
Chief Human Resources Officer: MARA DELL
Chief Campus and Experiences Officer: EMILY DUNHAM
Chief Education and Community Engagement Officer: DEBORAH R. GRAYSON
Chief Explorer Engagement Officer: ALEX MOEN
Chief Advancement Officer: KARA RAMIREZ MULLINS
Chief Legal Officer: SUMEET SEAM
Chief Technology & Information Officer: JASON SOUTHERN
Chief of Staff & Program Alignment: KIM WALDRON
Chief Storytelling Officer: KAITLIN YARNALL
Chief Financial and Opperating Officer: DARIEN WRIGHT

BOARD OF TRUSTEES
Chairman: KEVIN J. MARONI
Vice Chair: KATHERINE BRADLEY
BRENDAN P. BECHTEL, AFSANEH BESCHLOSS, KATE E. BRANDT, ÁNGEL CABRERA, JOHN K. DELANEY, JOSEPH M. DESIMONE, HENRY ELLENBOGEN, EVAN G. GREENBERG, DEBORAH LEHR, DAVID S. MARRIOTT, STRIVE MASIYIWA, DINA POWELL MCCORMICK, MARK MOORE, DAMBISA MOYO, NANCY E. PFUND, FREDERICK J. RYAN, JR., RAJIV SHAH, ELLEN STOFAN, JILL TIEFENTHALER, FERNANDO TRUJILLO, ANTHONY A. WILLIAMS

EXPLORERS-IN-RESIDENCE
LEE R. BERGER, ENRIC SALA

EXPLORERS-AT-LARGE
SHAHIDUL ALAM, ROBERT BALLARD, JAMES CAMERON, SYLVIA EARLE, J. MICHAEL FAY, BEVERLY JOUBERT, DERECK JOUBERT, LOUISE LEAKEY, MEAVE LEAKEY, MAYA LIN, RODRIGO MEDELLIN

NATIONAL GEOGRAPHIC PARTNERS

BOARD OF DIRECTORS
REBECCA CAMPBELL, JEAN M. CASE, JOSHUA W D'AMARO, ROBERT H. LANGER, KEVIN J. MARONI, DEBRA M O'CONNELL, FREDERICK J. RYAN, JR., JILL TIEFENTHALER, MICHAEL L. ULICA

NATIONAL GEOGRAPHIC MEDIA EPV & GENERAL MANAGER

DAVID MILLER

SENIOR MANAGEMENT
VP, Integrated Planning & Operations: MARCELO GALDIERI
VP, Growth Strategy & Business Development: JULIANNE GALVIN
SVP & Editor in Chief: NATHAN LUMP
Director, Print Operations: JOHN MACKETHAN

INTERNATIONAL PUBLISHING
ALLISON BRADSHAW, ARIEL DEIACO-LOHR, KELLY HOOVER, DIANA JAKSIC, JENNIFER JONES, LEANNA LAKERAM, ROSSANA STELLA


ESPAÑA
SABE
AQUÍ NO SE TIRA NADA
#alimentosdespaña
GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN



Los arqueólogos restauran y consolidan el nuevo mosaico descubierto en Pompeyópolis.

MINISTERIO DE CULTURA Y TURISMO DE TURQUÍA

ANTIGUA ROMA

Los tesoros romanos de Pompeyópolis

Nuevas excavaciones sacan a la luz un mosaico de grandes dimensiones y una cabeza de Eros en la basílica de esta ciudad

En la costa turca del mar Negro se esconden las ruinas de Pompeyópolis, una metrópolis fundada por Pompeyo Magno hacia 63 a.C. y a la que por su envergadura arqueológica se la conoce como la «Éfeso del mar Negro». Desde 2006, un equipo internacional trabaja en el yacimiento, y en la campaña de este 2026 se han producido hallazgos extraordinarios en la basílica de la ciudad.

El Ministerio de Cultura y Turismo turco ha anunciado el descubrimiento de un gran mosaico de 105 metros cuadrados con motivos geométricos que data del siglo IV. Este pavimento decoraba la nave central del edificio, que nació como un espacio civil pagano a mediados del siglo II y que posteriormente se convirtió en iglesia cristiana y sede episcopal.

Misterios ocultos

En la zona del altar ha aparecido una magnífica cabeza escultórica de Eros, el dios griego del amor, tallada en el siglo II. El hecho de que una pieza de factura pagana se conservara en el interior de un templo cristiano es un elocuente testimonio de la reutilización de materiales y espacios que se llevaba a cabo en la Antigüedad tardía.

Con teatros de mármol y una villa romana de 2.550 metros cuadrados que contaba con suelos de calefacción radiante (hipocausto), Pompeyópolis sigue escondiendo grandes tesoros por documentar, y el trabajo de conservación continuará en próximas campañas.

LA CABEZA DE EROS, datada en el siglo II y localizada en el pastoforio (el lugar donde se almacenaban objetos litúrgicos, junto al altar), ofrece una valiosa perspectiva sobre los orígenes de la basílica. La pieza procede de la fase fundacional del edificio y da fe de su pasado pagano antes de devenir un templo cristiano.



MINISTERIO DE CULTURA Y TURISMO DE TURQUÍA


Asegura un refugio antes de que llegue el invierno.
UNHCR ACNUR
La Agencia de la ONU para los Refugiados
comité español
También puedes enviar un Bizum a 01151
Dona ahora y ayuda a miles de familias en su regreso a Siria.
©ACNUR / S. Alhorfoush



El relieve muestra una procesión de hombres con asnos llevando ofrendas a la tumba.

MINISTERIO DE TURISMO Y ANTIGÜEDADES DE EGIPTO

EGIPTO FARAÓNICO

La tumba de un antiguo juez

Una misión hispano-egipcia excava una tumba de 4.400 años en Saqqara

El egiptólogo francés Auguste Mariette descubrió a mediados del siglo XIX una mastaba al norte de la necrópolis de Saqqara. Ahora, más de 160 años después, esta tumba ha sido excavada por una misión de la Universitat Autònoma de Barcelona y el Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, bajo la dirección del egiptólogo Josep Cervelló.

La mastaba, datada a finales de la dinastía V, durante el reinado de Djedkare (2445-2375 a.C.), consta de dos capillas: la principal perteneció a Iunmin, juez y director de tribunal, cuyos muros conservan escenas de carácter agrícola. La segunda capilla estaba dedicada a su padre Iti, un escriba que se ocupó de la gestión de tierras y ofrendas funerarias, y que tuvo un cargo menor que su hijo. Aunque la excavación y la restauración de las estructuras superiores han concluido, los trabajos prosiguen con el objetivo de determinar la ubicación de la cámara funeraria.

LO EXCEPCIONAL de la tumba de la dinastía V que está excavando la misión hispano-egipcia es que los muros conservan buena parte de sus colores originales: relieves, textos funerarios y escenas con detalles curiosos, como recuas de asnos, así como la representación de otros animales. El hecho de que la tumba albergue dos capillas, dedicadas a padre e hijo, podría reflejar la estrecha relación entre ambos y constituiría una prueba del ascenso social alcanzado por Iunmin (el hijo). Otro hallazgo interesante es la estela de falsa puerta descubierta en la capilla de su padre, Iti, un elemento funerario que permitía al espíritu del difunto transitar entre el más allá y el plano terrenal para recoger las ofrendas rituales.

Imagen del exterior de la tumba del juez Iunmin, en Saqqara.



MINISTERIO DE TURISMO Y ANTIGÜEDADES DE EGIPTO



Antes de todo el PROFESORADO

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, FORMACIÓN PROFESIONAL Y DEPORTES



Los dos depósitos hallados en Sysmä contienen el mayor tesoro de plata vikinga descubierto en Finlandia.

ESKO TIKKALA / MUSEOS DE LAHTI

EDAD MEDIA

La plata de Finlandia

Un detectorista ha localizado en Finlandia un conjunto de monedas de época vikinga

Un tesoro de unos 4,5 kilos de monedas de plata se ha convertido en el mayor hallazgo monetario de época vikinga descubierto hasta ahora en Finlandia. Localizado en Sysmä por el detectorista Kalle Lappinen, el conjunto reúne miles de monedas de plata, junto a una pulsera, una cuenta y varios fragmentos de plata.

Las piezas se hallaban dentro de dos recipientes hechos de corteza de abedul que fueron enterrados a poca profundidad. Los investigadores sitúan el tesoro en la Edad del Hierro tardía, entre los siglos X y XI, aunque su datación precisa aún está por determinar. Las monedas proceden de diferentes áreas y reflejan la amplia circulación de la plata durante la época vikinga, aunque su procedencia concreta aún no ha podido establecerse. Hasta el momento se desconoce el número exacto de monedas que contiene el tesoro, dado que se está a la espera de su limpieza y contabilización.

AUNQUE EL TESORO se remonta a la época vikinga, esto no significa que fuera enterrado por los vikingos. La expresión «era vikinga» se utiliza para designar un período histórico, pero no implica que Finlandia formara parte del mundo vikingo. No existen fuentes que sitúen el territorio de la actual Finlandia dentro de la Escandinavia vikinga en el mismo sentido que las actuales Suecia, Noruega y Dinamarca. Aun así, historiadores y arqueólogos finlandeses emplean esta denominación para referirse al período, a pesar de que la región no estaba integrada política ni culturalmente en ese ámbito. Hasta ahora, el mayor tesoro de la época vikinga fue hallado en 1895 y contenía más de 1.700 monedas de plata.

El tesoro de plata de Sysmä en el momento de su hallazgo.



ESKO TIKKALA / MUSEOS DE LAHTI

HISTORIA
NATIONAL GEOGRAPHIC

EDICIÓN ESPECIAL



200 PÁGINAS

GRANDES IDEAS QUE REVOLUCIONARON LA VIDA COTIDIANA

YA EN TU QUIOSCO

RBA



Vista aérea de Punta Huechún, en la isla Alao, una de las zonas de trabajo del proyecto en Chiloé.

PROYECTO NAVEGANDO ENTRE DOS AGUAS

FUNDACIÓN PALARQ

Los jesuitas en Chiloé

En busca de las huellas del contacto entre misioneros e indígenas en este archipiélago

Apiao es una isla del archipiélago Chiloé, en el sur de Chile. Allí, entre los siglos XVII y XX, jesuitas y franciscanos construían capillas de madera y realizaban misiones anuales en dalcas, barcas indígenas tripuladas por remeros locales. El encuentro desigual entre ambos mundos quedó plasmado en un ánfora de tradición hispana usada como pila bautismal de su iglesia. Este vínculo es el eje de investigación de *Navegando entre dos aguas*, proyecto dirigido por Jaume García Rosselló, Javiera Letelier Cosmelli y Margalida Coll Sabater, y vinculado a *Encuentros insulares* (Ministerio de Cultura). Las campañas de 2025 y 2026 han estudiado historia oral, carpintería de ribera, cerámica de arcilla local y el curanto (una comida colectiva tradicional) para descubrir cómo las comunidades isleñas transformaron lo impuesto por la colonización en formas culturales propias.

WEB
www.fundacionpalarq.com

EN EL ARCHIPIÉLAGO CHILENO de Chiloé, la investigación actual busca recuperar las huellas materiales de la conocida como «misión circular», un sistema creado por los jesuitas en el siglo XVII que adaptó la evangelización colonial a la geografía insular gracias al conocimiento náutico indígena y al uso de las embarcaciones locales llamadas dalcas. Dado que la rápida degradación de las primeras capillas de madera dificulta encontrar restos arqueológicos, la prospección guiada por la memoria de las comunidades isleñas es clave para ubicar posibles yacimientos. En este marco, objetos como el ánfora de la iglesia de Apiao dan fe de la continuidad de una historia que todavía pervive.

Trabajos arqueológicos sobre el terreno en Chiloé.



PROYECTO NAVEGANDO ENTRE DOS AGUAS

Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional
de Moneda y Timbre

MONEDAS DE COLECCIÓN

EL REAL DE A OCHO:

RAÍCES DE LA MONEDA CANADIENSE

SET DE DOS ONZAS DE PLATA PURA



Calidad: Proof
Tirada máxima: 6.500 uds
Metal: PLATA PURA



PVP: 290 € / set

Adquiera su set de onzas de plata pura

Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

Visite el Museo de la
Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92

* Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.

Carlo Collodi, el padre de Pinocho

En su larga carrera de periodista y literato, Carlo Collodi logró el triunfo con una historia para niños protagonizada por un genial personaje: el muñeco Pinocho

Un hombre de letras del siglo XIX

1826

Carlo Lorenzini nace en Florencia y pasa gran parte de su niñez en el pueblo de Collodi, a 65 km de la capital toscana.

1848

Participa en la primera guerra de independencia italiana y funda el diario satírico *Il Lampione*, que será suspendido en 1849.

1875-1878

Traduce cuentos de hadas franceses y publica novelas pedagógicas, que se usarán en las escuelas de la Italia unificada.

1881-1883

Publica *Pinocho* por entregas en una revista para niños. En 1883, *Las aventuras de Pinocho* aparece como libro.

1890

Collodi fallece repentinamente en Florencia. Es enterrado en el cementerio delle Porte Sante.

En su libro *Hombres que hicieron Italia* (1972), el político Giovanni Spadolini trazaba el perfil de 77 personajes que habían contribuido, cada uno a su manera, a construir la unidad de Italia en los siglos XIX y XX. Entre nombres tan conocidos como Cavour, Garibaldi y Mazzini figuran otros pertenecientes al mundo de la literatura, como Ugo Foscolo, Alessandro Manzoni... y un tal Carlo Collodi, autor de uno de los libros infantiles más famosos de la historia: *Las aventuras de Pinocho*.

Carlo Lorenzini -tal era su verdadero nombre- nació en Florencia en 1826 en el seno de una familia modesta dedicada al servicio de la aristocracia. Tras estudiar en la escuela primaria de Collodi, población de la familia de su madre, y luego en un seminario, a los 16 años ingresó en los escolapios de Florencia, una orden religiosa pionera en ofrecer escolarización gratuita a las clases menos acomodadas.



BRIDGEMAN / ACI

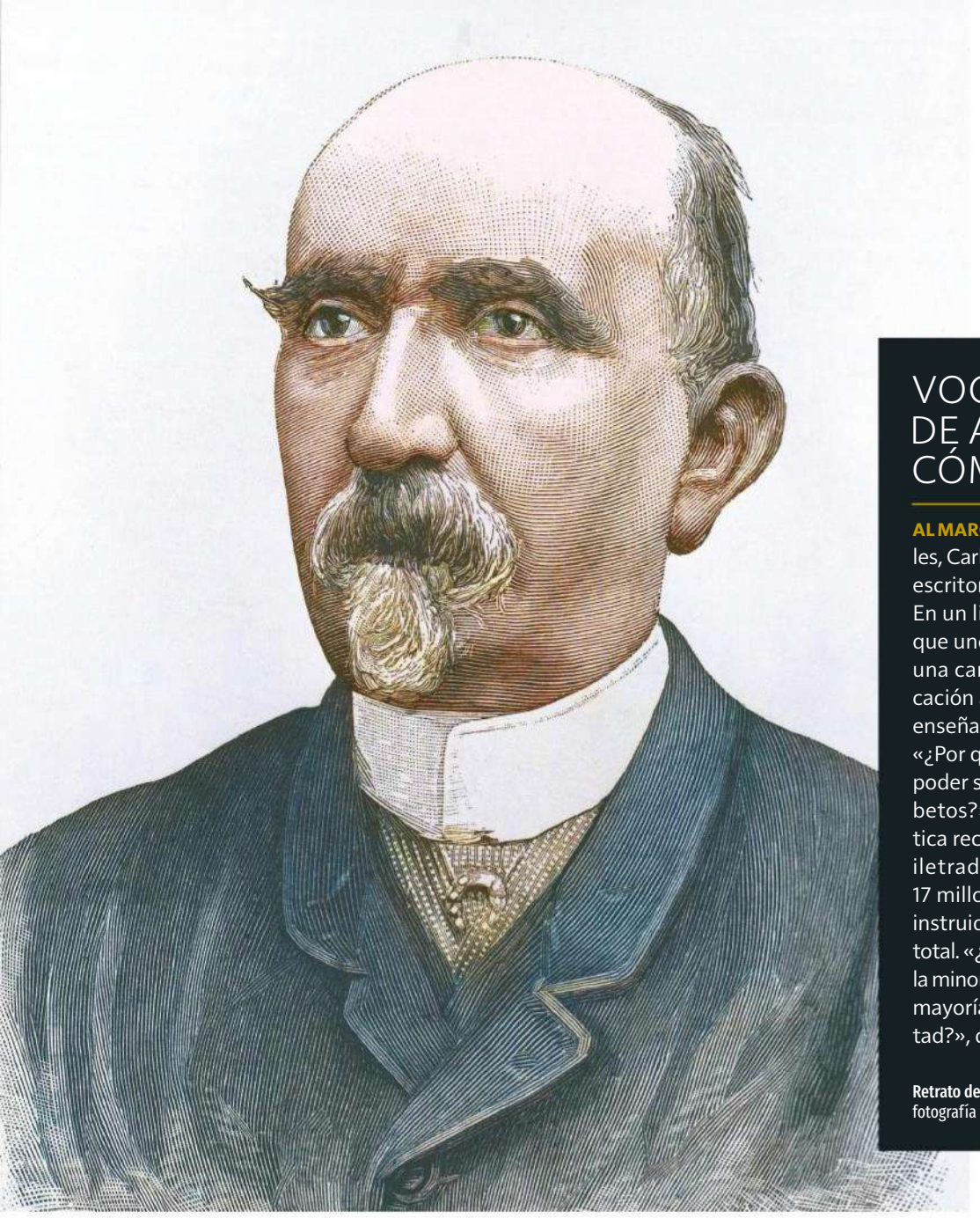
Portada del primer número de *Giornale per i Bambini*, del 7 de julio de 1881, en el que se incluyó la primera entrega de *Historia de un muñeco* de Carlo Collodi.

Allí, Lorenzini descubrió sus dotes literarias, y nada más terminar sus estudios comenzó a ganarse la vida escribiendo, primero en una conocida librería florentina, para la que preparaba catálogos comentados, y después en varios periódicos. Al estallar las revoluciones liberales de 1848 se alistó en un batallón florentino que luchó en la primera guerra de independencia italiana contra Austria. En aquel entonces, esta controlaba la Lombardía, el Véneto y otras zonas del norte de la península itálica, como la Toscana y Florencia, su capital.

Patriota italiano

Al volver del frente Lorenzini fundó, con otros autores, el periódico satírico *Il Lampione* (La Farola). Su orientación laica y su lenguaje satírico determinaron su éxito, pero también su fin en 1849, cuando Leopoldo II, gran duque de Toscana, recuperó el poder tras aplastar una insurrección republicana.

Tras participar como simple soldado en la segunda guerra de independencia italiana contra Austria en 1859, escribió opúsculos a favor de la unificación de Italia por el rey de Piamonte-Cerdeña, pero tras la



VOCACIÓN DE AUTOR CÓMICO

AL MARGEN de sus libros infantiles, Carlo Collodi destacó como escritor satírico y humorístico. En un libro de 1881 imaginaba que unos florentinos escribían una carta al ministro de Educación a propósito de la ley de enseñanza obligatoria de 1877. «¿Por qué ejercer tal abuso de poder sobre los pobres analfabetos?», decían. Una estadística reciente mostraba que los iletrados italianos sumaban 17 millones y que la población instruida era solo un tercio del total. «¿Cómo es, entonces, que la minoría pretende tiranizar a la mayoría e imponerle su voluntad?», concluía la carta.

Retrato de Collodi. Grabado basado en una fotografía tomada por Luigi Montabone.

ALBUM

fundación del Reino de Italia en 1861 se mostró cada vez más decepcionado por la corrupción de la clase política y su olvido de las necesidades del pueblo.

Durante todos esos años Lorenzini se dedicó al periodismo y a la literatura. Escribió novelas humorísticas que tuvieron cierta resonancia y comedias que no llegaron a estrenarse o lo hicieron con escaso éxito. El éxito le llegó por una vía inesperada. En 1875, una editorial florentina especializada en el pujante mercado del libro escolar le propuso traducir una recopilación de cuentos infantiles de tres autores franceses de los siglos XVII y XVIII: Perrault, Madame d'Aulnoy y Jeanne-Marie Leprince de Beaumont. La buena acogida de *Los cuentos de las hadas* (1876) fue el primer paso del periodista toscano hacia el mundo de la infancia. Al año siguiente llegó *Giannettino*, una novela pedagógica para niños en edad escolar, a la que siguió *Minuzzolo* (1878), una historia protagonizada por un muchacho florentino travieso y poco aficionado a los estudios. En 1880 apareció *El viaje por Italia de Giannettino*, cuyo propósito era que los niños descubrieran las regiones de Italia. Estos

Collodi se inició en el género de la literatura infantil con la traducción de los cuentos de hadas de Perrault y Madame d'Aulnoy

Las peripecias de un muñeco de madera

DESDE EL PRINCIPIO las ediciones de *Las aventuras de Pinocho* iban acompañadas de ilustraciones. Aquí se muestran las realizadas por Charles Folkard en 1911.



SCALA, FIRENZE

1. ***El nacimiento de Pinocho.*** Pinocho, recién tallado por Geppetto, cobra vida y le da una fuerte patada en la cara a su creador. Debido a la sorpresa, Gepetto deja caer las herramientas, que caen al suelo mientras un gato negro huye despavorido.

2. ***Pinocho «a la parrilla».*** El muñeco es capturado por el Pescador Verde, un monstruo marino con barba y piel verdosa, que lo confunde con un pez extraño al que pretende enharinar y freír en una sartén para comerlo después.

3. ***Perseguido por la ballena.*** Pinocho intenta mantenerse a flote mientras un gigantesco monstruo marino con las fauces abiertas intenta engullirlo. Sobre una roca blanca aparece la protectora de Pinocho, el Hada del Pelo Turquesa, en forma de cabra.

◂ **Pinocho** en un dibujo de Enrico Mazzanti para la primera edición del libro, de 1883. Va vestido con ropa de papel y un sombrero hecho de miga de pan.



1

textos fueron adoptados por las escuelas, que desde 1877 se abrían a todos los niños en un régimen de enseñanza obligatoria.

La creciente atención hacia el mundo infantil propició la aparición de las primeras revistas para niños. Y fue precisamente en una de ellas, el *Giornale per i Bambini* (Revista para los niños), donde en julio de 1881 comenzó a publicarse por entregas una nueva obra de Collodi: *La storia di un burattino,* «Historia de un muñeco». El relato contaba cómo un carpintero, tras encontrar un trozo de madera que «ríe y llora como un niño», se lo regala a un amigo, el viejo maestro Geppetto, que quería hacer un muñeco para ir por el mundo como titiritero. Conforme Geppetto lo talla, el muñeco -al que da el nombre de Pinocho, en italiano Pinocchio- empieza a hablar y a actuar como un niño travieso, sacándole la lengua a su «papá» e incluso propinándole patadas. Terminada la talla, el maestro le enseña a caminar y Pinocho empieza a correr todo tipo de aventuras en las que encuentra, entre otros, a un Grillo Parlante, al temible titiritero Mangiafuoco (Comefuego), al Zorro y el Gato (dos ladrones) o al Hada del Pelo Turquesa.

La historia de Pinocho tuvo un éxito instantáneo. El público se enamoró inmediatamente del protagonista, hasta el punto de que, cuando en el número de octubre de 1881 Collodi quiso cerrar la historia con el ahorcamiento del protagonista, para ofrecer a los niños

PINOCHO EN ESPAÑA

EN 1900, la primera traducción castellana de la obra de Collodi se tituló *Piñoncito o las aventuras de un títere* (en italiano *pinocchio* significa piñón). Desde la traducción de Calleja en 1912, el protagonista se conocería en España como Pinocho, pese a que en italiano se pronuncia Pinoquio.



Portada de la edición de 1925 por la editorial Calleja.



2



3

FOTOS: GETTY IMAGES

desobedientes una advertencia cruda y sin paliativos, la redacción se indundó con cartas de protesta y condolencia. Solo un mes más tarde, el director de la revista, Ferdinando Martini, prometió a los lectores una continuación: «El señor C. Collodi me escribe que su amigo Pinocho sigue vivo y que pronto contará nuevas aventuras suyas». Collodi, en efecto, imaginó que el Hada del Pelo Turquesa descolgaba a Pinocho de la horca y lo reanimaba con una medicina, tras lo que vivía nuevas peripecias hasta que al final, arrepentido, se convertía en un niño de verdad y un hijo cariñoso.

El triunfo de Pinocho

Las aventuras de Pinocho -el título de la obra al publicarse como libro en 1883- estaba repleta de episodios imborrables, como la escena en que, tras decir tres mentiras consecutivas al Hada del Pelo Turquesa, la nariz de Pinocho crece desmesuradamente, hasta el punto de que no puede salir por la puerta. Pese a que su propósito era enseñar a los niños a portarse bien, Collodi se complacía en presentar a Pinocho como un rebelde, que hace novillos con su holgazán amigo Lucignolo o tira sin piedad un martillo contra el Grillo Parlante, personificación de la sensatez. El autor introducía elementos macabros. Así, cuando Pinocho trata de recuperarse del intento de ahorcamiento, cuatro conejos negros le llevan un ataúd en previsión de su muerte, una de las imágenes más inquietantes de la historia de la literatura infantil.

La imaginación desbordante y el humor de Collodi cautivaron a los niños, pero inquietaron a algunos mayores. Las autoridades excluyeron los libros de Collodi de la enseñanza oficial por estar «concebidos de modo tan novelesco que dan excesivo espacio a lo agradable y distraen de lo útil; y están escritos en estilo tan alegre, y no rara vez humorísticamente frívolo, que restan toda seriedad a la enseñanza», escribía un funcionario en 1883. En cambio, a comienzos del siglo XX el filósofo Benedetto Croce destacaba el bien que hacía a los niños la lectura de *Pinocho*: «Es un libro humano y encuentra los caminos del corazón». Collodi murió en Florencia, en 1890, a los 63 años, sin tiempo de conocer el éxito planetario de su libro, traducido hasta hoy a más de 200 lenguas.

MARTINA TOMMASI
HISTORIADORA

Para saber más

TEXTO
Aventuras de Pinocho
Carlo Collodi. José J. de Olañeta
Palma de Mallorca, 2007.



El real de a ocho, la primera moneda global

Creado en 1538, el peso hispano fue durante 300 años la divisa más utilizada en el comercio internacional y dio lugar a réplicas como el dólar estadounidense

Se puede afirmar que el peso hispano ha sido la moneda más destacable de la historia. En español, esta moneda es conocida como real de a ocho, u ocho reales; en inglés, como *Piece of Eight* o *Spanish Dollar*, y en francés e italiano se la conoce como piastra. Durante trescientos años, el real de a ocho fue la unidad de intercambio internacional y de reserva global; su uso se extendió por cuatro continentes y los tres mayores océanos del mundo.

Base monetaria de la primera globalización, el real de a ocho fue el germen de divisas actuales como los dólares estadounidense, canadiense, australiano y neozelandés, así como de los pesos de todas las naciones hispanoamericanas. Incluso fue el modelo directo del yuan chino, el yen japonés, el ringgit malayo o el won coreano. Y, sin embargo, esta moneda ha quedado relegada durante mucho tiempo a un modesto puesto en el ámbito de la historia; de hecho, destacados economistas -algunos de ellos premios Nobel- la han omitido en sus publicaciones.

Monopolio real

Para conocer el origen de esta moneda debemos retroceder a la Edad Media española, concretamente al reinado de Pedro I de Castilla (1350-1369). Afanado en fortalecer la institución monárquica frente a la nobleza, Pedro I adoptó una serie de medidas entre las que destacaba la de atribuirse en exclusiva



MÉXICO VIRREINAL
Vista del mercado que se celebraba en la plaza mayor de México. Pintura anónima. Siglo XVIII.

ALBUM



CARLOS FERNÁNDEZ-ANDRADE

LA LEY DEL REAL DE A OCHO

DESDE EL SIGLO XVI, el peso del real de a ocho español quedó fijado en torno a los 27 gramos de plata. Su ley (la proporción de plata de las monedas) pasó de 930,56 milésimas (93,6 %) a 916,67 en 1728, a 902,77 en 1771 y (secretamente) a 895,83 en 1786. Entre 1732 y 1773, el reverso de las monedas acuñadas en América incluía dos hemisferios entre las columnas de Hércules, por lo que fueron llamadas columnarios.

Peso columnario acuñado en México en el año 1735.

la competencia de emitir moneda, desplazando toda aquella que no estuviera acuñada por la Corona. Esas primeras monedas del rey o monedas reales, llamadas simplemente reales, se acuñaron en plata.

A partir de 1492, Castilla trasladó al Nuevo Mundo sus instituciones, incluidas las monetarias. Entre las monedas llevadas a las Indias hubo dos que destacaron por su importancia: los reales de plata y los pesos de oro. Pesos era el nombre coloquial de las monedas de oro, conocidas como excelentes (o excelentes de la granada), también denominadas ducados de oro de Castilla.

Pero el primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza (1535-1550), halló que los pesos de oro genuinos, con un valor de 450 maravedíes por unidad, eran desplazados del mercado por pesos falsificados, que valían solo 272. A fin de hallarles un sustituto legal en valor, Mendoza sugirió al rey Carlos I emitir piezas equivalentes a ese valor en plata. Por ello, en 1538 comenzaron a acuñarse en la Casa de Moneda de Ciudad de México -la más antigua del continente americano- monedas gruesas de plata por valor de 272 maravedís, o lo que es lo mismo, ocho reales de plata. Así nació la moneda de ocho reales, o real de a ocho, también conocida como peso de plata.



En 1538, se acuñó en la ceca de México el primer real de a ocho, con un valor de 272 maravedís

Antonio de Mendoza y Pacheco, primer virrey de Nueva España.
ALBUM

La plata española

El real de a ocho experimentó enseguida una gran difusión. En la década de 1540 se hallaron en Potosí (alto Perú) y en Zacatecas (Nueva España) los más importantes yacimientos de plata descubiertos hasta entonces, y también se produjo otro descubrimiento: un nuevo método de extracción de la plata del mineral, la amalgama, basado en la aplicación de baños de mercurio. Todo ello impulsó un extraordinario aumento de la producción de plata.

Los inmensos límites políticos de la monarquía hispánica, cuyos dominios bajo Felipe II se extendían sobre Europa, América, el norte de



CARLOS FERNÁNDEZ-ANDRADE

MONEDAS CORTADAS CON TIJERAS

En el siglo XVI, la fabricación de moneda era un proceso totalmente artesanal. Con unas tijeras o cizalla se cortaba una lámina de plata para obtener un disco de metal. Este se colocaba entre dos cuños y con un golpe de martillo se imprimían en ambas caras las imágenes y leyendas de la moneda. Luego la pieza se pesaba en una balanza y, si superaba el peso requerido, se recortaba con una cizalla, lo que daba lugar a la forma irregular de muchas de las monedas que circulaban.



Oficiales martillean los cuños para elaborar monedas en una ceca. Grabado de Jost Amman del siglo XVI. A la izquierda, pesos mexicanos de 1624.

ALBUM

África y el Lejano Oriente, contribuyeron a la difusión del real de a ocho en todo el mundo.

Desde finales del siglo XVII se introdujo una nueva tecnología en la fabricación de monedas: la prensa de volante. Adoptada en la Casa de Moneda de México en 1732, terminó de implantarse en Potosí en 1767. El resultado fue una nueva era de monedas mucho mejor terminadas. Poco a poco, las piezas irregulares acuñadas toscamente a martillo (macuquinas) dejaron paso a las monedas gruesas de forma perfectamente redonda, llamadas pesos fuertes para diferenciarlos de los feos e irregulares pesos anteriores. Los angloparlantes los llamaron *dollars* (dólares), a partir del *thaler* o tálero alemán, la moneda de plata de referencia en el Sacro Imperio. Los francoparlantes e italoparlantes los llamaron piastras.

Una moneda universal

La producción de pesos fuertes hispanoamericanos alcanzó su plenitud en los siglos XVIII y XIX, hasta el punto de que la masa monetaria hispana llegó a constituir el 89 por ciento de todo el circulante de plata mundial.

El real de a ocho español (así como los pesos de todas las naciones hispanoamericanas tras su independencia en el siglo XIX) era conocido y demandado como moneda de intercambio global y sin rival en vastas áreas del planeta: toda América, el Mediterráneo, el norte de África,

PESOS EN CHINA

EL REAL DE A OCHO se convirtió en el siglo XVIII en la moneda de plata más difundida en China, hasta el punto de que en algunas zonas desplazó el pago tradicional en lingotes o taeles. Para acreditar su autenticidad, los cambistas chinos imprimían contramarcas o resellos como los que se observan en este peso acuñado en México en 1773.



CARLOS FERNÁNDEZ-ANDRADE

El «dólar español»

EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII, los colonos ingleses y neerlandeses que se establecieron en Norteamérica llevaron consigo una moneda de plata muy difundida en la Europa central y septentrional: el *thaler*. El nombre, derivado de la mina de Sankt-Joachimsthal (valle de San Joaquín), en Bohemia, se adaptó al inglés y dio lugar a *dollar*. Como en el siglo XVIII la única moneda gruesa de plata disponible en Norteamérica era el peso hispano o real de a ocho español, los colonos ingleses terminaron aplicándole el término dólar, denominándolo *Spanish Dollar*, o dólar español. En 1785, el dólar sería adoptado por Estados Unidos como moneda oficial nacional de la república.



Peso mexicano de 1880, gran continuador del patrón de peso español en el siglo XIX.



Dólar de plata de Estados Unidos de 1885, con la efigie de la Libertad en el anverso.



Peso hispano de 1773 agujereado, usado como primera moneda oficial de Australia y Nueva Zelanda.

REAL Y PESO: CARLOS FERNÁNDEZ-ANDRADE. DÓLAR: ALBUM

China, Japón, Indochina, Malasia, Oceanía, Arabia y los océanos Atlántico, Índico y Pacífico.

Ninguna unidad monetaria había alcanzado semejante reputación, crédito y extensión de uso. En el año 1845, el director técnico de la Casa de Moneda de Nueva Orleans, John Riddell, afirmaba: «Estos dólares, que constituyen la mayoría de las vastas sumas de plata extraídas de las minas de México y Sudamérica, son conocidos y apreciados en cualquier parte del mundo allí donde el dinero es valorado. Por tanto, el dólar español (o hispano) puede ser considerado casi como una moneda universal o como paradigma de dinero».

Los comerciantes europeos y estadounidenses que pretendían comerciar con los países del Lejano Oriente necesitaban, invariablemente, surtirse de moneda de ocho reales hispanoamericana. Y ello incluso después de que estas piezas dejaran de acuñarse. Tras la disolución del Imperio español de América y la independencia de las nuevas naciones hispanoamericanas, los reales de a ocho continuaron en uso durante casi un siglo más a través de su gran heredero: el peso mexicano, moneda que siguió llamándose oficialmente «8R» (ocho reales) hasta 1898.

Incluso naciones como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Japón o China emitieron sus propios pesos o dólares. Un ejemplo ilustrativo es el dólar australiano. En 1812, el gobernador de la colonia australiana de Nueva Gales del Sur, Lachlan Macquaire, consiguió 40.000 pesos hispanos provenientes de la India, que se convirtieron en la moneda corriente por excelencia de Australia y Nueva Zelanda. Para borrar el resello (la marca con un punzón) que habían hecho las autoridades británicas en la India, así como para evitar su fuga hacia mercados exteriores, se hizo un agujero en medio de las piezas, otorgándoles un valor de cinco chelines; fueron conocidas como *holey dollar*, dólar agujereado.

De este modo, adoptado como patrón de muchas monedas nacionales tanto en América como en Asia, el real de a ocho nacido en tiempos del emperador Carlos V prolongó su reinado como patrón monetario global hasta entrado el siglo XX. ■

CARLOS FERNÁNDEZ-ANDRADE MARÍN
HISTORIADOR

Para saber más

ENSAYO
El peso hispano - real de a ocho, primer dólar de los EE. UU. de América y moneda del mundo
Carlos Fernández-Andrade Marín. Sevilla, 2025.

Animales llevados a juicio en la Edad Media

A partir del siglo XIII muchos animales domésticos que mataron por accidente a personas fueron juzgados y condenados como si fueran humanos

Leiden, 9 de mayo de 1595. El pequeño hijo de Jan Jacobszoon van der Poel está jugando con su tío y con Provetie, el perro de este. El niño tiene agarrado un trozo de carne y al verla, Provetie se lanza agresivamente a por ella, mordiendo al pequeño «de tal manera que la herida sangró profusamente». Pocos días después, «a causa del espanto», según recogen literalmente las crónicas, «el niño abandonó este mundo».

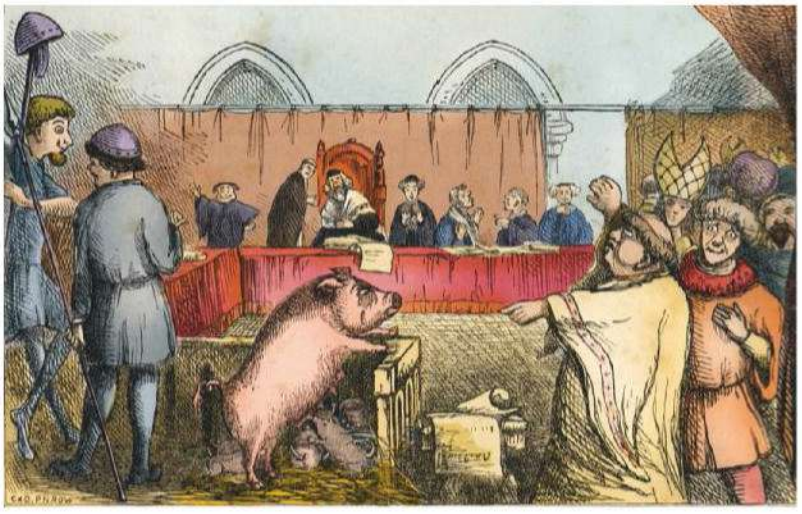
Hoy en día, Provetie habría sido sacrificado de inmediato y toda la responsabilidad habría recaído sobre el propietario del animal. Pero en 1595 fue el perro quien acabó detenido y encerrado en una celda, donde tuvo que esperar a ser juzgado. Las pruebas eran concluyentes: Provetie había cometido aquel acto y nadie más era responsable del daño causado. Al fin y al cabo, el perro había «confesado» sin coacción y «sin dolor ni tormento», es decir, no había sufrido torturas.

Durante el juicio, el fiscal reclamó que Provetie fuese castigado severamente para evitar que otros perros siguieran su ejemplo. La sentencia no tardó en llegar: el tribunal condenó al animal a «ser colgado por el verdugo, con una cuerda, de la horca, entre el cielo y la tierra». Después, su cadáver quedaría expuesto en el patíbulo «para escarmiento de todos los demás perros». Pero el asunto no terminó ahí. La sentencia también dispuso que «todos los bienes [de Provetie], si acaso tuviera alguno», fueran confiscados en beneficio de la comunidad.

Perros y cerdos, culpables

El caso de Provetie no fue un hecho aislado. Desde el siglo XIII, decenas de animales fueron llevados ante los tribunales europeos y, tras ser juzgados y condenados, fueron ahorcados, estrangulados, enterrados vivos, quemados, decapitados, ahogados o desterrados. Tradicionalmente se considera que el primer juicio de un animal en Europa ocurrió en 1266, cuando «un cerdo que se había comido a un niño en casa de Étienne le Camus» fue juzgado y quemado en Fontenay-aux-Roses, según recoge la *Historia de las Diócesis de París*, escrita en 1757. En Alemania, Suiza o Italia se registraron otros episodios de este tipo.

En los Países Bajos se conocen cinco casos de animales ejecutados tras ser condenados. Además del perro Provetie, recibieron la pena de muerte una vaca en Arnhem y tres toros. El último de estos fue arrojado vivo a una fosa en Waalwijk en 1798, pero, debido a su «gran resistencia», tuvo que ser abatido a balazos, según recoge la sentencia.



ALBUM

Juicio a una cerda y a sus cochinillos, acusados de matar a un niño de 5 años en Lavigny en 1457.

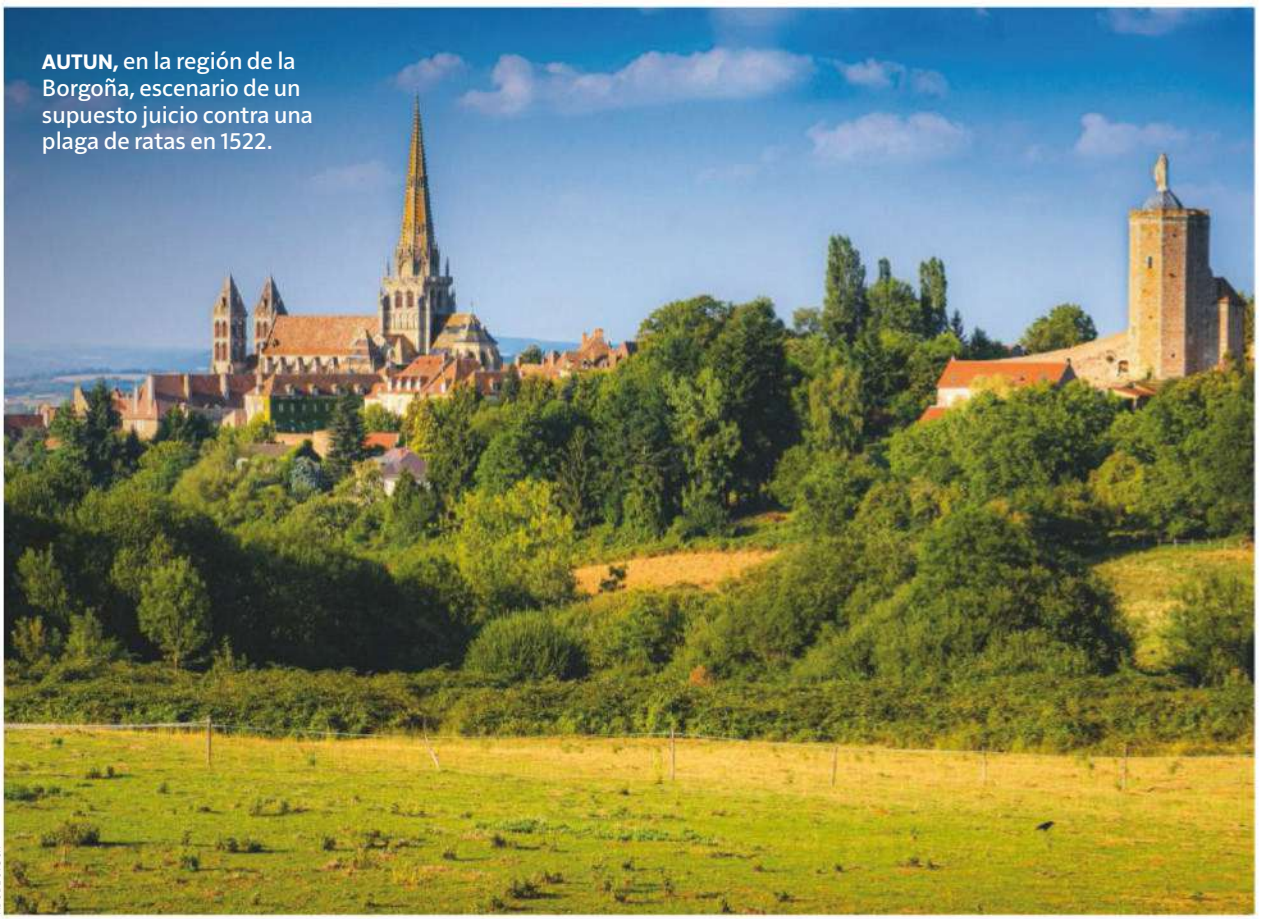


La cerda de Falaise

EN 1386, tuvo lugar en la localidad normanda de Falaise uno de los más famosos procesos contra animales de la Edad Media. Después de que una cerda se abalanzara sobre un bebé y le devorara el brazo y una parte de su rostro, «de modo que [el niño] murió», el gobernador del lugar decidió juzgar al animal. Durante los nueve días que duró el proceso, la cerda fue mantenida en una celda, alimentada y vigilada a instancias del tribunal. El abogado defensor asignado al animal no pudo impedir su condena a muerte. Tras notificársele la sentencia en el calabozo, la cerda fue conducida, a lomos de una yegua y vestida con ropas de hombre, al patíbulo erigido en la plaza mayor. Allí fue sometida a las mismas mutilaciones que había infligido al niño y fue colgada de sus patas traseras hasta la muerte, tras lo que se procedió a un simulacro de estrangulamiento (tal como se muestra en el grabado). El gobernador exigió la presencia del dueño de la cerda, «para avergonzarlo», del padre del niño, «para castigarlo por no cuidar de su hijo», y de otros campesinos con sus cerdos, para que el espectáculo «les sirviese de enseñanza».

Ejecución de la cerda infanticida de Falaise. Grabado de *L'homme et la bête* de Arthur Mangin, 1872.

ALBUM



AUTUN, en la región de la Borgoña, escenario de un supuesto juicio contra una plaga de ratas en 1522.

ADOBE STOCK

Un rasgo común de estos procesos era la seriedad y el cuidado con que se llevaban a cabo. Tanto en los tribunales seculares como en los eclesiásticos, los animales acusados recibían un trato jurídico basado en los mismos criterios que se aplicaban a los seres humanos. Los animales domésticos y el ganado, como los cerdos o las vacas, sorprendidos en flagrante acto de violencia física debían responder «en persona» ante jueces seculares. El animal era detenido y encarcelado, en el juicio contaba con un abogado defensor y un secretario le leía la sentencia del tribunal en la celda. La condena solía ser de muerte y un verdugo ejecutaba la pena.

Los procesos contra animales eran caros. Había que pagar a jueces, abogados, peritos, asesores jurídicos, oficiales judiciales y verdugos. Así, una cuenta de 1394 muestra que un verdugo solicitó una compensación por los treinta kilómetros que tuvo que recorrer hasta la localidad francesa de Mortain para ejecutar allí a un cerdo «criminal».

No puede decirse que esta clase de procesos fueran numerosos; en Francia se han documentado tan solo una sesentena de casos entre el siglo XIII y el XVI. Además, la mayoría de juristas y teólogos rechazaban que se pudiera juzgar a seres desprovistos de razón. En 1283, el jurista Philippe de Beaumanoir condenó estos procesos en su manual *Coutumes de Beauvaisis*, por considerarlos absurdos y jurídicamente inválidos, ya que un delito presupone premeditación. Según él, los animales no poseían conocimiento del bien y del mal ni albergaban intenciones maliciosas, por lo que no podían ser considerados responsables de sus actos.

Pena de excomunión

Aunque surgieron en la Baja Edad Media, los procesos contra animales alcanzaron su mayor difusión en los siglos XVI y XVII, especialmente aquellos dirigidos contra animales causantes de plagas.



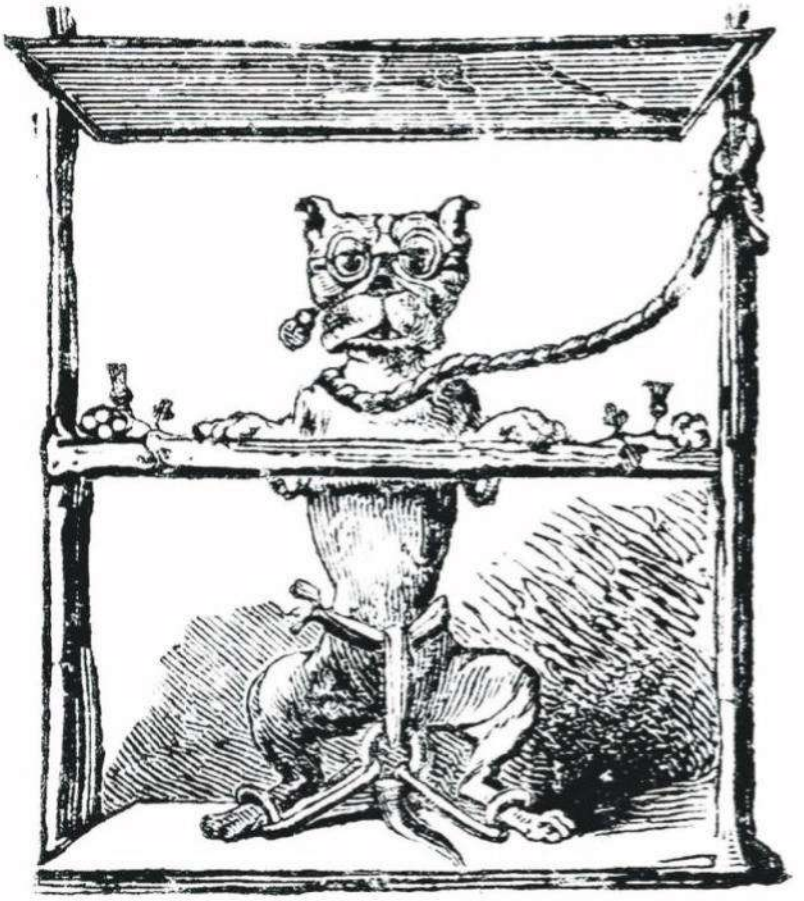
ALBUM

Ratas y langostas eran a veces excomulgadas como causantes de plagas

Rata. Grabado del naturalista Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon.

EL PERRO HONRADO

EN 1817 SE PUBLICÓ en Londres un panfleto de ocho páginas con la «transcripción taquigráfica del juicio» contra el bulldog inglés Honesty, acusado de haber mordido a un noble lord en su propia casa. El juicio se celebró ante un jurado de nueve personas y el perro contó con abogado defensor. «Para que el prisionero pudiera ver bien que se le ofrecía un juicio justo e imparcial, el tribunal había ordenado que llevara gafas y bozal». En realidad, el opúsculo era una sátira en la que Honesty representaba a los pobres que se rebelan contra la rica nobleza. De ahí que el veredicto fuese la absolución.



El perro Honesty en la ilustración de la primera página del opúsculo.

ACI

Estos casos eran asumidos por la Iglesia, que condenaba a langostas, orugas o ratas a la excomunión y al anatema. El jurisconsulto borgoñón Barthélémy de Chassenée aseguraba haber conocido que «en la iglesia de San Vicente Mártir muchos gorriones acostumbraban a entrar y ensuciar la iglesia e impedir el oficio divino», o que en el lago Leman «las anguilas abundaban en tal cantidad que causaban molestia y tormento». En ambos casos, las autoridades eclesiásticas habían procedido a su excomunión. También afirmaba haber sido testigo directo de «sentencias de maldición y de anatematización» contra plagas de escarabajos, babosas y ratones.

Chassenée, una de las máximas autoridades en derecho consuetudinario de su época, publicó en 1531 una recopilación de dictámenes jurídicos e incluyó como primer apartado un extenso «tratado jurídico en el que se trata la cuestión de la excomunión de los animales infecciosos», reflexionando sobre la legitimidad de juzgar a los animales y qué procedimiento había que seguir para ello. Chassenée concluía que, como criaturas de la Creación, los animales pueden ser procesados por un tribunal eclesiástico que, llegado el caso, puede decretar su excomunión y anatema, pero siempre bajo una acusación concreta y después de haber seguido un procedimiento legal que garantice sus derechos y un juicio justo.

Las ratas de Autun

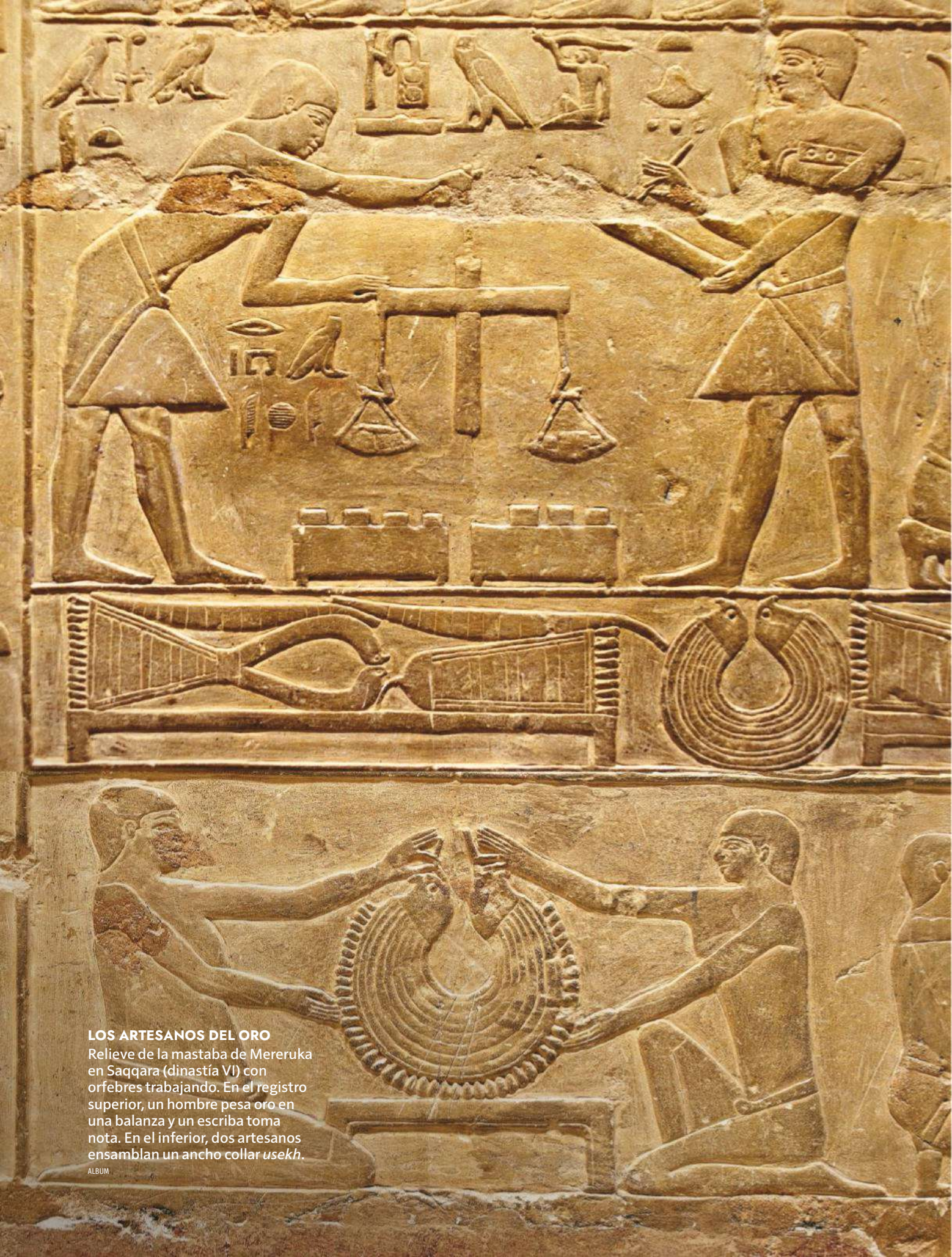
El prestigio y la influencia de Barthélémy de Chassenée explican que con el tiempo surgiera la leyenda de que el propio Chassenée actuó como defensor de las ratas que en 1522 asolaron los campos en torno a la ciudad francesa de Autun. El relato apócrifo describe las argucias legales que Chassenée supuestamente utilizó para dilatar el proceso y evitar que los roedores fueran excomulgados.

En nuestros días se siguen produciendo esporádicamente «juicios a animales». Así, en 1998 un juez escocés condenó a muerte a una perra llamada Woofie por perseguir y ladrar a un cartero, en aplicación de la *Dangerous Dogs Act*, la ley británica sobre perros peligrosos, pero después de una fuerte presión internacional el Tribunal Supremo Penal de Escocia anuló la sentencia.

BART GIELEN
HISTORIADOR

Para saber más

ENSAYO
Una historia simbólica de la Edad Media occidental
Michel Pastoreau.
Katz, Buenos Aires, 2006.



LOS ARTESANOS DEL ORO
Relieve de la mastaba de Mereruka en Saqqara (dinastía VI) con orfebres trabajando. En el registro superior, un hombre pesa oro en una balanza y un escriba toma nota. En el inferior, dos artesanos ensamblan un ancho collar *usekh*.
ALBUM

TESOROS DE EGIPTO

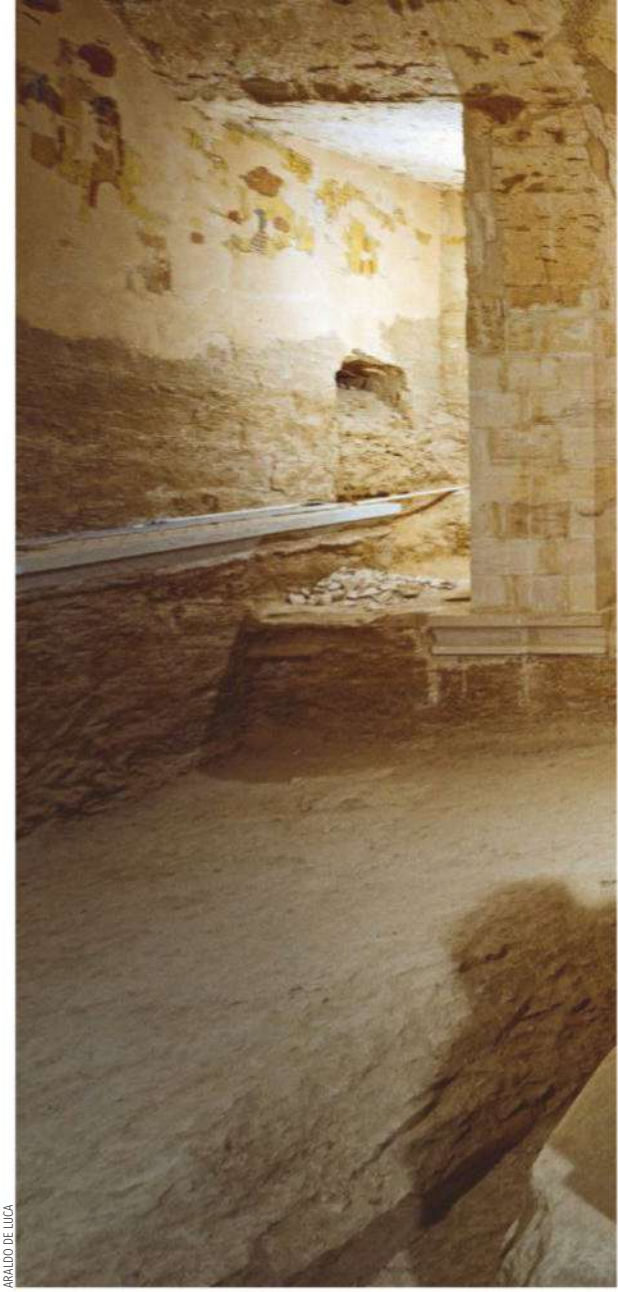
LOS RICOS AJUARES DE PRÍNCIPES Y FARAONES

Los reyes del antiguo Egipto y sus familiares eran enterrados con espléndidos ajuares repletos de objetos de oro, metal asociado con el renacimiento en el más allá

IRENE CORDÓN I SOLÀ-SAGALÉS
DOCTORA EN HISTORIA ANTIGUA



LA DIOSA BUITRE NEKHBET
Pectoral de oro hallado en la tumba KV 55 del Valle de los Reyes; se conserva en el Gran Museo Egipcio (GEM), El Cairo.
ALBUM



ARALDO DE LUCA

La primera vez que alguien pudo contemplar el ajuar funerario completo de un rey del antiguo Egipto fue en 1922, cuando Howard Carter descubrió la famosa tumba de Tutankhamón en el Valle de los Reyes. La sepultura, que albergaba sarcófagos, camas, amuletos, armas y un impresionante conjunto de joyas, había permanecido prácticamente intacta durante más de 3.300 años, a salvo de los ladrones de tumbas de la antigüedad.

Pero esa no fue la única sepultura que se salvó de la codicia de los ladrones. Otros tesoros funerarios del antiguo Egipto también escaparon al intenso pillaje que sufrieron las tumbas desde tiempos faraónicos y han llegado hasta nosotros, lo que nos permite acercarnos a las creencias de los antiguos egipcios sobre la muerte, el enterramiento y la existencia en el más allá.

Tesoros para la eternidad

Desde los tiempos más remotos, los egipcios enterraban a sus difuntos acompañados de objetos destinados a facilitar su existencia después de la muerte. Se trataba de sencillos ajuares funerarios consistentes en cuencos de cerámica, puñales, paletas de cosméticos y algún que otro objeto ornamental. Sin embargo, muy pronto los sepulcros de los personajes de alto rango empezaron a distinguirse de los demás no solo por sus mayores dimensiones, sino también por su riqueza y por la calidad de los objetos que contenían.

En las tumbas de los faraones, de las reinas y de sus hijos e hijas es donde se han localizado los ajuares más espectaculares, un reflejo de la inmensa riqueza que alcanzaron sus reinados. Ya no se trataba de enterrar al rey con provisiones y elementos ornamentales, sino de proporcionarle todo aquello que se consideraba imprescindible para seguir gozando de una vida plena en el más allá. De ahí que, nada más subir al trono, el faraón empezara a preparar su tumba y las de sus familiares, y a reunir un lujoso ajuar funerario.



SCALA, FIRENZE

LAS MINAS DE ORO
Este papiro, de época de Ramsés IV, es el documento cartográfico más antiguo de Egipto. Muestra una ruta minera en el *wadi* Hammamat, en el desierto oriental. Forma parte del *Papiro de Turín*. Museo Egipcio, Turín.



Algunos objetos ya se habían usado en vida: tronos y sillas de madera, revestidos con láminas de oro e incrustaciones de vidrio policromado y piedras semipreciosas; ropas confeccionadas con el mejor lino del país, sandalias, pelucas, joyas... Otros, en cambio, se elaboraban expresamente para acompañar al difunto en su viaje y, por tanto, nunca se habían utilizado.

Entre estos últimos se encuentran los sarcófagos, auténticas creaciones artísticas, decorados con imágenes y textos jeroglíficos y, en algunos casos, revestidos con pan de oro. A ellos se les suman anillos, brazaletes y collares con los nombres de los faraones e imágenes que evocaban los mitos y las divinidades egipcias; cofres de madera con incrustaciones de marfil, pigmentos o pasta de vidrio, y, por supuesto, las máscaras funerarias, colocadas sobre la futura momia para protegerla.

Las páginas que siguen muestran algunos de los ajuares funerarios más ricos del antiguo Egipto, con piezas únicas, desde la máscara funeraria del faraón Psusenes I y el pectoral de la princesa Mereret hasta la silla de la princesa Sitamón o el hacha de la reina Ahhotep. ■

Para saber más

ENSAYO

El oro de los faraones
H. W. Wolfgang Müller y E. Thiem. Libsa, 2000.

Tesoros de los faraones: las maravillas del antiguo Egipto
D. Pemberton y J. Fletcher. Blume, 2004.

TUMBA SAQUEADA

La tumba del hijo y sucesor de Ramsés II, Merenptah, en el Valle de los Reyes fue desvalijada en la antigüedad. Los ladrones destrozaron el sarcófago exterior para llevarse los otros tres que se hallaban dentro.



GETTY IMAGES

Brazalete de oro con incrustaciones de lapislázuli, turquesa y cornalina. Lleva dos cartuchos con los nombres de Psusenes I.

TESOROS PARA LA ETERNIDAD

Los cuatro ajuares funerarios que aparecen a continuación ponen de manifiesto el gran desarrollo de la orfebrería egipcia a partir del Reino Medio (2055-1665 a.C.), cuando se empezó a importar masivamente oro de las minas de Nubia.



CORDON PRESS

En la imagen que abre esta página, crisol de piedra que contiene láminas de oro descubiertas bajo las aguas de Alejandría. Museo de Alejandría. Sobre estas líneas, un grupo de nubios lleva tributos al faraón. Tumba de Sobekhotep en Gurna (Tebas).



ARALDO DE LUCA

1039-991 a.C.

PSUSENES I, EL FARAÓN DE ORO

DURANTE MUCHO TIEMPO, los egiptólogos consideraron el **Tercer Período Intermedio** como una época de decadencia, resultado de la fragmentación política que vivió Egipto. Esa imagen cambiaría a raíz de las excavaciones del arqueólogo **Pierre Montet** en Tanis, un yacimiento del delta del Nilo donde se alzó la capital de los faraones de la dinastía XXI. En febrero de 1940, el francés localizó allí la tumba de **Psusenes I,** que había permanecido a salvo de los saqueadores y conservaba un extraordinario ajuar formado por joyas, amuletos y objetos preciosos.

Por su riqueza, este hallazgo era comparable al del sepulcro de **Tutankhamón,** descubierto por Howard Carter dieciocho años antes. Pero en 1940 el mundo estaba inmerso en la Segunda Guerra Mundial y el descubrimiento recibió poca atención. Solo más tarde se comprendió que Montet había realizado uno de los mayores descubrimientos de la historia de la egiptología.

La momia del rey fue depositada dentro de varios sarcófagos reutilizados. El exterior, de granito rosa, había pertenecido a **Merneptah,** hijo y sucesor de Ramsés II, y fue llevado a **Tanis** desde el Valle de los Reyes. En el sarcófago interior aguardaba la gran sorpresa: un magnífico ataúd antropomorfo de plata, además de elementos de ajuar funerario de gran valor como pectorales, collares y fundas de dedos de oro. Pero la pieza más emblemática de la tumba es la **máscara de oro** de Psusenes, una obra maestra de la orfebrería faraónica. Los tesoros de Tanis se exponen en el antiguo Museo Egipcio de El Cairo.



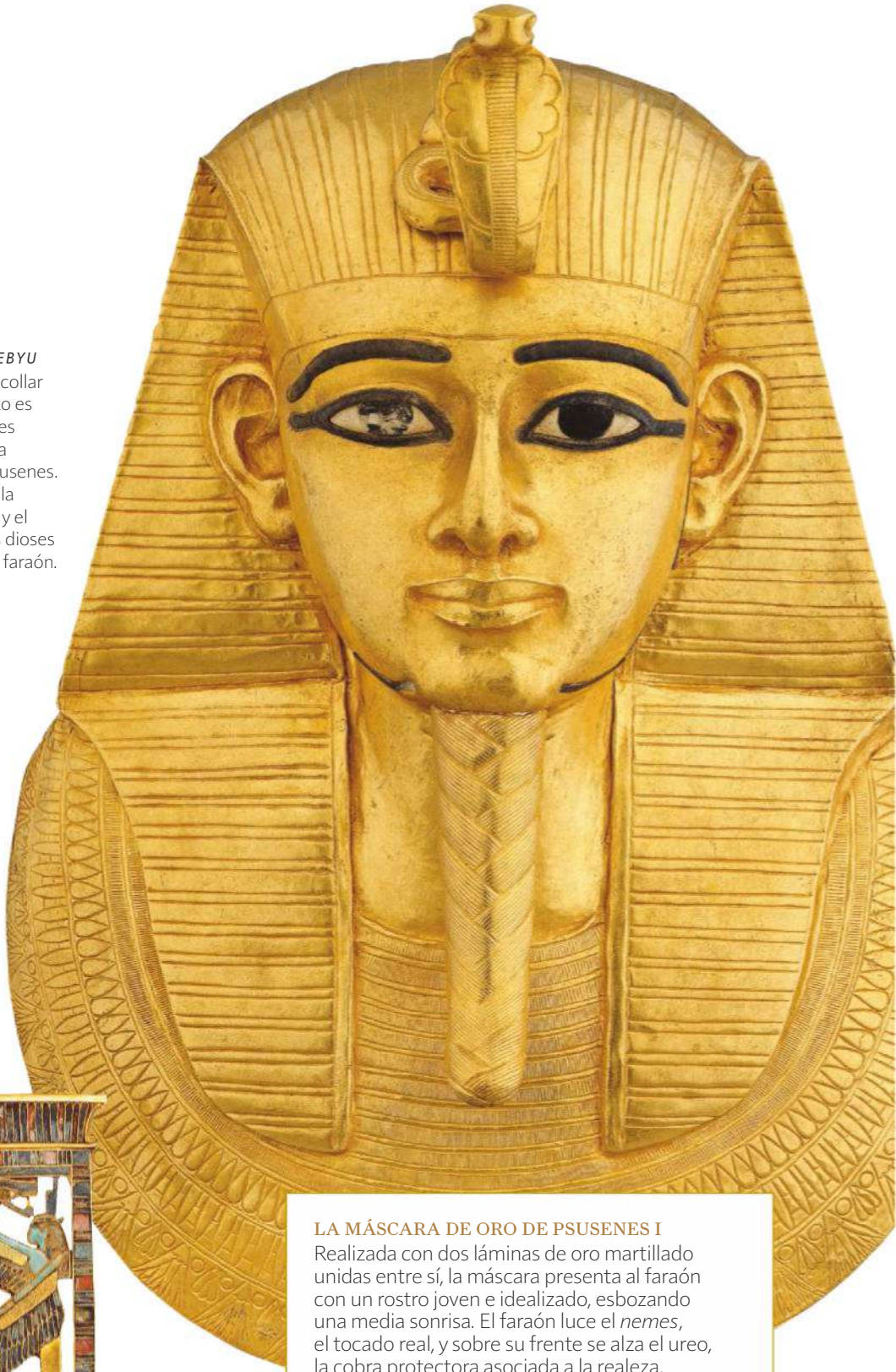
ALBUM

COLLAR *SHEBYU*
Este pesado collar de oro macizo es uno de los tres hallados en la tumba de Psusenes. Simbolizaba la recompensa y el favor que los dioses concedían al faraón.

PECTORAL
Esta pieza en oro, lapislázuli, cornalina y pasta vítrea representa a las diosas Isis (derecha) y Neftis (izquierda), con las alas desplegadas como símbolo de protección.



ARALDO DE LUCA



LA MÁSCARA DE ORO DE PSUSENES I
Realizada con dos láminas de oro martillado unidas entre sí, la máscara presenta al faraón con un rostro joven e idealizado, esbozando una media sonrisa. El faraón luce el *nemes*, el tocado real, y sobre su frente se alza el ureo, la cobra protectora asociada a la realeza, preparada simbólicamente para destruir a cualquier enemigo. Una barba postiza trenzada subraya su condición divina, mientras que sobre el pecho se extiende un amplio collar *usekh*, decorado con motivos vegetales. Las cejas y los ojos, enmarcados con incrustaciones de lapislázuli y pasta vítrea, intensifican la mirada del faraón.

ARALDO DE LUCA

1870-1786 a.C.

LAS JOYAS DE LA TUMBA DE MERERET

LOS MONARCAS de la dinastía XII, durante el Reino Medio, retomaron la tradición de erigir pirámides como lugar de enterramiento. El faraón **Amenemhat II** y uno de sus sucesores, Sesostris III, levantaron las suyas en **Dahshur,** 25 kilómetros al sur de Gizeh. A finales del siglo XIX, Jacques de Morgan exploró el recinto de ambas pirámides y halló las tumbas de varias mujeres de la familia de estos faraones. La mayor parte habían sido saqueadas en la antigüedad, pero dos de ellas, junto a la pirámide de Amenemhat II, estaban intactas. Además, en la galería funeraria de la pirámide de Sesostris III, **De Morgan** halló dos cofres repletos de joyas que los constructores de la tumba habían dejado enterrados y que los ladrones pasaron por alto.

Se cree que uno de ellos perteneció a **Mereret,** que ostentó el título de Hija del Rey; probablemente era hija de Sesostris III y esposa de otro hijo de este, Amenemhat III. El conjunto incluía collares, brazaletes, tobilleras, escarabeos, dos cinturones (uno compuesto por cuentas de oro y amatistas, y otro por cuentas de oro en forma de conchas marinas), además de **magníficos pectorales** realizados con oro y piedras semipreciosas. Uno de ellos, con el nombre de Sesostris III, está considerado una obra maestra de la orfebrería del Reino Medio; en el otro (semejante al anterior) aparece el nombre de su sucesor, Amenemhat III. También se halló una **gran cantidad de amuletos** para proteger a Mereret en su viaje al más allá. Las joyas de Dahshur se exponen en el Museo Egipcio de la plaza Tahrir.



ARALDO DE LUCA

▲ **CEÑIDOR**
En él se alternan pequeñas cuentas de amatista y otras de oro en forma de cabeza de leona. Estas contenían esferas de metal que sonaban cuando la princesa se movía.



ALBUM

COLGANTE ▸
Con forma de concha, representa el nacimiento de una gran flor de loto. Imita el aspecto del nácar pulido y está decorado con sofisticadas incrustaciones de piedras semipreciosas.



ALBUM



EL PECTORAL DE SESOSTRIS III

Este pectoral es una joya que proclama el poder del faraón. En el cartucho central aparece el nombre de Sesostris III, flanqueado por dos esfinges con cabeza de halcón, tocadas con unos cuernos de los que emergen dos largas plumas. Las esfinges, encarnación del monarca, pisotean a los enemigos de Egipto: dos asiáticos en el centro y dos nubios en los extremos. Sobre estos animales fabulosos, la diosa buitre Nekhbet extiende sus alas en actitud protectora y sostiene en sus garras dos símbolos *shen*, vinculados a la eternidad y a la protección. Toda la escena está enmarcada en un pequeño santuario, cuyos laterales adoptan la forma de plantas de loto.

ARALDO DE LUCA



◂ CONCHAS DE ORO
Otro ceñidor de cadera de la princesa Mereret estaba compuesto por nueve conchas de cauri, un molusco vinculado simbólicamente por los egipcios a la fertilidad femenina.

1390-1352 a.C.

YUYA Y TUYA, UN AJUAR COMPARTIDO



ALBUM

HASTA EL DESCUBRIMIENTO de la tumba de **Tutankhamón** en 1922, la tumba más rica descubierta en el Valle de los Reyes no pertenecía a un faraón, sino a una pareja de nobles que vivieron durante la dinastía XVIII, en tiempos del Reino Nuevo. **Yuya y su esposa Tuya** debieron el privilegio de ser enterrados en la necrópolis real a su condición de padres de Tiy, Gran Esposa Real de Amenhotep III y madre de su sucesor, Amenhotep IV (Akhenatón). Los mejores talleres de la corte elaboraron el **rico ajuar** que debía acompañarlos en la eternidad.

Los ladrones penetraron en el sepulcro ya en la antigüedad, pero dejaron tras de sí la mayoría de las piezas del ajuar original, por lo que la tumba se conservó **prácticamente intacta.** De este modo, cuando en 1905 el británico James E. Quibell (que excavaba en el Valle de los Reyes bajo el patrocinio del millonario estadounidense Theodore M. Davis) accedió a la tumba de Yuya y Tuya encontró en su única cámara los sarcófagos y ataúdes de la pareja, sus momias magníficamente conservadas, **máscaras funerarias** doradas, vasos, *ushebtis* (figurillas funerarias) y muebles de extraordinaria calidad como **grandes cofres** o tres camas que conservaban intacto y aún flexible el somier hecho de cuerdas trenzadas. Entre estas piezas de mobiliario destacaban **varias sillas** relacionadas con la nieta de los dueños de la tumba: la princesa **Sitamón,** hija de Amenhotep III y Tiy. En el sepulcro también se halló **el carro de Yuya,** montado y listo para ser utilizado. El tesoro se expone en el Museo Egipcio de la plaza Tahrir, en El Cairo.



ARALDO DE LUCA



ARALDO DE LUCA



◂ ATAÚD INTERIOR DE YUYA
Está hecho en madera y pan de oro. En él, la diosa buitre Nekhbet, con las alas desplegadas, protege a Yuya, que luce un amplio collar *usekh*.

USHEBTI DE TUYA ▸
En la tumba se hallaron quince *ushebtis*, figurillas funerarias que debían trabajar en lugar del difunto en el más allá. Este, de madera y pan de oro, era de Tuya.



OFRENDAS A SITAMÓN
El respaldo de la silla de madera y pan de oro de Sitamón muestra dos imágenes de la princesa, sentada en una silla muy similar, que sostiene un sistro y un collar *menat*, instrumentos vinculados al culto de la diosa Hathor y utilizados en ceremonias religiosas.

EL ASIENTO DE LA PRINCESA SITAMÓN

La silla de Sitamón es una obra maestra de la ebanistería de la dinastía XVIII. Realizada en madera, fue revestida con estuco dorado y pan de oro, mientras que el asiento se tejió con fibras vegetales. Sus patas imitan las garras de un león, símbolo de fuerza y poder. En los extremos de los brazos destacan dos pequeñas cabezas femeninas doradas, probablemente representaciones de la propia princesa, ataviada con una peluca corta rizada y llevando un amplio collar *usekh*. El respaldo muestra dos escenas simétricas en las que Sitamón, sentada y ricamente ataviada, recibe de una joven grandes collares de oro. Sobre ambas escenas, el disco solar, que en este caso representa al dios halcón Horus de Edfú, despliega sus alas protectoras.

ARALDO DE LUCA



ALBUM

COLLAR
Este singular collar de oro está compuesto de infinidad de pequeñas piezas que representan babuinos, cuadrúpedos, aves, campanas, motivos geométricos, hachas... El cierre está formado por dos cabezas de halcón.



ARALDO DE LUCA

1560-1550 a.C.

AHHOTEP, LA REINA GUERRERA

AHHOTEP, una de las grandes figuras femeninas de finales de la dinastía XVII, fue Gran Esposa Real de **Seqenenre Taa.** Este monarca, que tenía su capital en Tebas, libró una dura lucha contra los hicsos, gentes de origen asiático que ocupaban el norte de Egipto. Su hijo **Amosis I** logró reunificar el país. A su muerte, **Ahhotep** fue enterrada en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, frente a Luxor, en un gran sarcófago de madera dorada y acompañada con el rico ajuar funerario que correspondía a una reina. En 1859, el sarcófago fue hallado por unos trabajadores egipcios empleados por el Servicio de Antigüedades de Egipto. El director del Servicio, **Auguste Mariette,** ausente en el momento del descubrimiento, no pudo impedir que la momia fuera **desvendada** y destruida, pero logró recuperar el ajuar cuando un jefe local lo trasladaba en barco, seguramente para ofrecérselo al jedive de Egipto, **Said Pachá.** Mariette convenció a Said Pachá de crear un museo en El Cairo para albergar tesoros tan extraordinarios como el de Ahhotep. Así nacería en 1863 el **Museo de Boulaq,** antecesor del Museo Egipcio de la plaza Tahrir.

El ajuar de Ahhotep estaba compuesto por numerosas piezas de oro puro, plata y electro, con un peso total aproximado de dos kilos. Entre ellas había brazaletes, collares, una diadema, barcos en miniatura de oro y plata, **las «moscas del valor»,** una importante condecoración que se otorgaba a los que hubiesen mostrado su valentía en el combate, además de una **daga y un hacha ceremoniales.**



ALBUM

MOSCAS DEL VALOR
Este conocido collar compuesto por tres grandes moscas de oro, de nueve centímetros cada una, es una condecoración militar que premiaba el valor en combate.

◂ ATAÚD DE LA REINA

Del ataúd de Ahhotep solo se conserva la tapa. En ella se representa a la soberana tocada con una amplia peluca terminada en dos grandes rizos, y con el ureo (la cobra de la realeza). La pieza es de madera cubierta con pan de oro.





ARALDO DE LUCA

◂ DAGA DE ORO

Esta refinada daga luce los cartuchos del rey sobre una hoja de oro decorada con motivos florales realizados mediante la técnica del nielado. La empuñadura se une a la hoja mediante dos cabezas de toro y tiene incrustaciones de electro, cornalina y lapislázuli. El pomo lleva cuatro cabezas femeninas.



ARALDO DE LUCA

UN SÍMBOLO DE VALOR Y PODER

El hacha que formaba parte del ajuar funerario de la reina Ahhotep despliega una imagen muy elocuente: su hoja de bronce está recubierta de oro, y en una de sus caras se halla el cartucho real con el nombre de su hijo, el faraón Amosis. Debajo, este monarca abate a un enemigo (un nubio), y en la parte inferior se extiende la figura de una esfinge alada. En la otra cara de la hoja aparece Heh (el dios del espacio infinito) que sostiene dos ramas de palma. En el centro se encuentran Nekhbet y Uadyet, las diosas protectoras del Alto y el Bajo Egipto; y, en el registro inferior, una esfinge levanta la cabeza de un enemigo. El mango de esta magnífica pieza combina madera de cedro y oro.

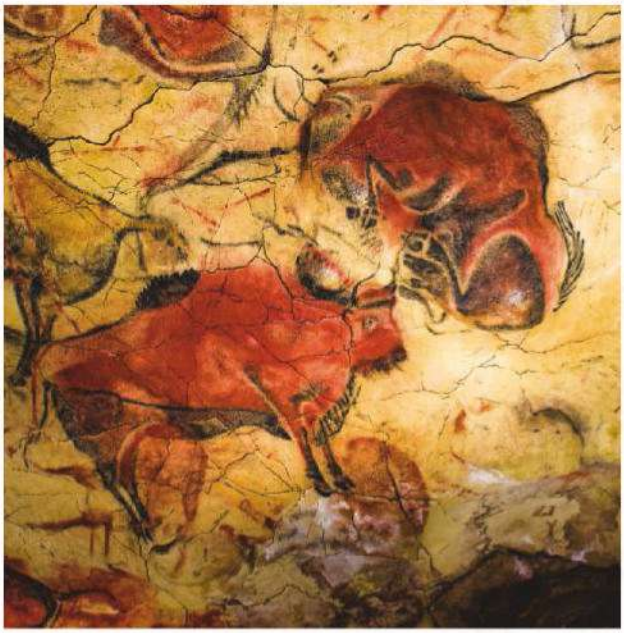
ALTAMIRA

LOS ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS

Las nuevas tecnologías han permitido datar con precisión las pinturas de la cueva, descubrir nuevas figuras y determinar que la zona de Altamira ya estuvo poblada por los neandertales

MARCOS GARCÍA DIEZ
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

PILAR FATÁS MONFORTE
DIRECTORA DEL MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA



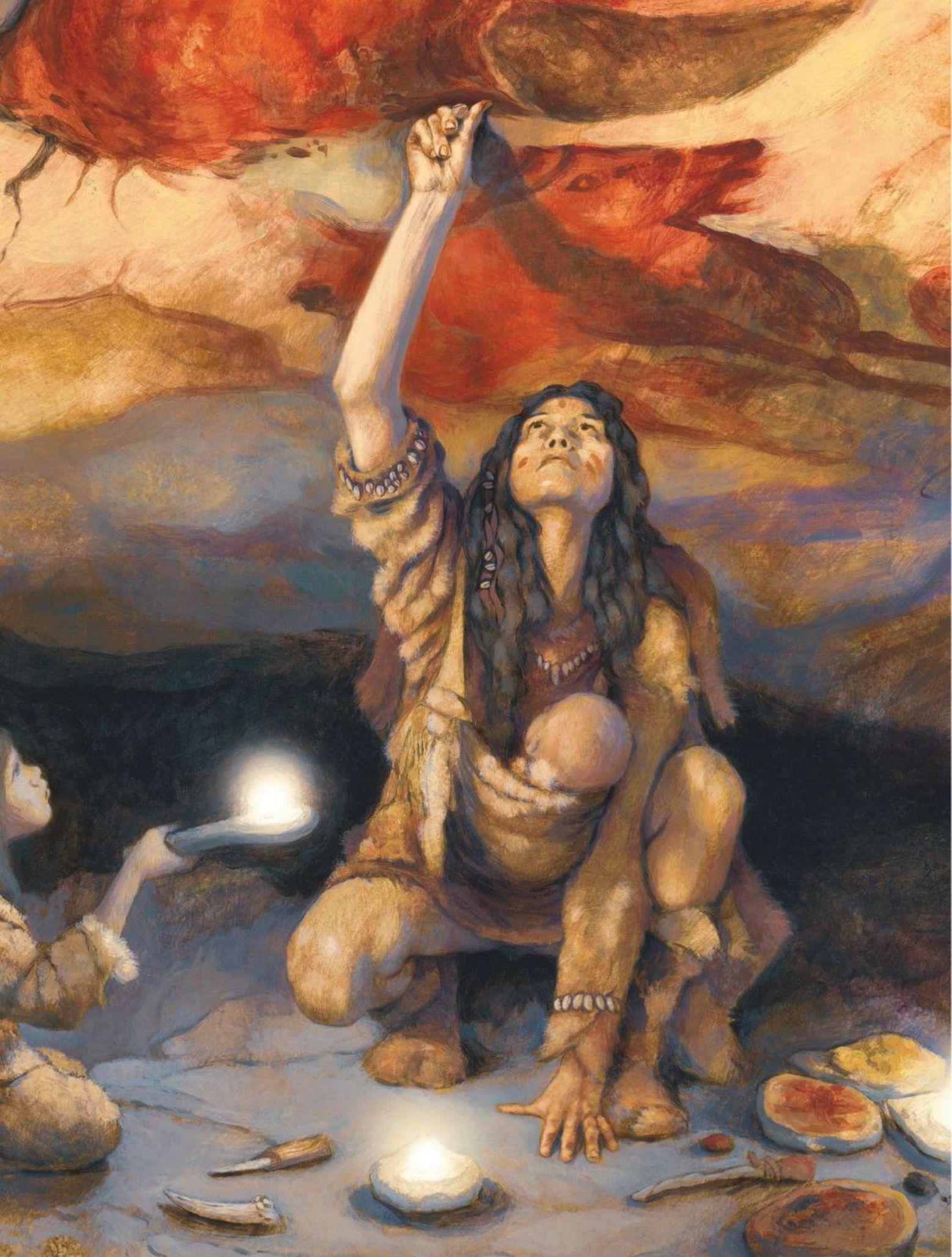
GONZALO AZUMENDI / GETTY IMAGES

LA CREACIÓN

Arturo Asensio, autor de ilustraciones arqueológicas, pintó la de la derecha para la exposición «Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico» (2013), celebrada en el Museo Arqueológico Regional de Madrid. No hay evidencias sobre el sexo de los artistas de la Prehistoria, pero aquí aparece una mujer como autora de los bisontes del Techo de los Polícromos de Altamira, reivindicando su posible papel social.



ILUSTRACIÓN: ARTURO ASENSIO. FUENTE: ENRIQUE BAQUEDANO, DIRECTOR DEL MARPA







Concha con colorante (óxido de hierro rojo) procedente de Altamira. Período solutrense. Museo de Altamira.

MAPA: EOSGIS.COM.
FOTO: VERÓNICA SCHULMEISTER. ©MINISTERIO DE CULTURA (MCU). MUSEO NACIONAL Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ALTAMIRA (MNCIA)

Parecía que las rocas bramaban. Allí, en rojo y negro, amontonados, lustrosos por las filtraciones de agua, estaban los bisontes, enfurecidos o en reposo». Así recordaba el poeta Rafael Alberti su estremecimiento ante las pinturas rupestres de Altamira treinta años después de haber estado en la cueva, que visitó en 1928. Seis décadas más tarde, cuando la Unesco declaró las pinturas de Altamira Patrimonio de la Humanidad, las definió como «un testimonio excepcional y único de un período antiguo, que desapareció hace más de 10.000 años, de los orígenes de la civilización humana».

En efecto, sus manifestaciones rupestres, en especial sus bisontes polícromos, representan el origen del arte, de la capacidad de abstracción y simbolismo vinculadas al mundo de las ideas, pensamientos y creencias, es decir, a la construcción de narrativas que han moldeado nuestra especie.

Tras casi un siglo y medio del descubrimiento científico de la cueva por Marcelino Sanz de Sautuola, las nuevas técnicas arqueológicas han ampliado enormemente el conocimiento de Altamira, y no solo en lo que se refiere al arte rupestre. Así, los materiales de piedra y hueso hallados dentro y fuera de la cueva han permitido documentar la habitación humana de Altamira a lo largo de diez milenios, hace entre unos 25.000 y unos 15.000 años.

¿Quiénes habitaron la cueva?

Esas ocupaciones fueron obra de los *Homo sapiens* europeos, que llegaron a la península ibérica hace unos 43.000 años. Se trata de poblaciones humanas que los prehistoriadores denominan -de más antiguas a más recientes- gravetienses, solutrenses y magdalenienses, según las diferentes tradiciones culturales apreciables en la talla de la piedra y las manifestaciones artísticas.

Altamira, pues, no fue solo un espacio de arte, símbolos y creencias, sino también un lugar donde se desarrolló la vida cotidiana de grupos de cazadores-recolectores, que allí fabricaban instrumentos en hueso y piedra, confeccionaban sus ropas y cazaban caballos, ciervos y bisontes para alimentarse y utilizar las materias primas de las que estos animales les proveían.

Además, las tierras excavadas con rigor y técnicas modernas permiten recuperar pólenes que han dado cuenta del cambio



FOTOS: PEDRO SAURA ©MCU. MNCIA

20.000 AÑOS DE ARTE



AURIÑACIENSE
42.500-33.000 AÑOS

En este período se plasman las primeras figuras en Altamira. Hace unos 36.000 años se pintan los grandes signos rojos del Techo de los Polícromos.



GRAVETIENSE
33.000-24.000 AÑOS

Destacan de este momento los animales rojos de gran formato y con el interior relleno de color, para indicar la masividad corporal.



SOLUTRENSE
24.000-20.000 AÑOS

Numerosas figuras presentan algunas desproporciones anatómicas y su representación se centra en el contorno.

MAGDALENIENSE
20.000-13.500 AÑOS

De este período datan los bisontes de la Sala de los Polícromos. Hace 13.000 años, un desprendimiento en la boca de la cueva sella su acceso para siempre.

PRESENTE

ADOBE STOCK

BISONTE DE LA NEOCUEVA
La minuciosa recreación de los bisontes en la Neocueva de Altamira permite apreciar el uso del grabado para delimitar partes de las figuras, como se aprecia aquí en el contorno de los ojos o del hocico.

LA IMPORTANCIA DE LA VIDA EN COMUNIDAD

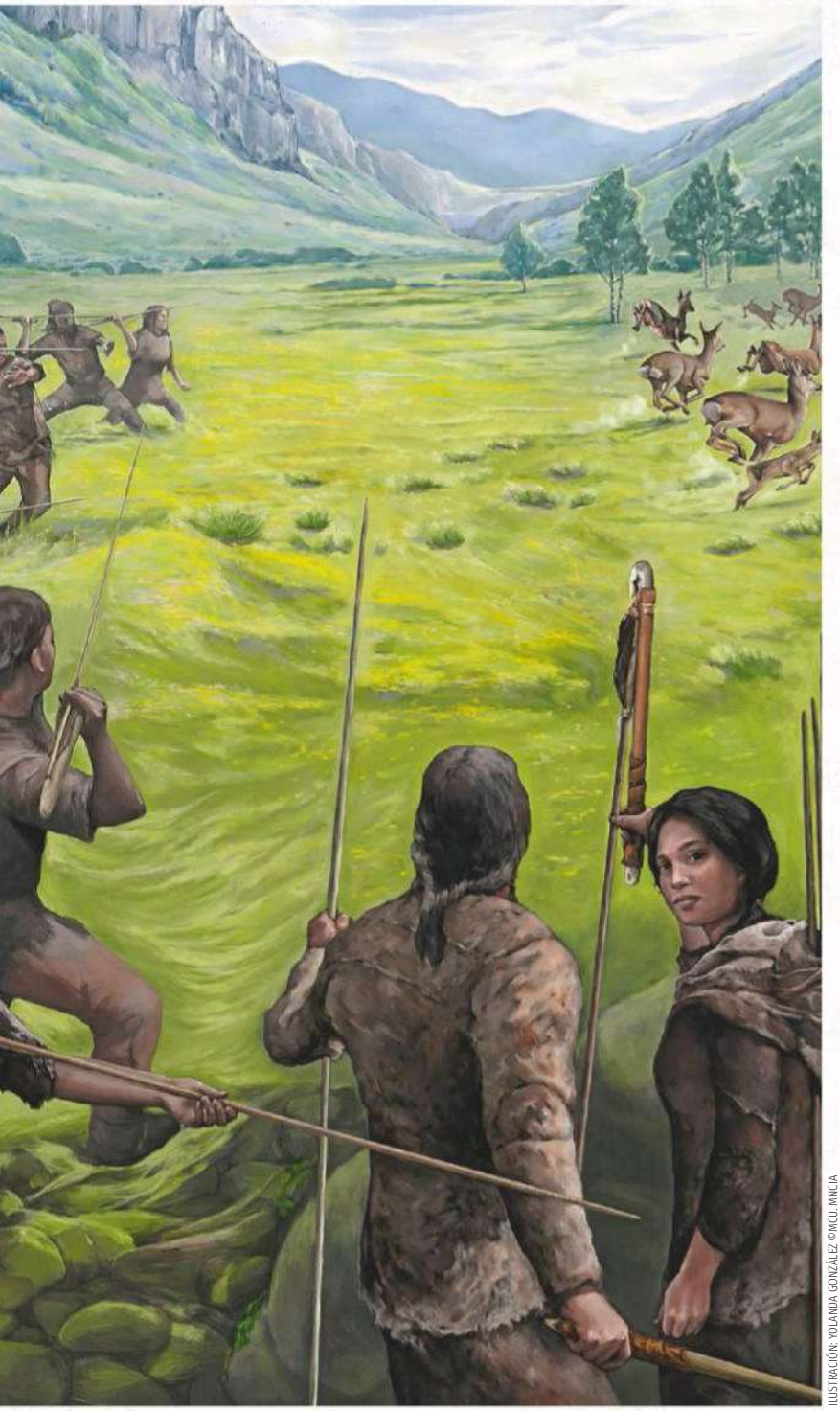
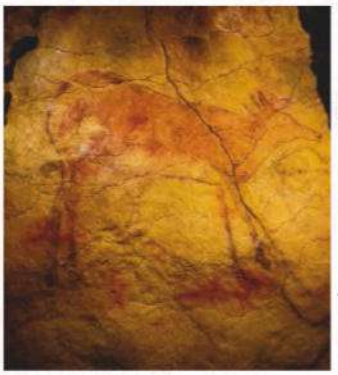


ILUSTRACIÓN: YOLANDA GONZÁLEZ ©MCU. MNCIA

ESTAS DOS IMÁGENES de la ilustradora científica Yolanda González muestran la vida en el Paleolítico más allá de los estereotipos que han dominado la visión de este período. La escena de la izquierda, que se desarrolla **en verano,** rehúye la idea del cazador solitario para destacar la caza como estrategia de grupo, como una actividad que dependía del **trabajo en equipo** y del conocimiento del comportamiento de las presas. Se centra en la caza de ciervos, y muestra el uso de lanzas impulsadas por propulsores manejados tanto por hombres como por mujeres. La escena de la derecha, que discurre **en otoño,** rompe con el mito de la supervivencia del más fuerte, visibilizando la **cohesión social** y la compasión. El grupo que regresa a la cueva incluye a personas de todas las edades, enfermas o heridas. La composición se basa en restos óseos reales que muestran graves fracturas y patologías cicatrizadas, lo que demuestra que los individuos sobrevivían gracias a que **el grupo** los alimentaba y cuidaba.

Ciervos y ciervas ▸ fueron la presa principal de los habitantes de Altamira, y en el Techo de los Polícromos se encuentra la representación más extraordinaria de este animal: la Gran Cierva, de 2,25 m de longitud.



PEDRO SAURA ©MCU. MNCIA

◂ REDIBUJANDO ALTAMIRA: MÁS ALLÁ DEL RELATO ÚNICO ▸

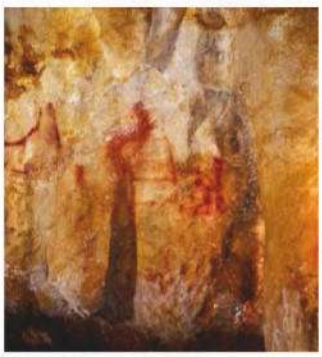
Este es el nombre de la iniciativa que en 2024 puso en marcha el Grupo de Trabajo de Género del Museo de Altamira, consistente en crear una ilustración para cada estación del año en colaboración con una artista, elaborada con el máximo rigor científico gracias al trabajo de investigación del Museo. Su propósito es ofrecer una visión renovada de la vida de las comunidades paleolíticas de Altamira.



ILUSTRACIÓN: YOLANDA GONZÁLEZ ©MCU. MNCIA

Cómo se mide la edad de las pinturas

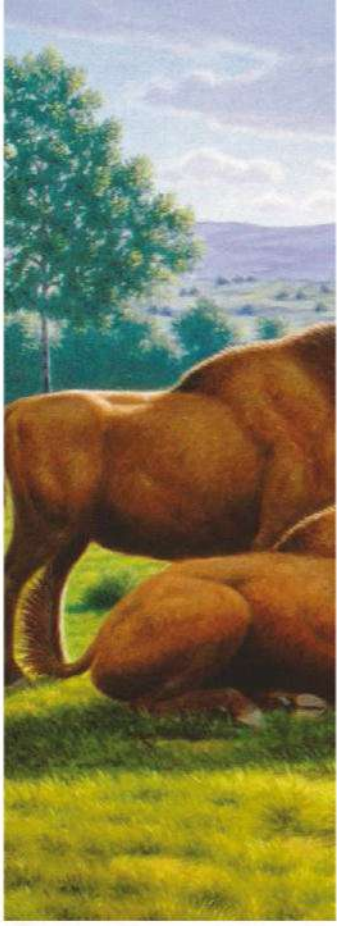
EN ALTAMIRA SE HAN USADO dos métodos de datación: la espectrometría de masas con acelerador (AMS), para fechar figuras negras hechas con carbón vegetal, y las series de uranio-torio (U/Th), que permiten datar los depósitos de calcita asociados a las pinturas. La datación por AMS determina cuándo dejó de estar vivo el organismo vegetal del que procede el carbón usado como pigmento. Por otra parte, el método U/Th proporciona una fecha de referencia para la ejecución de la pintura, según si la capa de calcita se formó sobre la figura o está debajo de ella. Algunas fechas así obtenidas en otras cuevas implican que también los neandertales usaron símbolos, y quizás en un futuro se daten en Altamira figuras realizadas por esta especie.



PEDRO SAURA ©MCU. MNCIA

ORONOZ / ALBUM

ANTES DE *HOMO SAPIENS*
A la izquierda, un motivo en forma de escalera (en el centro de la imagen) de la cueva de La Pasiega se dató en al menos 64.800 años y se atribuye a los neandertales.



El paleoartista Mauricio Antón recreó en esta composición el entorno de Altamira hace 15.000 años, con los bisontes, las cabras y los ciervos representados en la cueva.

climático que se produjo en esos años, desde un frío extremo correspondiente al último gran período glaciar hasta momentos templados en los que la población europea creció y se consolidaron redes de conexión e intercambio social vinculadas al sentimiento de pertenencia grupal.

Un ejemplo de esos lazos es la presencia de instrumentos líticos hechos con materias primas que provienen de afloramientos localizados a más de 500 kilómetros de la cueva, o similitudes entre representaciones artísticas de lugares que distan más de 300 kilómetros. Estas evidencias constatan los movimientos de poblaciones y la existencia de tradiciones culturales que comparten unos mismos símbolos gráficos.

Por otro lado, los últimos estudios de instrumentos líticos recuperados en los alrededores de Altamira indican que, muy probablemente, en torno a la cueva vivieron neandertales (al menos hace entre 90.000 y 43.000 años) e incluso poblaciones anteriores (posiblemente hace entre 200.000 y 100.000 años). Este panorama permite superar la visión tradicional de que Altamira y su entorno solo estuvieron habitados hace entre 25.000 y 15.000 años: ahora sabemos que lo ocuparon, con interrupciones, diferentes especies humanas hace entre 200.000 y 15.000 años.



VERÓNICA SCHULMEISTER. ©MCU. MNCIA

Colgante procedente de Altamira, tallado hace 18.000 años en hueso hioides de caballo. Museo de Altamira.

Nuevas tecnologías

Hoy en día, en Altamira se emplean métodos y herramientas de trabajo procedentes de otras disciplinas. Así, la fotogrametría, las ortoimágenes y los escaneados en 3D de las galerías permiten obtener modelos tridimensionales de la cueva que, junto con estudios geológicos, reconstruyen cómo se ha modificado su interior a lo largo del tiempo.

Estas representaciones permiten entender cómo se movían dentro de ella los grupos humanos, qué elementos condicionaban su tránsito, cuánta gente podía caber en un espacio concreto e incluso cómo se podrían percibir las figuras dependiendo de la altura de los suelos y la posición del espectador respecto de aquellas.

Cierva grabada sobre un omóplato. Es un tipo de representación difundida por el área central de la región cantábrica hace entre 15.900 y 14.200 años. Museo de Altamira.

V. SCHULMEISTER. ©MCU. MNCIA

MAURICIO ANTÓN / ALBUM

UN LUGAR PARA VIVIR

HOMO SAPIENS, nuestra especie, habitó en la entrada de la cueva de Altamira hace entre 25.000 y 15.000 años, durante la glaciación Würm, la última, y el final de esta, el período Tardiglacial, que coincide con el Magdaleniense. En su entorno predominaban las praderas abiertas donde pastaban los grandes herbívoros pintados en Altamira: bisontes, uros, caballos y ciervos, el animal más cazado por los pobladores de Altamira (seguido por los caballos y los bisontes) y también el más representado en la cueva; en los roquedos vivían el rebeco y la cabra montés. La boca de la cueva, de 15 m de largo y hasta 3 de alto, se orientaba al norte y permitía resguardarse del frío, la lluvia y el viento. Tras ella, en un amplio vestíbulo de 20 a 25 m de largo, se instalaron los humanos. Hace 13.000 años, un desprendimiento selló la cueva. Los humanos abandonaron el lugar, y los restos de su vida cotidiana han permitido a los arqueólogos reconstruir su modo de vida y las sucesivas ocupaciones de este espacio. Pero la cueva ya era un lugar especial antes de la época en que está documentada la presencia humana en ella: la pintura más antigua data de hace al menos 36.000 años.





PEDRO SAURA ©MCU. MNCJA

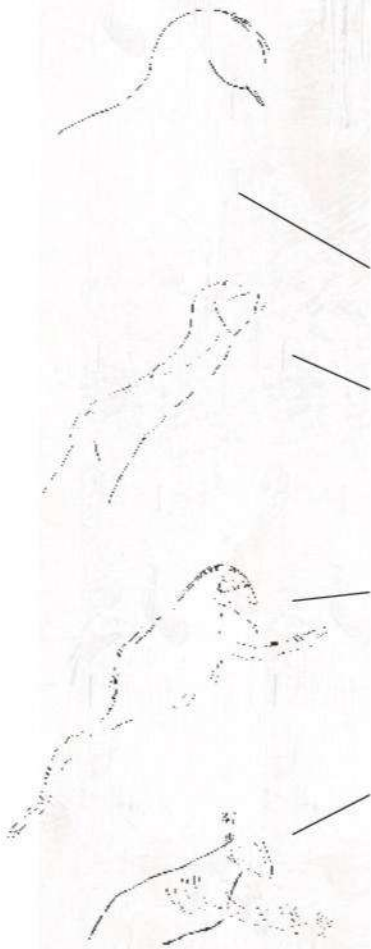
Hace unos 14.650 años, en la galería V de Altamira se representó una cierva mediante la técnica del grabado estriado, la misma que se usaba para representarlas en los omóplatos grabados.

Las nueve manos de Altamira

EN ALTAMIRA SE HAN DOCUMENTADO nueve manos, cuya antigüedad probablemente supera los 20.000 años; una se encuentra en la Galería Final, y ocho en la Sala de los Polícromos. De estas últimas, tres se descubrieron en 2019, cuando –gracias a las nuevas tecnologías de tratamiento digital de la imagen– investigadores del Museo de Altamira y del proyecto *Handpas. Manos del pasado* identificaron tres nuevas improntas invisibles para el ojo humano. Siete de las manos están hechas en negativo (son siluetas creadas pintando o soplando la pintura alrededor de la mano) y dos son en positivo (se crearon presionando la mano con pintura sobre la roca). La de la Galería Final, en positivo, se conocía desde la década de 1980.



©MCU. MNCIA



LA MANO DE LA GALERÍA FINAL
Mide 8 cm, lo que se corresponde con la de un niño o una niña de entre 7 y 8 años, y está, además, muy cerca del suelo. Sobre ella se superpusieron varios trazos en tono más oscuro.

Las técnicas de teledetección hiperespectral terrestre (o espectrografía de imágenes) y otros métodos de tratamiento de imagen de fotografía digital permiten –a partir de los compuestos o elementos químicos presentes en la materia colorante utilizada– documentar lo que nuestros ojos no ven, ya que el paso del tiempo ha ido desdibujando el color hasta el punto de que, en ciertos casos, prácticamente ha desaparecido. De este modo, hoy se encuentran nuevas figuras animales y signos, al tiempo que se han podido completar figuras parcialmente borradas, lo que ofrece una imagen más completa y fidedigna del arte de Altamira.



VERÓNICA SCHULMEISTER. ©MCU. MNCIA

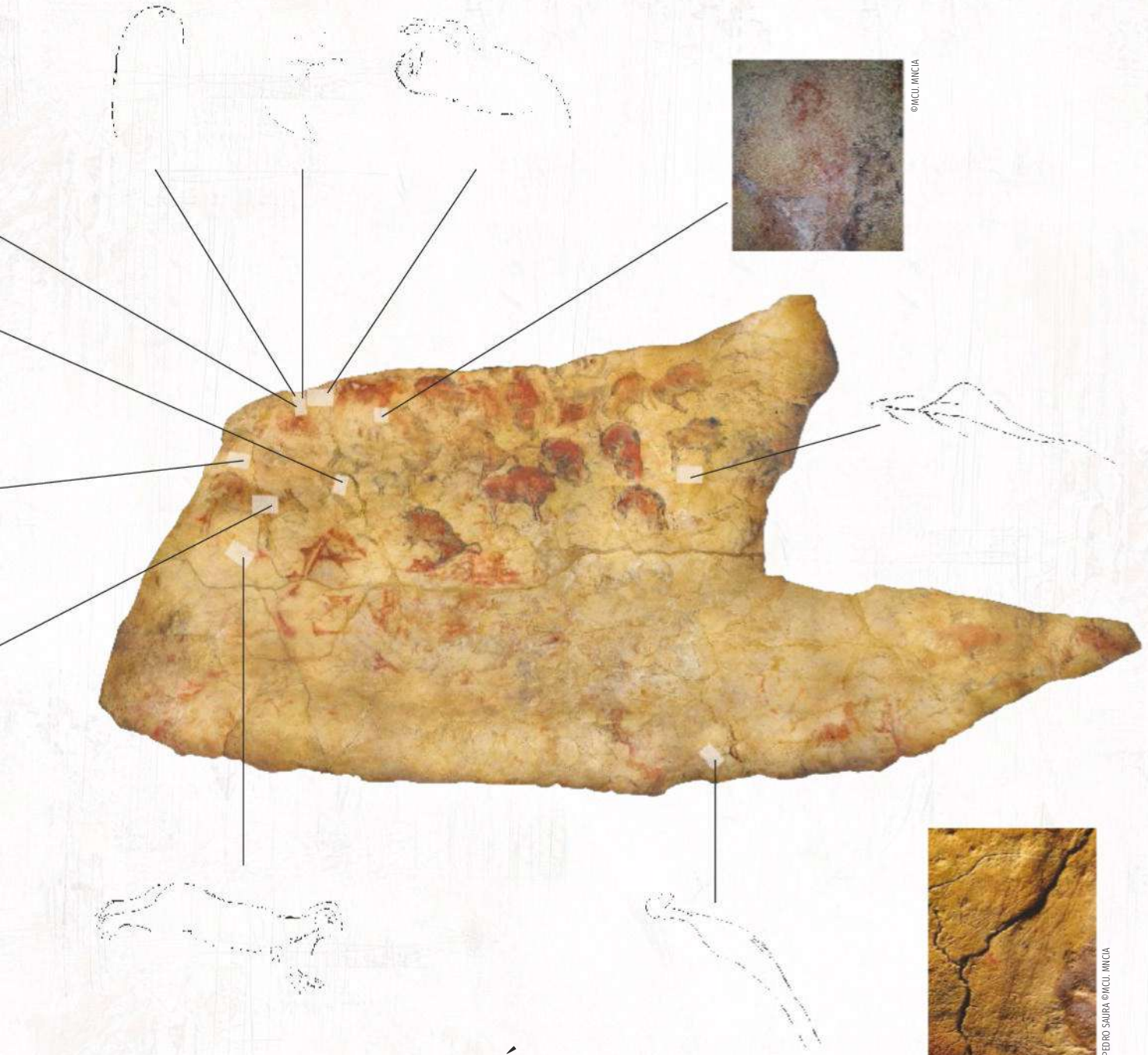
◂ Buril solutrense tallado en sílex y hallado en la cueva de Altamira. Museo de Altamira.

Avanza la investigación

Al hablar de Altamira, casi todo el mundo piensa en el conocido Techo de los Polícromos, con sus magníficos bisontes. Pero Altamira, eclipsada por ellos, es mucho más. En el propio Techo hay numerosas figuras realizadas antes que los bisontes. Por ejemplo, se han estudiado las muy raras representaciones de antropomorfos. O los grandes caballos rojos, que según los nuevos descubrimientos podrían definir una especie de manada con animales en diferentes posturas y actitudes. Ello ejemplificaría la capacidad de los artistas de plasmar la realidad a la manera de una imagen fotográfica, un hecho que manifiesta el detallado conocimiento que tenían de la anatomía y de las conductas animales.

Por otra parte, desde el Museo se destinan recursos a estudiar los sectores menos conocidos de la cueva. Altamira está repleta de arte a lo largo de sus 270 metros de desarrollo, y la atención detenida a esos lugares nos revela una Altamira «más grande».

Así, en los últimos años se ha estudiado la denominada unidad I del sector V. Las conclusiones más relevantes son que en el pequeño conjunto de grabados de este espacio –de los que se podría pensar que fueron realizados en un mismo momento– se han documentado tres fases interrumpidas de actividad gráfica hace entre unos 27.000 y 14.000 años, y que a veces las figuras de diferentes períodos se superponen,



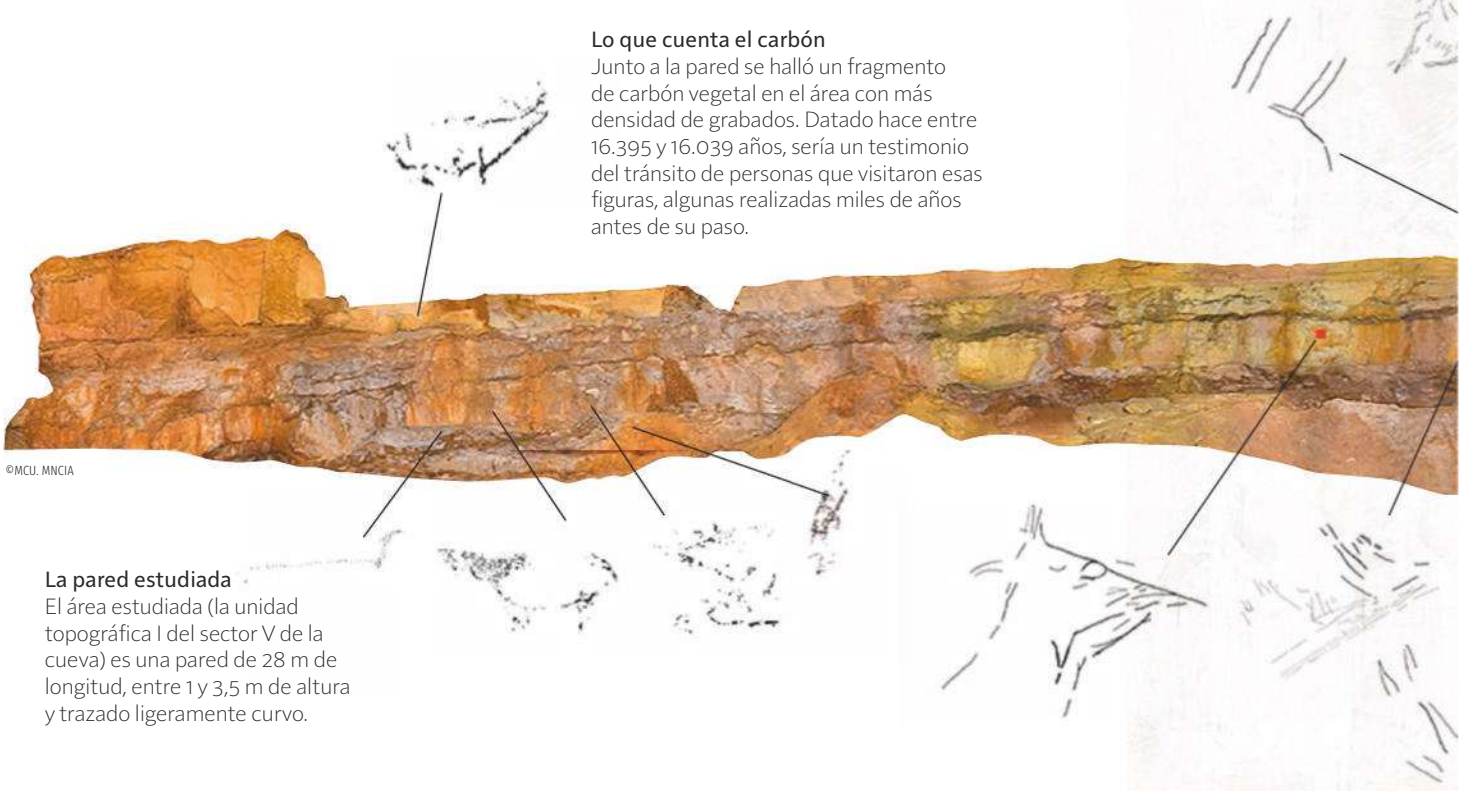
©MCU. MNCIA

FOTO: PEDRO SAURA. ©MCU. MNCIA

SERES ENIGMÁTICOS: LOS ANTROPOMORFOS

LAS REPRESENTACIONES de antropomorfos, seres de apariencia humana, son muy escasas en el arte paleolítico, y las que se han descubierto en Altamira se hallan en el Techo de los Polícromos, donde se concentran en el lado norte y en el fondo. En 1906, los prehistoriadores Émile Cartailhac y Henri Breuil documentaron cinco de ellas por primera vez, caracterizándolas como «posibles seres humanos enmascarados». Las alteraciones de la roca y el desplazamiento de los pigmentos han dificultado la documentación de estas figuras, pero la aplicación de nuevas técnicas de investigación ha permitido localizar otras seis, como anunció el Museo de Altamira en 2026. Presentan rasgos comunes, como brazos levantados y rostros alargados, incluso con forma de pico en algún caso. Los más antiguos se atribuyen al período Auriñaciense, y los más recientes al Magdaleniense (son anteriores a los bisontes pintados). Entre unos y otros hay más de 20.000 años de diferencia.

▲ **CREADOS EN LA ROCA** Antropomorfo orientado hacia la derecha, con los brazos levantados hacia arriba; mide 40 cm y está grabado a buril. Es uno de los que identificaron Cartailhac y Breuil en 1906.



Lo que cuenta el carbón
Junto a la pared se halló un fragmento de carbón vegetal en el área con más densidad de grabados. Datado hace entre 16.395 y 16.039 años, sería un testimonio del tránsito de personas que visitaron esas figuras, algunas realizadas miles de años antes de su paso.

©MCU. MNCIA

La pared estudiada
El área estudiada (la unidad topográfica I del sector V de la cueva) es una pared de 28 m de longitud, entre 1 y 3,5 m de altura y trazado ligeramente curvo.

aprovechándose en los momentos más recientes las trazadas anteriormente. Además, mediante AMS (Espectrometría de Masas con Aceleradores) se han fechado pequeños fragmentos de carbón cercanos a las figuras, apuntándose la posibilidad de que en ciertas ocasiones los grupos humanos accedieran a la cavidad no para ejecutar nuevas figuras, sino para ver las que ya estaban allí grabadas y, por tanto, para aprovecharlas con fines simbólicos vinculados seguramente al mundo de sus creencias. En definitiva, los estudios de sectores concretos abren nuevas vías de comprensión de una realidad gráfica ya compleja de por sí.

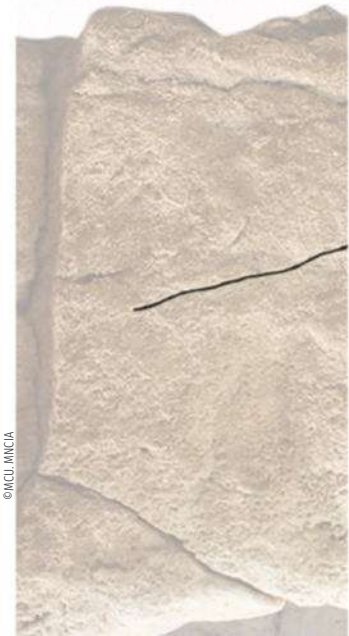
¿Cuándo se pintaron?

Uno de los temas más complejos en el estudio del arte prehistórico es su datación, es decir, la fecha en que se ejecutaron las figuras. Durante mucho tiempo, la datación se estimó según una supuesta evolución estilística que consideraba que lo más simple (como las figuras solo contorneadas, sin detalles anatómicos y de proporciones y perspectivas incorrectas) era lo más antiguo, y que lo más complejo (como los bisontes del Techo de los Polícromos) era lo más moderno, en un largo proceso que habría permitido a los artistas prehistóricos alcanzar la maestría y la perfección.

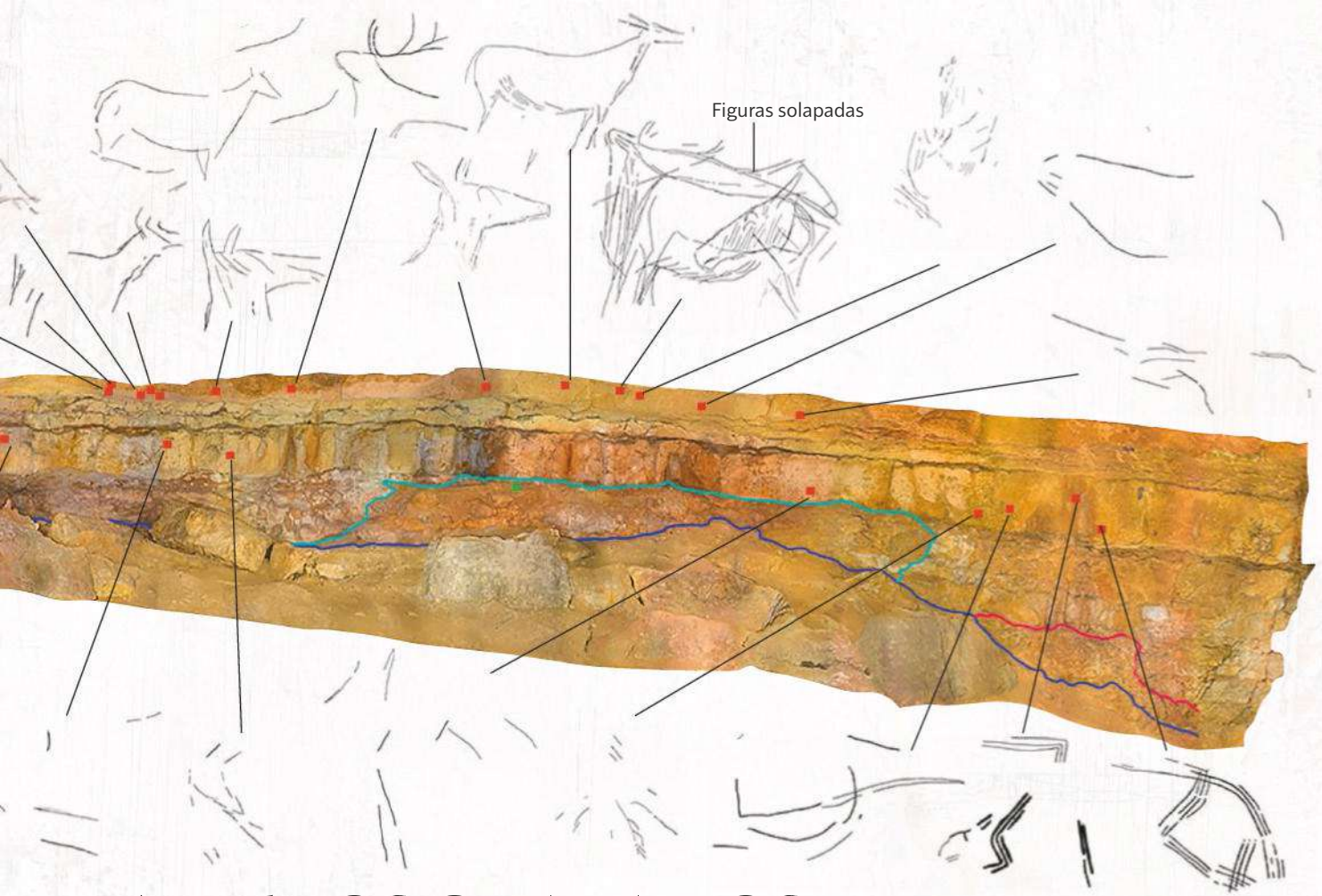
Pero, en los últimos años, los nuevos métodos de datación han ofrecido fechas concretas, no estimaciones. En Altamira, el uso de AMS y de uranio-torio (U/Th) ha permitido saber que, en la Sala de los Polícromos, los grandes signos rojos fueron realizados al menos hace 36.000 años, que los grandes caballos rojos datan de hace entre 32.000 y 22.000 años, que algunos signos negros de la Galería Final se trazaron hace unos 19.000 años, que los bisontes polícromos del gran Techo se dibujaron hace entre 18.000 y 16.000 años, y que las últimas pinturas son de animales -como uros representados con solo el contorno en negro- que datan de hace unos 14.000 años.

Así pues, *Homo sapiens* dejó su huella artística en Altamira a lo largo de al menos 20.000 años. Seguramente, la obtención de nuevas dataciones nos mostrará que la creación de arte tuvo mayor continuidad de lo que se creía, ya que por el momento no se ha documentado la realización de figuras hace entre 22.000 y 19.000 años, ni hace entre 16.000 y 14.000.

En 1906, E. Cartailhac y H. Breuil publicaron esta figura como un ciervo. Mide 30 cm de ancho y 25,5 cm de alto.



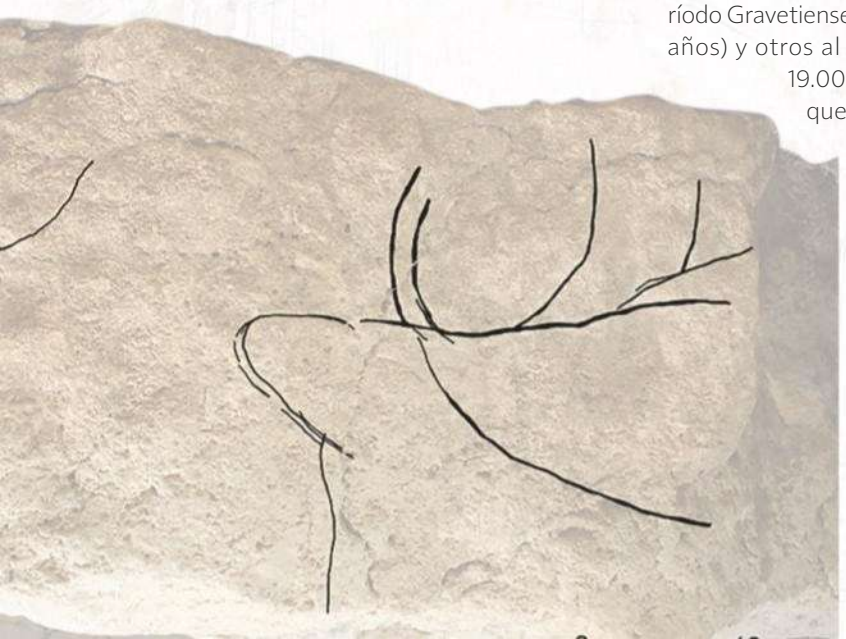
©MCU. MNCIA



NUEVOS GRABADOS DEVUELTOS A LA LUZ

LA REVISTA *SAUTUOLA* publicó en 2024 el descubrimiento de nuevos grabados en una pared de Altamira alejada de la Sala de los Polícromos. Entre 1906 y 1935, Émile Cartailhac, Henri Breuil y Hugo Obermaier ya habían hecho calcos de algunos grabados de este espacio, pero el nuevo estudio –con el uso de nuevas tecnologías de tratamiento de imagen– determinó hasta qué punto eran precisas las observaciones de estos prehistoriadores y localizó otros grabados **difíciles de percibir** para el ojo humano: un caballo, ciervas, ciervos, zoomorfos sin determinar y diferentes signos o líneas, además de marcas de pintura roja y negra.

Los grabados más antiguos pertenecen al período Gravetiense (hace entre 33.000 y 24.000 años) y otros al Magdaleniense Inferior (de 19.000 a 17.000 años). De entre los que se han estudiado ahora destaca la **superposición de figuras** en un espacio de 59 cm de ancho y 32 de alto: hace unos 30.000 años se grabó un caballo al que 12.000 años después se superpusieron un ciervo (trazado dos veces) y una cierva, hecho que habla del **valor atemporal** que estos símbolos tuvieron para las gentes del Paleolítico.



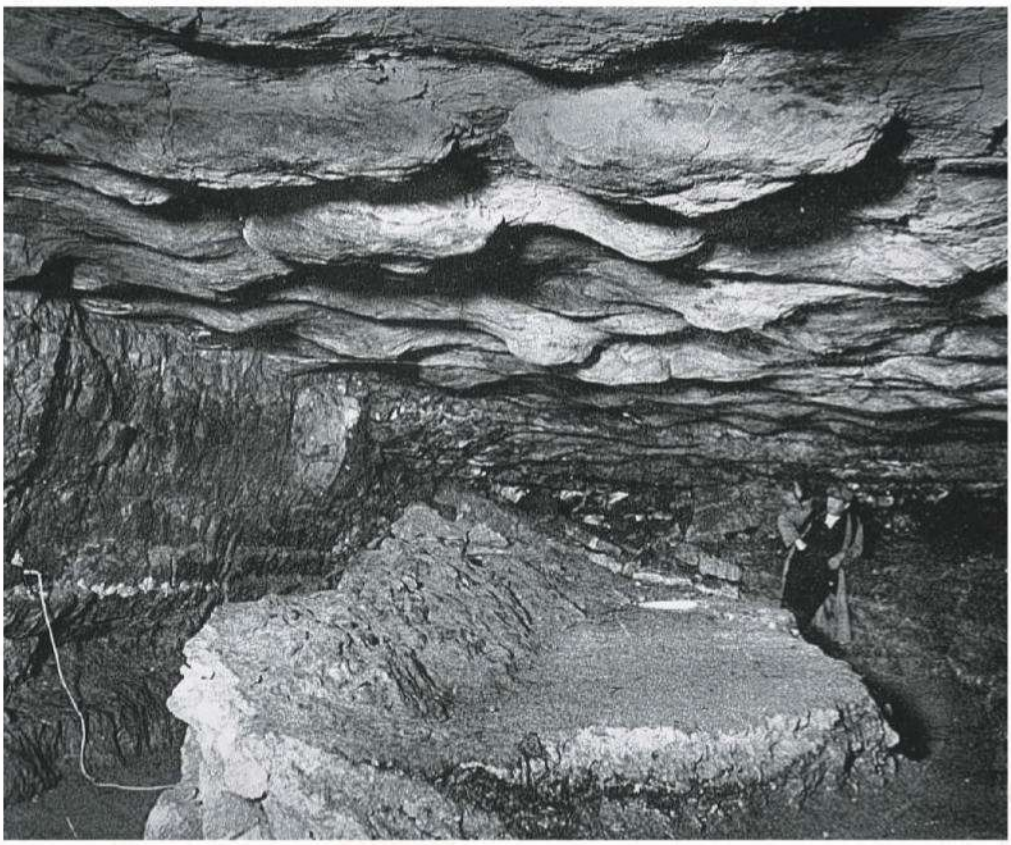
FIGURAS SOLAPADAS
Bajo estas líneas se muestra la superposición de un caballo que mira a la derecha, un ciervo orientado a la izquierda y la cabeza de una cierva que también mira a la izquierda.



©MCU. MNCJA

¿CUÁNTO SE TARDA EN PINTAR UN BISONTE?

EJECUTAR RÉPLICAS de las figuras de Altamira permite comprender los gestos y los procesos que siguieron los y las artistas del Paleolítico a la hora de crear sus obras. En este sentido, fue fundamental el minucioso trabajo de Matilde Múzquiz y Pedro Saura para crear la Neocueva (la réplica de la cueva de Altamira, ya que esta no se puede visitar por razones de conservación). Recientemente, Patricia García ha reconstruido el proceso completo para pintar un bisonte, concretamente el número 35 del Techo de los Polícromos, que aparece en el centro de la fotografía contigua. No solo consideró el tiempo dedicado a pintarlo, sino también el tiempo necesario para obtener las materias primas -madera, ocre y agua- y procesarlas: quemar la madera para obtener carbón, reducir a polvo el ocre y mezclarlo con agua. Este trabajo determinó que son necesarias 2 horas y 43 minutos para recrear un bisonte. Considerando que en el Techo de los Polícromos hay 16 bisontes polícromos similares al recreado, serían necesarias unas 40-45 horas para pintarlos. Pero aún no sabemos si fueron obra de una misma persona o de varias.



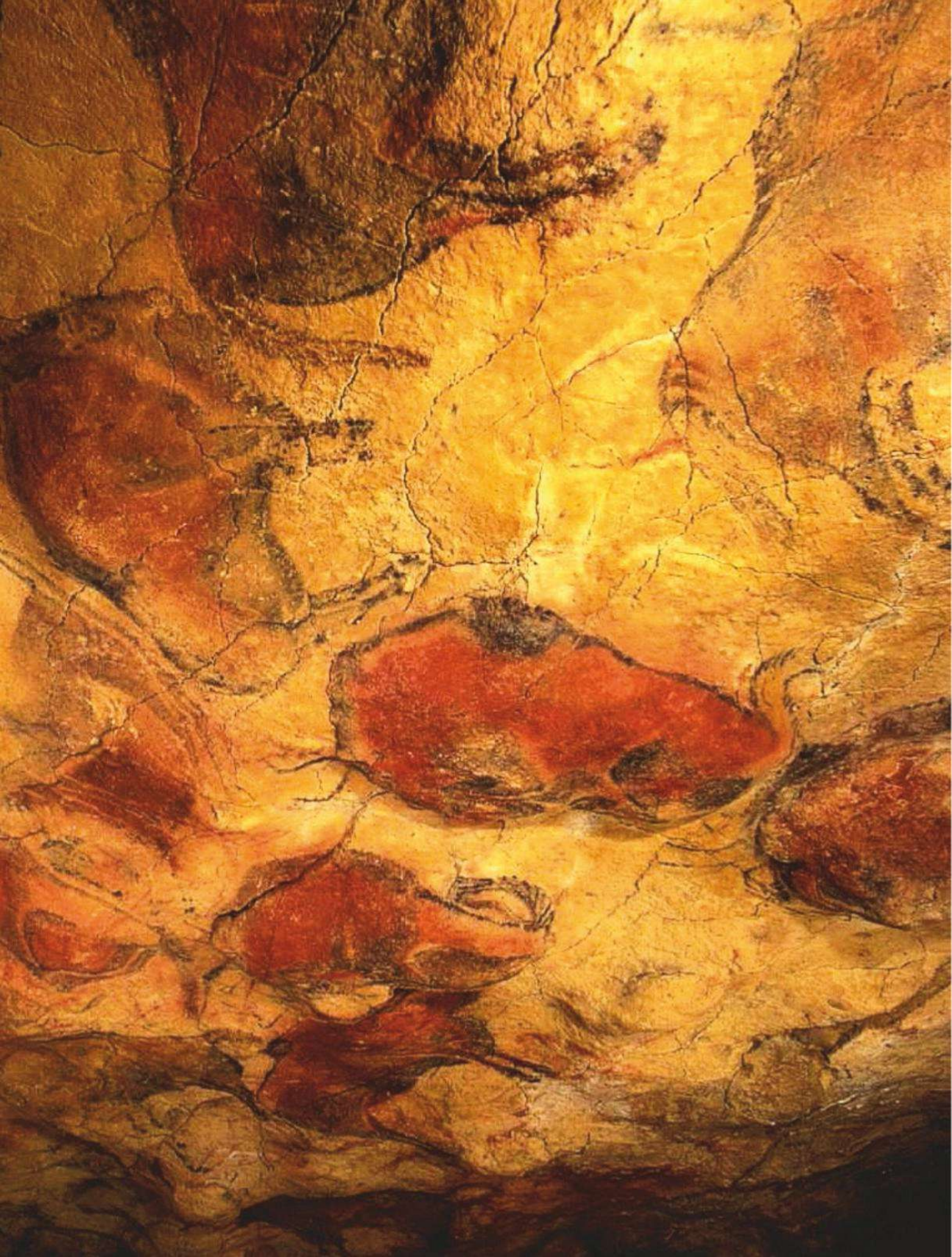
© MCU. MNCIA

LA SALA DE LOS POLÍCROMOS

La fotografía superior muestra el Techo de los Polícromos en 1925, visto desde la entrada; al fondo aparece el prehistoriador Hugo Obermeier. En la bóveda se ven las protuberancias de la roca sobre las que se pintaron los bisontes para darles volumen, y en el centro se aprecia el nivel original del suelo, que se rebajó para contemplar mejor las pinturas.



PEDRO SAURA/© MCU. MNCIA





En la Neocueva (la réplica de la cueva de Altamira) se recreó el amplio vestíbulo de la cueva, cerrado por un derrumbe hace 13.000 años.

ALBUM



Los motivos pintados, dibujados y grabados de Altamira son símbolos que se crearon en el Paleolítico. Tras ellos se esconden ideas y conceptos que forman una narrativa vinculada al mundo de las creencias de sus autores -a su pensamiento simbólico e incluso mágico-, que para nosotros es prácticamente indescifrable. Entonces, ¿cómo podemos interpretar el hecho de que los grupos de cazadores-recolectores dejasen su impronta en Altamira durante 20.000 años cuanto menos?

Un disco duro de hace 20.000 años

Algo tiene de especial que el monumento natural de Altamira fuera visitado constantemente por las gentes del Paleolítico, que añadieron nuevas figuras y usaron los motivos previamente trazados para sus fines simbólicos y religiosos. Seguramente hubo una tradición oral que hizo que, generación tras generación, Altamira fuese considerada como un lugar de especial importancia, y que sus símbolos se mantuvieran vigentes. Desde este punto de vista, Altamira es un espacio de ejecución, conservación y proyección de símbolos, y de los conceptos, las ideas y las narrativas que estos esconden.

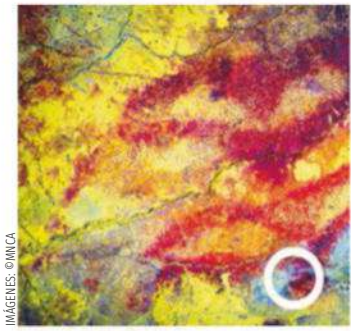
En el fondo, Altamira es un espacio natural al que los pobladores paleolíticos confirieron una dimensión superior: era el lugar donde se guardaban y en el que se mantenían símbolos que tenían un significado especial para las gentes que los usaban y que trascendían los límites biológicos de la existencia humana. En este sentido, los símbolos de las paredes de Altamira y la información que representan son atemporales, como lo son para nosotros los que contiene una catedral gótica.

Altamira es, por decirlo así, un «disco duro» al que podía (o se debía) ir para consultar, modificar o ampliar información, y con ello perpetuarnos como especie: nosotros y nuestros pensamientos, ideas, conceptos y narrativas.



PEDRO SAURA. ©MCU. MNCIA

Arriba, zona de extracción de una de las muestras de calcita. El método U/Th data la calcita situada encima o debajo de la pintura, mientras que el Carbono 14 y el método AMS datan los pigmentos.



IMÁGENES, ©MNCA

Para saber más

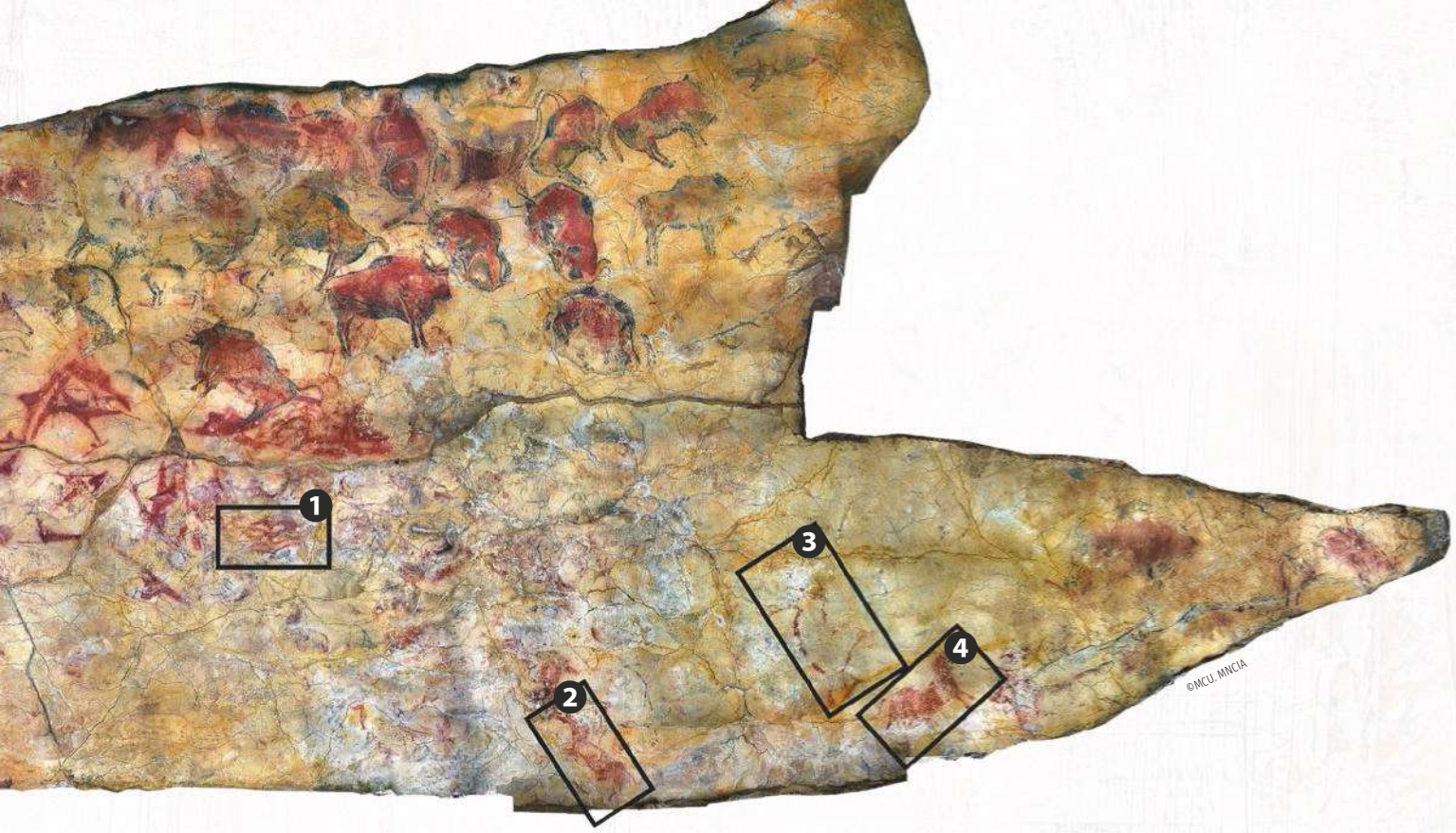
ENSAYO

Arte rupestre. Un viaje al corazón de la Prehistoria a través de las pinturas de Altamira
Eugenio Manuel Fernández Aguilar (coord.). Pinolia, Madrid, 2023.

Altamira, historia de una polémica
José Calvo Poyato. Stella Maris, Barcelona, 2015.

INTERNET

Museo de Altamira
www.cultura.gob.es/mnaltamira/home.html



LA ANTIGÜEDAD DEL TECHO DE LOS POLÍCROMOS

EN JULIO DE 2025, el Museo de Altamira y un equipo internacional de investigadores publicaron en la revista *Journal of Archaeological Science* el último estudio con la datación de varias figuras del Techo de los Polícromos. Para ello se empleó el método de series de uranio (U/Th), que permite fechar las costras de calcita que hay sobre los pigmentos, es decir, el carbonato cálcico depositado por el agua que se infiltra en la cueva. La edad así obtenida proporciona una fecha mínima para la pintura, ya que esta tiene que ser más antigua que la calcita que la recubre, aunque no se sabe cuánto más. Los análisis dieron para los signos claviformes una edad mínima de 36.000 años y para los caballos en color rojo arrojaron edades mínimas de 32.020 ± 170 años y 22.600 ± 70 años. Ello demuestra que el Techo se pintó a lo largo de un dilatado período de miles de años (los bisontes polícromos datan de hace entre 18.000 y 16.000 años), y que desde las primeras etapas del Paleolítico Superior coexistieron las representaciones de tipo figurativo o naturalista y los motivos de carácter más simbólico.

LAS MÁS ANTIGUAS

Las nuevas dataciones han confirmado que las pinturas más antiguas (imagen ❶) corresponden al Auriñaciense, cuando no hay evidencias de que la cueva de Altamira estuviera habitada. ▼

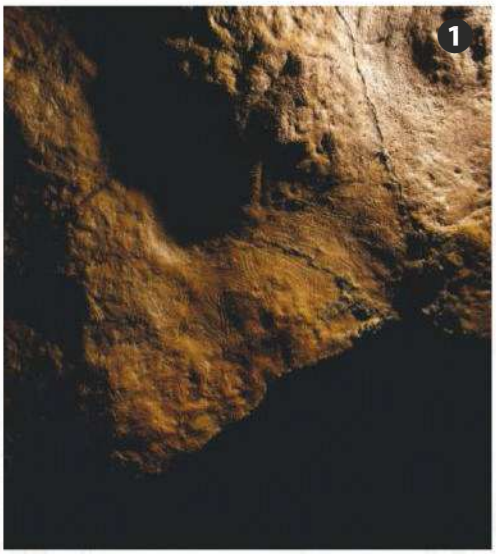


UN MUSEO RUPESTRE

LA VIDA DE LOS POBLADORES de Altamira transcurría en el vestíbulo de la cueva; solo fueron más allá de este espacio para pintar y grabar figuras animales, signos y otras figuras. Altamira solo tiene 270 m de longitud; es una galería con varios apéndices en uno de los cuales, cercano a la boca, se halla el famoso Techo de los Polícromos, con bisontes polícromos y otras figuras. Los tramos de la cueva tienen secciones trapezoidales de dos a doce metros de altura y de seis a veinte de anchura. Y todos están salpicados de figuras de animales y signos dibujados o grabados. El último tramo, la Galería Final (conocida como Cola de Caballo), empieza a doscientos metros de la entrada y se prolonga durante otros setenta; es un estrecho conducto de entre uno y dos metros de anchura y altura (medidas que disminuyen progresivamente), repleto de signos y figuras, entre las que se cuentan algunas extrañas máscaras.

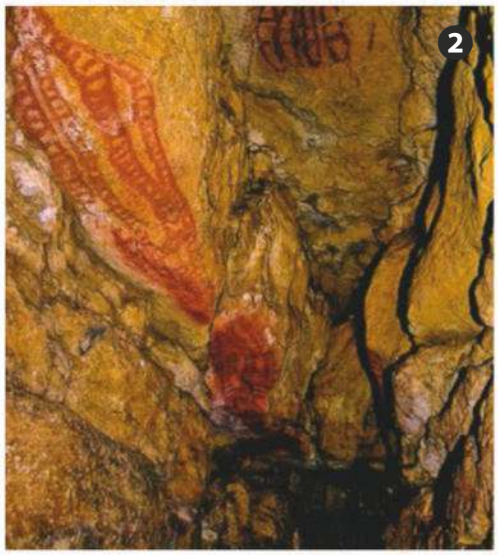
AMPLIACIÓN DE CONTENIDOS EN LA WEB





UN URO EN LA ARCILLA
En la arcilla, con los dedos, se trazaron líneas entrecruzadas. Destaca la cabeza de un uro, un gran bovino ya extinto.

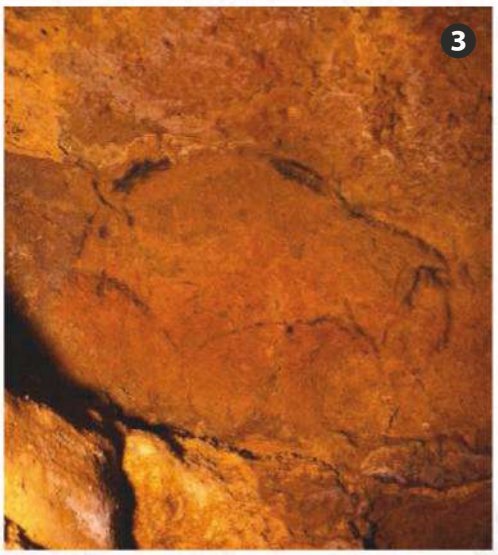
SIGNOS DE COLOR ROJO
En el Divertículo Rojo, una galería de menos de 1 m de ancho, hay signos escaleriformes, así llamados por su forma de escalera.

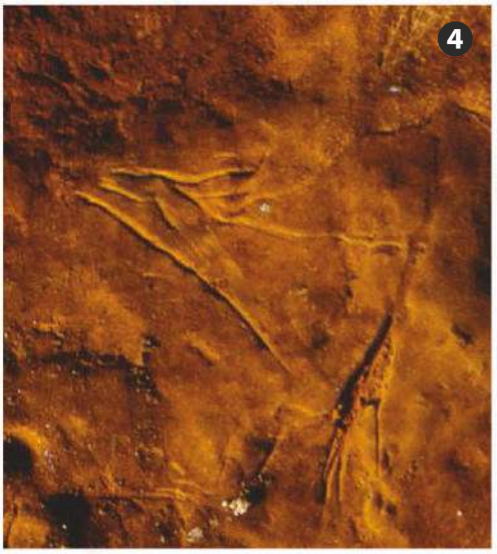




BISONTE EN NEGRO ▸

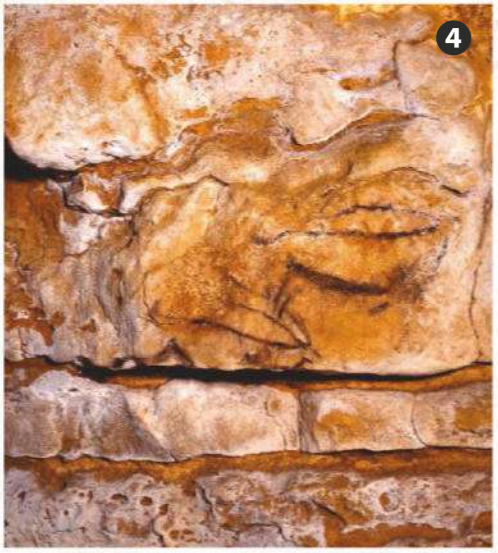
En la Sala de La Hoya se encuentra este bisonte dibujado en negro mediante carbón vegetal usado a modo de lápiz.





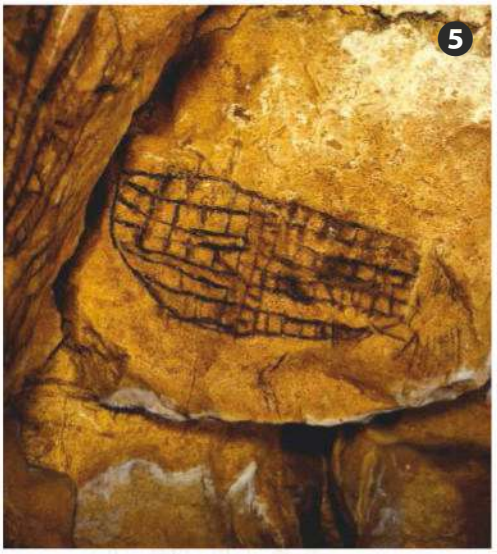
◂UNA CIERVA

La Hoya alberga esta representación simplificada de la cabeza y el cuello de un herbívoro, una cierva.



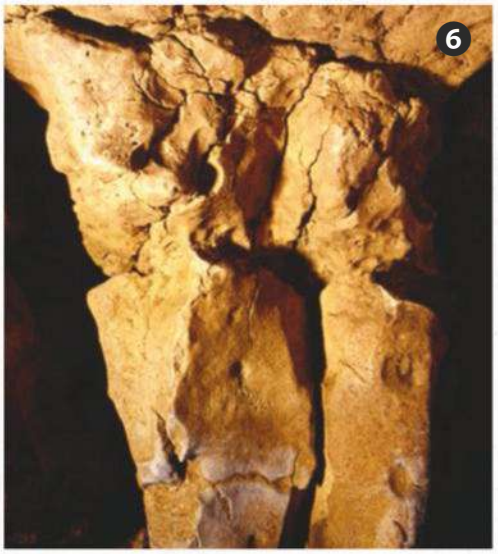
CABRAS MONTESAS ▸

En La Hoya se dibujaron estas dos cabras montesas, cuyos contornos se trazaron con carbón.



◂SIGNOS ENIGMÁTICOS

Estos signos, llamados tectiformes por recordar techos de cabaña enramados, se encuentran en la Galería Final.



MÁSCARAS MISTERIOSAS ▸

En la Galería Final se aprovechó la forma de la roca para darle apariencia humana o animal mediante trazos de carbón.

PLANO: ©MCU. MNCA. FOTOS: PEDRO SAURA ©MCU. MNCA



ELEFANTES EN ACCIÓN
En 326 a.C., las tropas de Alejandro tuvieron que luchar denodadamente contra los 85 o más elefantes de guerra del rey indio Poro. La idea de tener que enfrentarse a grandes formaciones de estos animales influyó en su negativa de adentrarse en la India. Ilustración por Peter Connolly.
AKG / ALBUM

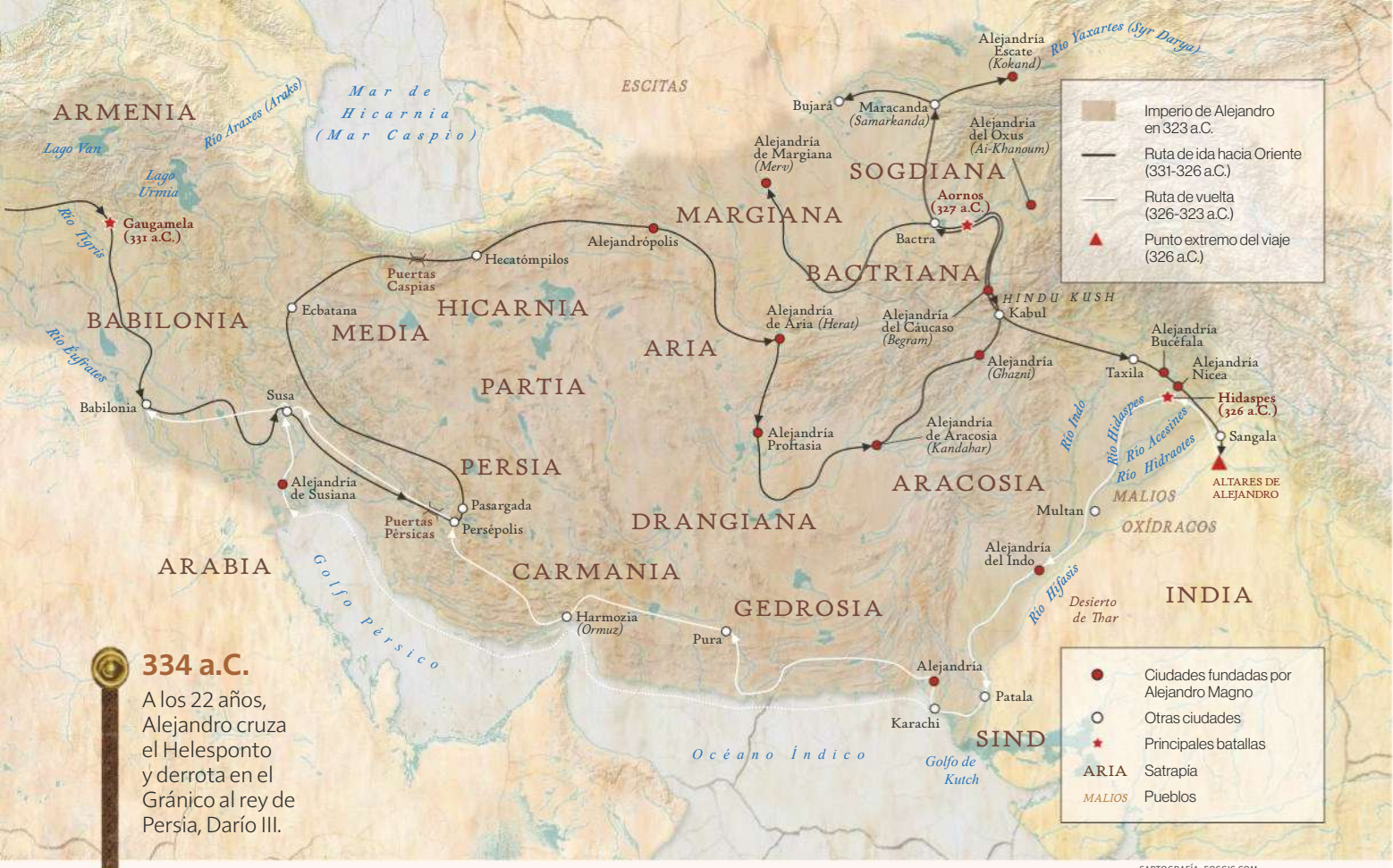
ALEJANDRO MAGNO

EL CONQUISTADOR DE LA INDIA

En 334 a.C., el joven rey macedonio desembarcó en Asia Menor. Ocho años después había conquistado el Imperio persa y se disponía a adentrarse en la India, pero sus hombres se negaron a seguirlo

RACHEL KOUSSER
PROFESORA DEL BROOKLYN COLLEGE Y DE LA UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK (CUNY). AUTORA DE *ALEJANDRO EN EL FIN DEL MUNDO* (2024)





CARTOGRAFÍA: EOSGIS.COM

334 a.C.
A los 22 años, Alejandro cruza el Helesponto y derrota en el Gránico al rey de Persia, Darío III.

331 a.C.
Derrota de Darío III en Gaugamela. En 330 a.C., Alejandro toma Persépolis.

326 a.C.
El rey indio Poro es vencido por Alejandro, cuyas tropas se amotinan junto al Hífasis.

325 a.C.
De regreso a Babilonia, el rey dirige las fuerzas que cruzan el desierto de Gedrosia.

323 a.C.
Alejandro fallece en Babilonia mientras planea la invasión de Arabia.

A LA CONQUISTA DEL MUNDO

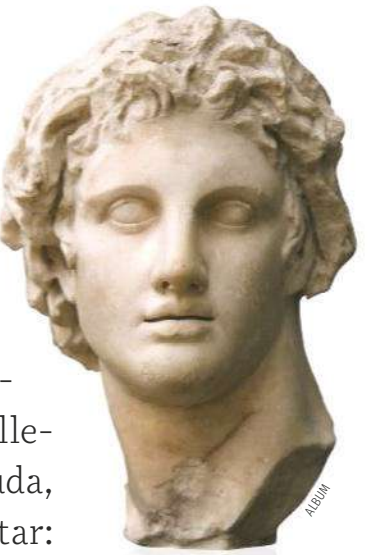
LA DERROTA DE DARÍO III en Gaugamela, en 331 a.C., facilitó a Alejandro el dominio del **Imperio persa,** que hizo efectivo negociando la sumisión de la aristocracia en cuyas manos estaba el gobierno de las satrapías o provincias imperiales. Para asentar su poder, **Alejandro** tuvo que cruzar la cordillera del Hindu Kush y capturar al sátrapa o gobernador de Bactria, **Beso,** que se proclamó rey de Persia tras asesinar a Darío III, y también tuvo que derrotar al noble sogdiano **Espitámenes,** que ofreció una enconada resistencia en Asia Central. Después **se adentró en la India,** un territorio legendario para los griegos. En el pasado, los reyes persas habían tratado de imponer su ley en la parte de aquellas tierras más próxima a su imperio: el este de Afganistán, Pakistán y **el valle del Indo,** pero no pudieron establecer satrapías de forma permanente. Alejandro se propuso llegar hasta donde no lo hicieron los reyes persas, internándose en tierras que entre los griegos solo habían recorrido personajes míticos como **Dioniso o Heracles.** Como en los inicios de su epopeya, su avance pareció imparable. Tras cruzar el Indo y derrotar al rey indio **Poro** en la batalla del río Hidaspes, en 326 a.C., Alejandro se dirigió hacia el **valle del Ganges,** dispuesto a lanzarse a la conquista de todo el subcontinente indio. Pero cuando se hallaba en **el río Hífasis,** sus soldados, agotados tras ocho años de campañas ininterrumpidas y temerosos de lo que encontrarían más allá, se negaron a seguirle. Alejandro debió renunciar y **volvió a Mesopotamia,** donde se hallaba Babilonia, el centro de gravedad de sus vastos dominios asiáticos. Para ello descendió por el Indo y, ya en su desembocadura, una parte de sus fuerzas volvió por mar, mientras que otra regresó por tierra, en una marcha que incluyó la dramática travesía del **desierto de Makrán,** en Gedrosia.



ACI

Dárico (arriba), moneda de oro que representaba al soberano persa -el Gran Rey- armado.

Mientras Alejandro conducía su ejército a través de las extensas llanuras del Punyab, parecía haber alcanzado la cima de su éxito. El rey de Macedonia y conquistador del inmenso Imperio persa acababa de llevar a sus soldados hasta el subcontinente indio. Con su ayuda, Alejandro obtuvo la que consideraba su mayor victoria militar: el triunfo sobre el poderoso rey indio Poro y su ejército de elefantes de guerra. El soberano macedonio parecía imparable. Entonces, en el año 326 a.C., surgió una amenaza existencial, que no procedía de un enemigo exterior ni de un paisaje inhóspito, sino, de forma más insidiosa, de sus propios hombres. El enfrentamiento entre el monarca autocrático y su ejército rebelde es uno de los episodios menos conocidos, pero más relevantes, de la breve y violenta vida de Alejandro Magno.


ALBUM

LA IMAGEN DEL REY
Busto de Alejandro en mármol procedente de Alejandría. Es la copia de un original de Lisipo, el escultor a quien el rey confió sus retratos.

El rey y sus soldados

Alejandro nació como príncipe heredero del pequeño y asediado reino de Macedonia, situado en el norte del mar Egeo. Durante su juventud vio cómo, de la mano de su padre Filipo II, su patria se transformaba, duplicaba su extensión y creaba el ejército más poderoso del Mediterráneo. Entonces Filipo cayó víctima de un asesino. Alejandro subió al trono, y poco después sus soldados invadieron Persia. Eran inferiores en número, disponían de escasos recursos económicos y el rey apenas tenía veintidós años. Dadas la riqueza y el poder del Imperio persa, la confianza que las tropas depositaron en Alejandro constituía un verdadero acto de fe.

Los soldados no tardaron en comprobar que su confianza en Alejandro estaba justificada. Hábil jinete, era valiente hasta la temeridad en una época en la que se esperaba que los reyes dirigieran a sus hombres en primera línea. Pero también era un general astuto, dotado de una capacidad casi sobrenatural para intuir y explotar las debilidades de sus enemigos, además de un maestro de la logística que se aseguraba de que sus tropas estuvieran bien atendidas. Y era un líder inspirador: conocía los nombres de sus soldados, los visitaba cuando resultaban heridos y recompensaba generosamente sus hazañas.

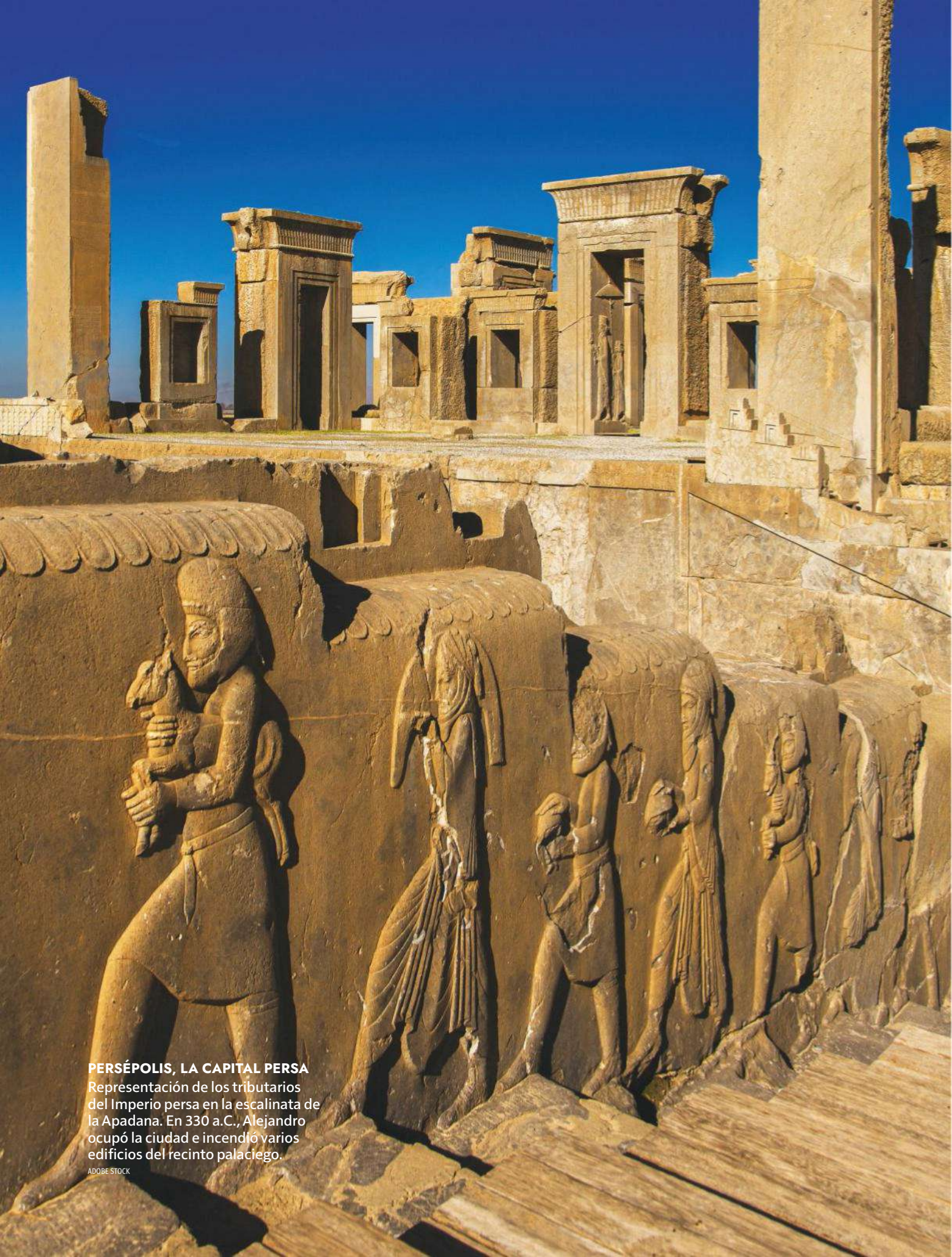
Sin embargo, Alejandro no habría podido triunfar sin su ejército. Su columna vertebral era una numerosa infantería bien equipada, formada por unos 12.000 hombres, y una caballería más reducida, de 1.800 jinetes, pero magníficamente entrenada. Ambas utilizaban el arma característica de Macedonia, la *sarissa*: una pesada lanza de madera de cornejo de hasta cinco metros y medio de longitud, rematada por temibles puntas de hierro en ambos extremos.

La caballería y la infantería estaban dirigidas por amigos de Alejandro, entre ellos Pérdicas (regente del Imperio tras la muerte del conquistador) y Crátero, Ptolomeo y Seleuco, futuros reyes. Eran hombres ambiciosos y extremadamente competitivos, pero colaboraron de manera extraordinaria mientras Alejandro vivió. Cuando falleció, su rivalidad por el poder despedazó el imperio que aquel había construido.

Junto con estos soldados procedentes de su tierra natal, Alejandro contaba con una gran variedad de tropas especializadas. Algunas procedían de Grecia y otras, a medida que avanzaban las campañas, se reclutaban en los territorios sometidos: caballería tesalia, marineros


BRIDGEMAN / ACI

Hoplita griego luchando contra un persa. Interior de un kílix ático. Hacia 490 a.C. Museo Nacional de Escocia, Edimburgo. ▸



PERSÉPOLIS, LA CAPITAL PERSA
Representación de los tributarios del Imperio persa en la escalinata de la Apadana. En 330 a.C., Alejandro ocupó la ciudad e incendió varios edificios del recinto palaciego.
ADOBE STOCK

fenicios y egipcios, jinetes de Asia Central y arqueros indios, entre otros. Estas tropas también estaban bajo el mando de macedonios de alto rango, como Ceno, íntimo amigo de Alejandro. Sin embargo, cada vez más hombres de sus propias filas fueron ascendidos hasta formar un cuerpo de oficiales de una diversidad sorprendente.

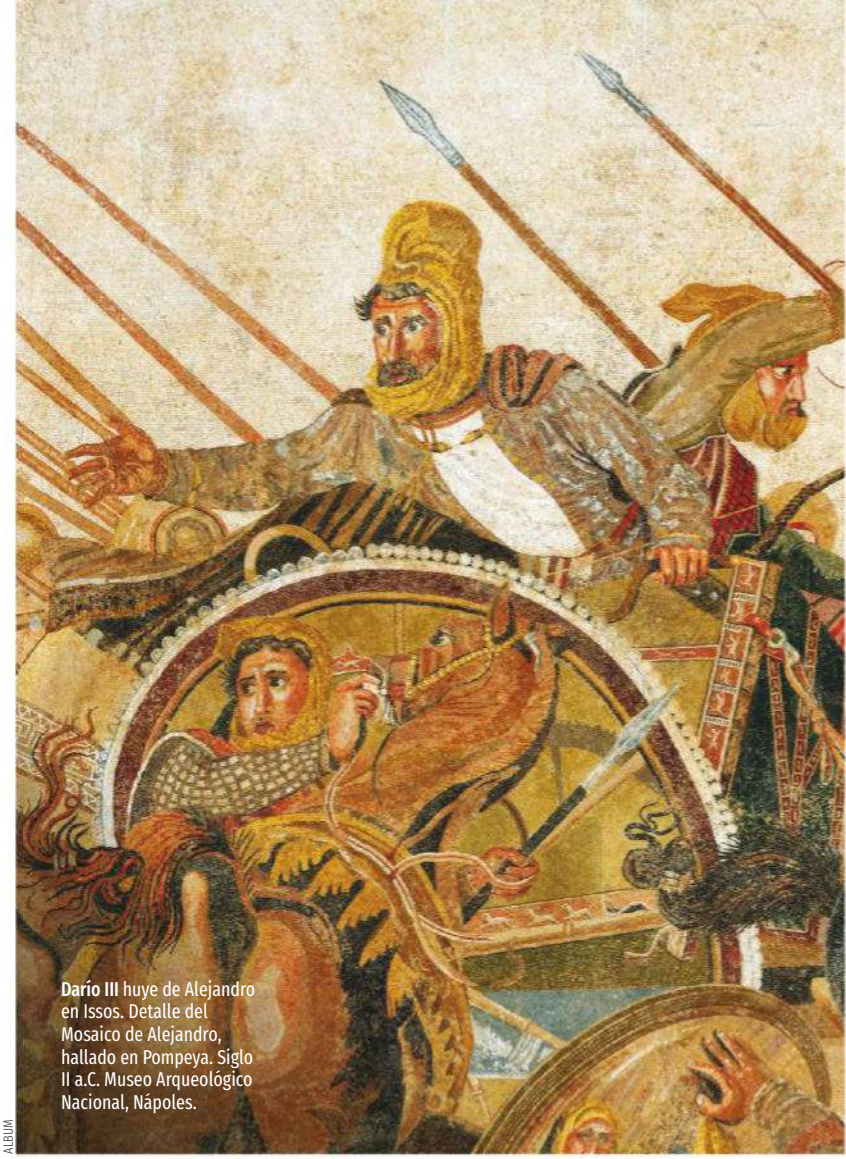
Los macedonios y sus aliados constituían una fuerza de combate habitual de unos 30.000 hombres. Pese a sus diferencias lingüísticas, religiosas y culturales, bajo el mando de Alejandro formaron un ejército de versatilidad y disciplina extraordinarias, estrechamente unido a un rey poderoso y exigente, pero también empático.

En el trono de Persia

Alejandro y su ejército comenzaron cruzando el Helesponto, el estrecho que separa Europa de Asia, en el año 334 a.C. A orillas del río Gránico, en la actual Turquía, se enfrentaron a la célebre caballería persa, que combatía junto con un numeroso y bien entrenado contingente de mercenarios griegos. Para sorpresa de todos -quizás incluso del propio Alejandro-, los macedonios vencieron. Un año después atacaron a un ejército persa mucho mayor dirigido por Darío III, el Gran Rey (uno de los títulos de los soberanos persas) en Issos, cerca de la actual frontera entre Turquía y Siria. Alejandro atrapó a los persas en una estrecha llanura costera, con lo que neutralizó su superioridad numérica, y lanzó un audaz ataque contra Darío que lo obligó a huir.

Los macedonios explotaron su victoria conquistando toda la costa mediterránea del Imperio persa, desde las ciudades griegas del norte de Turquía hasta la rica provincia de Egipto. Después se dirigieron hacia el interior de Asia. En la batalla de Gaugamela, en el actual Kurdistán iraquí, se encontraron con Darío por segunda y última vez. Pese a que las fuerzas del Gran Rey eran más numerosas, los soldados macedonios, mejor armados y estratégicamente desplegados, se alzaron con la victoria. Alejandro negoció la sumisión de los gobernadores más poderosos de Darío y, tras el asesinato de su rival, se proclamó nuevo Gran Rey. Aunque su título fue cuestionado por el asesino de Darío y por una rebelión nacionalista en Asia Central, el joven monarca acabó imponiéndose. Juntos, Alejandro y sus soldados conquistaron Persia -un imperio de más de cinco millones de kilómetros cuadrados, el mayor que había conocido el mundo antiguo- en menos de siete años.

A pesar de sus asombrosos éxitos militares y políticos, durante aquellos siete años el rey y su ejército fueron distanciándose. Discrepaban sobre los objetivos de la guerra: Alejandro soñaba con alcanzar el Océano que creía situado en los confines del mundo, mientras sus soldados ansiaban regresar a casa. Las tropas macedonias también se sentían frustradas por los esfuerzos



Darío III huye de Alejandro en Issos. Detalle del Mosaico de Alejandro, hallado en Pompeya. Siglo II a.C. Museo Arqueológico Nacional, Nápoles.

ALBUM

LOS JINETES DE ALEJANDRO

La caballería montaba sin sillas y sin estribo, con la protección de cascos de tipo beocio como este, y armada de lanzas que empuñaban con las dos manos.



BRIDGEMAN / ACI



EL HINDU KUSH
Esta cordillera, con una longitud de 800 km y cimas de más de 7.000 m, es la frontera natural entre la meseta iraní y el valle del Indo. Alejandro la cruzó en la primavera de 329 a.C.
ADOBE STOCK

del rey para integrar en el ejército y la administración a los persas, los mismos hombres a quienes tanto les había costado conquistar. Además, les molestaba la transformación de Alejandro, que había pasado de ser un soberano helénico accesible y sencillo a parecerse cada vez más a un distante y grandioso Gran Rey persa. Su descontento aumentó cuando Alejandro los condujo a través de las montañas del Hindu Kush, con la mirada puesta en la India.

Alejandro sentía fascinación por la India, término con el que los griegos designaban todo el subcontinente del sur de Asia. Le atraían sus riquezas: perlas, especias y polvo de oro en tal cantidad que en el pasado había supuesto un tercio de los tributos pagados al rey persa. A él y a sus soldados también les intrigaban los hombres a quienes llamaban *gymnosophistai* («sabios desnudos»), que practicaban algo parecido a una forma primitiva de yoga y debatían sobre filosofía con ellos.

Alejandro y sus tropas llevaron a cabo campañas desde las alturas alpinas del valle del Swat hasta el paisaje desértico y casi lunar de Baluchistán. Solo permanecerían dos años en la India, pero regresarían con el gusto por el marfil, el algodón y la pimienta. Poco después, los navegantes griegos aprendieron a aprovechar los vientos monzónicos para navegar desde Egipto hasta la India, conectando los reinos gobernados por europeos con Asia siglos antes de Colón.

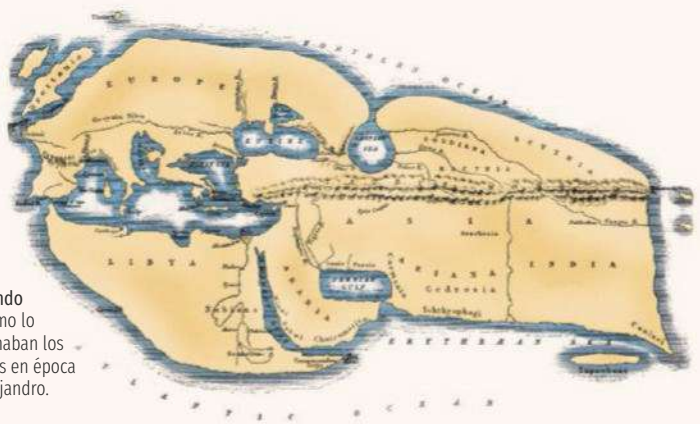
El rey de los elefantes

Alejandro y sus tropas esperaban conquistar fácilmente la India, pero pronto chocaron con un orgulloso rey llamado Poro. En lugar de someterse, como exigían los macedonios, hizo azotar al heraldo que le enviaron y lo mandó de vuelta prometiendo la guerra. Alejandro y su ejército se enfrentaron a Poro en la primavera de 326 a.C. junto al río Hidaspes (el actual Jhelum). Al otro lado del ancho río podían contemplar el impresionante despliegue de tropas de su adversario. Su arma más temible eran los elefantes de guerra, que a los macedonios les parecían altos como torres y estaban magníficamente adiestrados para el combate. Eran adversarios formidables: podían aplastar a los hombres bajo sus patas, agarrarlos con la trompa y atravesarlos con los colmillos.

Alejandro necesitó casi dos meses para elaborar un plan de batalla. Mientras sopesaba sus opciones, sus soldados tuvieron que soportar la lluvia, el calor y las serpientes venenosas. Finalmente, el rey atacó, poniendo en práctica un astuto plan para neutralizar a los elefantes, que por su tamaño y su destreza aterrorizaban a los soldados. Comenzó empleando a sus tropas ligeras, que lanzaron jabalinas contra los animales y sus conductores. Después avanzó la infantería armada con hachas para cortar las patas y las trompas de los elefantes, mientras la caballería rodeaba a todo el ejército de Poro.

EL OCÉANO, EN LOS CONFINES DEL MUNDO

COMO SUS COETÁNEOS, Alejandro imaginaba el mundo con el mar Mediterráneo en el centro, en torno al cual se extendía una masa terrestre circundada por un gran mar exterior, el Océano, que el rey ansiaba alcanzar. En 326 a.C., la negativa de sus soldados a seguir avanzando le impidió marchar hacia la costa oriental de la India para llegar al Océano. Pero en 325 a.C. alcanzó el mar Arábigo en el delta del Indo, navegó hasta mar abierto, ofreció sacrificios a Poseidón y arrojó una copa de oro a las aguas. Solo entonces estuvo dispuesto a emprender el regreso.



El mundo tal como lo imaginaban los griegos en época de Alejandro.

ALBUM

ALEJANDRO FRENTE A PORO

Se cree que esta moneda de plata representa a Alejandro, a lomos de su corcel Bucéfalo, enfrentándose a Poro. Museo Británico, Londres.



SCALA, FIRENZE



LA LUCHA CONTRA LOS ELEFANTES
Este óleo de Tom Lovell, publicado en *National Geographic* en 1968, recrea la cruenta lucha entablada en torno a los elefantes de Poro, una amenaza que los macedonios lograron neutralizar.

TOM LOVELL / NG IMAGE COLLECTION



Karshapanas, antiguas monedas ▸ punzonadas indias hechas en plata que los macedonios encontraron en la India.

ALBUM

A medida que Alejandro y sus tropas estrechaban el cerco, los elefantes perdieron el control. Encajonados por el ejército macedonio, se lanzaron en estampida contra sus propias filas, diezmaron a los soldados indios y dieron la victoria a Alejandro. Pero sus soldados quedaron traumatizados, sobre todo por las numerosas bajas causadas por los paquidermos. Su frustración aumentó cuando Alejandro prosiguió inexorablemente su campaña hacia el este.

Una tensa asamblea

Cuando Alejandro y su ejército llegaron al río Hífasis (el actual Beas), en las regiones fronterizas septentrionales de la India y Pakistán, el rey comprendió que sus soldados estaban desesperados. Sabía que tendría que hacer un esfuerzo para convencerlos de continuar, por lo que los envió a saquear el territorio circundante. Esperaba que, una vez obtenido el botín, accedieran a sus planes de expansión hacia el este.

Mientras los hombres estaban ausentes, Alejandro convocó a las mujeres del campamento. Desde un estrado contempló cómo se reunían: escitas de ojos claros procedentes de la frontera septentrional del imperio, egipcias de cabello oscuro llegadas del sur, persas, mujeres de Asia Central e indias. Estas mujeres desempeñaban una función esencial, atendiendo las necesidades de compañía y sexo de los soldados durante la prolongada campaña. Como demuestra su presencia en el campamento mientras los hombres participaban en la expedición de saqueo, no habían sido obligadas por la fuerza a permanecer allí. Pero jamás habrían llegado hasta aquel lugar si Alejandro no hubiera invadido sus tierras.

El rey hizo una promesa a aquellas mujeres. Reconociendo tácitamente las dificultades de sus vidas y su propia responsabilidad en ellas, les ofreció asignaciones económicas tanto a ellas como a sus hijos. Alejandro poseía una riqueza fabulosa y podía permitirse sobradamente aquellas modestas cantidades, que les proporcionaban cierta seguridad económica. Sin embargo, su ofrecimiento era muy poco habitual en una época en la que la mayoría de las ciudades griegas únicamente prestaban ayuda a viudas y huérfanos de guerra.

Una vez atendidas las mujeres, Alejandro se preparó para otra reunión mucho más difícil. Convocó a todos sus oficiales cuando regresaron de la expedición de saqueo. Pensaba que había llegado el momento de exponer sus planes para futuras conquistas. Su intención era convencer a los soldados de avanzar hacia el este hasta alcanzar el Océano.

Bajo el calor sofocante de finales del verano, Alejandro y sus oficiales se reunieron completamente pertrechados para el combate: armas, cascos, corazas y grebas. El rey se situó ante ellos y les explicó lo que había averiguado gracias a sus aliados indios. Al otro lado del Hífasis, les dijo, se extendía un desierto que necesitarían doce días para atravesar. Más allá se encontraba un reino grande y poderoso cuyo centro estaba en el río Ganges. Su soberano disponía de un enorme ejército y miles de elefantes de guerra, por lo que representaba una amenaza formidable. Pero derrotarlo proporcionaría grandes riquezas y dejaría abierto el camino hacia el Océano.

Es posible que Alejandro también explicara a sus oficiales otros planes. Desde el Océano pretendía navegar alrededor de la India, dirigirse hacia el norte a través del golfo Pérsico y después circunnavegar todo el continente africano. Finalmente entraría en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar y regresaría a Macedonia. Alejandro no tenía la menor idea de las dimensiones del viaje que proponía, y aún menos de los enormes riesgos que implicaba. Pero si había conquistado todo el mundo conocido ¿por qué no iba a soñar con nuevas campañas?

El rey terminó su discurso y se volvió hacia sus oficiales. En lugar de aclamaciones, lo recibió un largo e incómodo silencio. Algunos de aquellos hombres, pese a ser soldados curtidos, rompieron a llorar. Quien puso fin al silencio fue Ceno, amigo de Alejandro y comandante habitual de las

LAS MUJERES DE LOS SOLDADOS

Junto a los combatientes de Alejandro marchaban las mujeres a las que se habían unido y sus hijos. Abajo, terracota beocia de los siglos IV-III a.C. MET, Nueva York.



ALBUM



EL ÚLTIMO CONFÍN
La fotografía muestra el curso del río Beas, el antiguo Hífasis, en Himachal Pradesh, en las estribaciones del Himalaya. En su ribera se detuvo definitivamente el avance de Alejandro.
ADOBE STOCK

fuerzas aliadas. Este aristócrata macedonio de aproximadamente la misma edad que el soberano era uno de sus consejeros de mayor confianza. Entonces se quitó el casco y comenzó a hablar.

Ceno explicó a Alejandro que sus tropas no podían cumplir sus ambiciosos planes de conquista. Estaban agotadas, heridas y añoraban sus hogares. Sus armaduras estaban maltrechas y hacía mucho que habían desaparecido sus ropas macedonias, sustituidas por prendas indias que habían adaptado. Ceno pidió a Alejandro que los condujera de regreso a Macedonia. Allí, si lo deseaba, podría reclutar un nuevo ejército y continuar sus campañas. Pero ahora sus soldados no podían seguir adelante.

El pulso ente el rey y sus hombres

Alejandro montó en cólera, pero comprendía el peligro en que se encontraba: en cualquier momento podía perder el control de sus soldados. Dio por terminada la reunión y se retiró a sus aposentos, negándose a recibir incluso a sus amigos más íntimos. Durante tres días, Alejandro esperó. Sabía que se enfrentaba, si no a un motín, sí a una protesta política multitudinaria. Creyó que, si se retiraba y aguardaba, sus soldados acabarían cediendo. Acostumbrado a imponerse pese a tenerlo todo en contra, el rey esperaba conseguir una nueva victoria.

Los soldados también esperaron. Jamás se habían atrevido a enfrentarse a su rey ni se habían negado a cumplir sus exigencias, cada vez más arbitrarias. Pero habían empezado a perder la fe en Alejandro y en su aparentemente insaciable afán de conquista. Como observó su biógrafo Arriano, a Alejandro «le parecía que la guerra no tendría fin mientras quedara un enemigo».

Por fin, al tercer día, Alejandro salió de sus aposentos. Celebró sacrificios y anunció que los presagios eran desfavorables. Gracias a esta maniobra para salvar las apariencias podía afirmar que no estaba cediendo ante sus soldados, sino obedeciendo a los dioses. Pero tanto Alejandro como su ejército sabían perfectamente lo que había ocurrido. En el Hífasis, los soldados vencieron. No poseían ningún poder formal para aconsejar o contradecir a su rey. Su fuerza residía únicamente en su determinación colectiva. Pese a la autoridad de Alejandro y a sus tendencias cada vez más autocráticas, consiguieron imponerse.

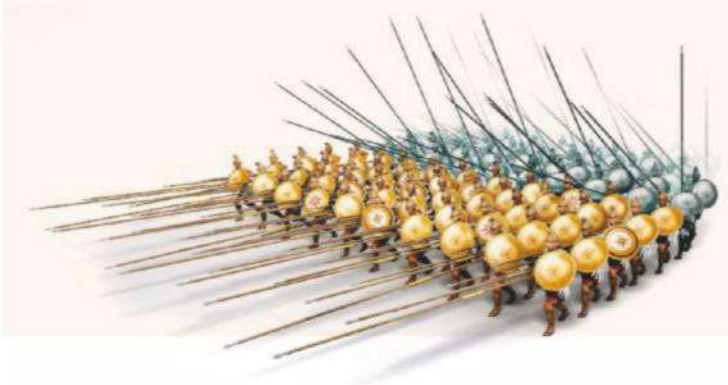
El rey reconoció la victoria de sus soldados. Sin embargo, mediante una hábil respuesta estratégica, consiguió obtener algo para sí mismo. Anunció a sus aliviadas tropas que había concebido un nuevo plan; volverían sobre sus pasos hasta alcanzar el río Indo y después descenderían por él a bordo de una inmensa flota. Y cuando alcanzaran su desembocadura, Alejandro podría contemplar finalmente el Océano.

Para saber más

ENSAYO
Alejando en el fin del mundo
Rachel Kousser.
Arpa, Barcelona, 2025.

LO QUE HIZO GRANDE A ALEJANDRO

LA PROTESTA del Hífasis marcó un punto de inflexión: enseñó a Alejandro cuáles eran los límites de su poder. Nunca volvió a dar por sentada la obediencia de sus soldados. Aquella protesta se ha considerado la mayor derrota de Alejandro, peor que cualquier revés militar. Pero centrarse en la derrota supone contar solo la mitad de la historia: lo extraordinario de la rebelión es lo que no ocurrió. Por autoritario e impulsivo que fuera, Alejandro no intentó resolver con un baño de sangre el desafío planteado por sus soldados. Por el contrario, demostró su grandeza al estar dispuesto a ceder. Su capacidad para responder en aquella ocasión con flexibilidad y resiliencia constituye un significativo indicio de aquello que hizo «Magno» -grande- a Alejandro.



ALBUM

LA INFANTERÍA, EN FORMACIÓN
La ilustración superior, obra de Peter Connolly, recrea la formación de combate de la falange macedonia, provista de sus poderosas lanzas, las *sarissas*.

LOS ALTARES DE ALEJANDRO

TRES DÍAS DESPUÉS de que los soldados de Alejandro se negaran a cruzar el Hífasis y avanzar hacia Oriente, el soberano ordenó a sus **adivinos** que realizaran sacrificios en el río. Los augurios fueron **convenientemente desfavorables** (no podía ser de otro modo), y el rey anunció que, con los dioses en su contra, no podía avanzar más hacia el este, de modo que **el ejército daría la vuelta.**

Antes de partir, Alejandro y sus hombres participaron juntos en celebraciones destinadas a consagrar aquel lugar de la ribera del Hífasis. **Edificaron enormes altares** junto al río, gemelos de los que habían erigido en el Helesponto cuando, ocho años antes, lo cruzaron y pusieron pie en el Imperio persa. Esos altares y los ahora construidos marcaban los **límites** del Imperio, santificando sus fronteras al dotarlas de un poder religioso. Para hacer la consagración más solemne, se llevaron a cabo sacrificios en los altares –que supuestamente medían 22 metros de altura– y se conmemoró su erección con **juegos atléticos** y ecuestres.

Algunos autores antiguos afirman que el rey también mandó edificar **un inmenso campamento** junto al río con muros altísimos, fosos profundos y un perímetro tres veces mayor que el del campamento verdadero. Sería un recinto pensado como **monumento** destinado a convencer a la posteridad de la gigantesca estatura y ambición del ejército del gran conquistador.

La crónica de estas construcciones desmesuradas invita al escepticismo, sobre todo porque nunca se ha encontrado **vestigio alguno** de aquel lugar. Lo más probable es que se trate de una **invención antigua** a partir de la historia (más plausible) de la edificación de los altares, para presentar a Alejandro como un personaje cada vez más **megalómano** a resultas de la influencia persa. Ello encaja con una narrativa (popular entre los historiadores antiguos y modernos) de la **transformación de Alejandro** en un déspota oriental corrupto y violento. ■

> Antes de dejar atrás el Hífasis, el rey erigió unos enormes altares junto al río, como los que levantó al invadir el Imperio persa



ALBUM

PARLAMENTAR CON CENO
Grabado de Antonio Tempesta para *Las principales hazañas de Alejandro Magno*, obra publicada en 1608. Se considera que la imagen muestra a Ceno ① explicando al rey macedonio que el ejército, acampado a orillas del Hífasis ②, ya no está en condiciones de avanzar más. Las llamas que se ven al fondo ③ corresponderían a los sacrificios celebrados en los altares que Alejandro mandó edificar junto al río.



En el año 324 a.C., cuando sus soldados macedonios protestaron en la localidad de Opis por los favores que Alejandro concedía a sus nuevas tropas persas, el rey no contemporizó como había hecho en el Hífasis: eligió personalmente a los trece hombres que consideró cabecillas de la protesta, los cuales fueron ejecutados de inmediato. Grabado por André Castaigne, 1898-1899.

ALBUM



LA RESIDENCIA IMPERIAL
En la imagen, las residencias imperiales del monte Palatino, en Roma. En primer término, la Domus Augustana, erigida por Domiciano, tercer emperador de la dinastía Flavia, que cuenta con un jardín porticado con forma de estadio. Al fondo, el Coliseo. En la página siguiente, camafeo con un águila. Siglo I a.C. Museo de Historia del Arte, Viena.

ADOBE STOCK

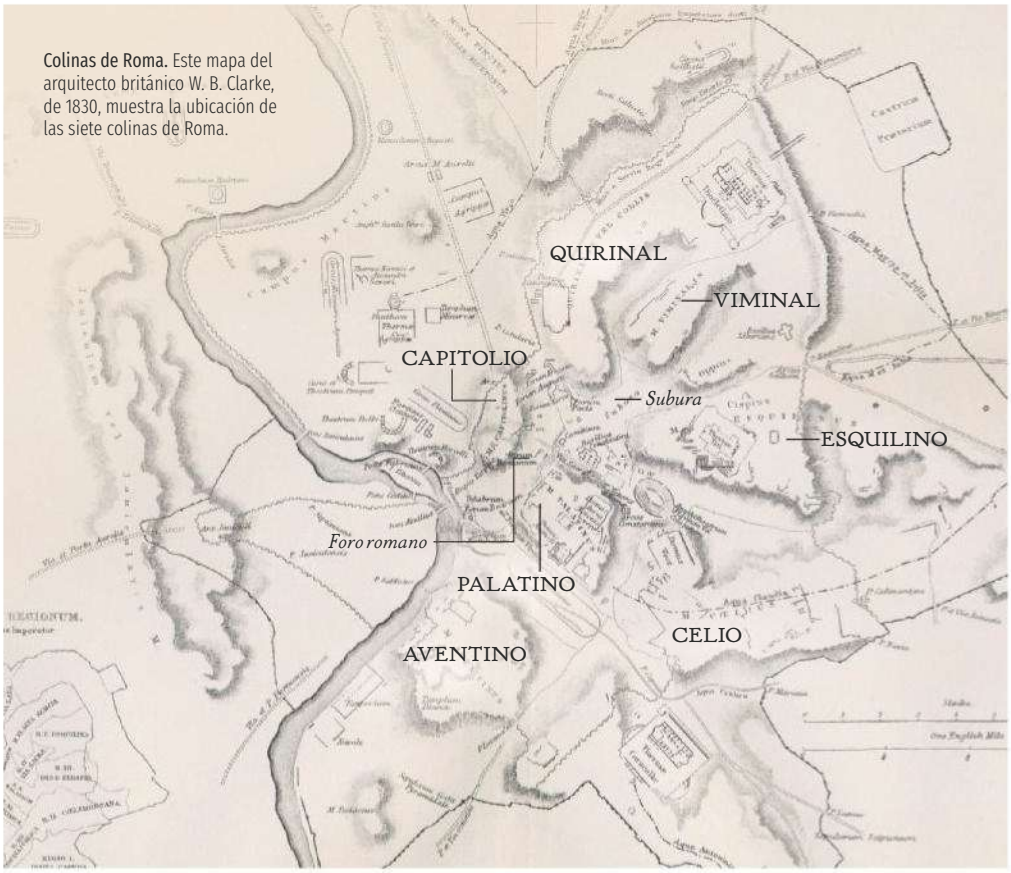
EL PALATINO

EL BARRIO DEL PODER EN LA ANTIGUA ROMA

Núcleo originario de Roma, el monte Palatino se convirtió en el distrito más selecto de la ciudad y acogió las fastuosas residencias de los emperadores

PEDRO ÁNGEL FERNÁNDEZ VEGA DOCTOR EN HISTORIA. PROFESOR EN LA UNED-SANTANDER





Colinas de Roma. Este mapa del arquitecto británico W. B. Clarke, de 1830, muestra la ubicación de las siete colinas de Roma.

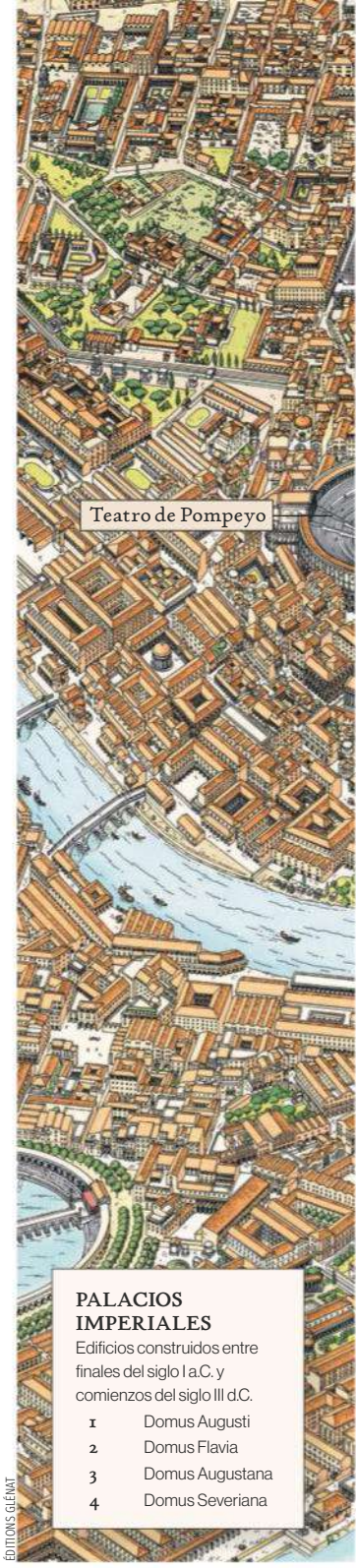
ALBUM

En el año 62 a.C., Marco Tulio Cicerón, el célebre orador y político, compró en el monte Palatino de Roma una residencia por 3,5 millones de sestercios. Aunque era rico, no disponía de todo ese dinero y tuvo que pedir dos millones prestados a Publio Cornelio Sila, sobrino de Lucio Cornelio Sila, que pocos años antes había sido dictador de Roma. Tres millones y medio de sestercios equivalen, moneda a moneda, a 3,41 toneladas de plata acuñada en una época en que este metal se cotizaba caro. Pero Cicerón, que se hallaba entonces en la cúspide de su carrera política, estaba dispuesto a cualquier sacrificio con tal de hacer realidad la aspiración de todos los romanos de clase alta: poseer una lujosa mansión en el distrito más cotizado y exclusivo de Roma, el Palatino.

El primer desarrollo urbano

A mediados del siglo I a.C., se calcula que Roma tenía una población de 600.000 habitantes, cifra que ascendió al millón, o al menos a 800.000, hacia el cambio de era. Gran parte de esa población se concentraba en las zonas bajas de la ciudad, en torno al meandro del río Tíber. Quien paseara por las riberas del río hacia el monte Aventino se encontraría con las tiendas y talleres de estibadores, cordeleros y porteadores; de carniceros, charcuteros y salchicheros hacia la zona del foro Boario o de los Bueyes, y de vendedores de hortalizas y frutas en el entorno del foro Holitorio. La mayoría de los habitantes residían en *insulae*, bloques de viviendas con vigas de madera y de tres o cuatro alturas por lo general (aunque llegaron a alcanzar hasta siete plantas), en las que se instalaban individuos y familias de la más diversa extracción social.

Roma era, pues, una ciudad masificada, además de sucia y muy ruidosa, en la que el tráfico de carros con llantas de hierro sobre las calles enlosadas dificultaba conciliar el sueño por las noches. Las zonas bajas estaban igualmente expuestas a uno de los mayores peligros a los que se enfrentó la urbe a lo largo de su historia: los desbordamientos del Tíber, que regularmente inundaban zonas como el foro Boario.



ÉDITIONS GLÉNAT

LA CIUDAD JUNTO AL TÍBER
Reconstrucción artística de la Roma del siglo IV, con sus monumentos más emblemáticos, realizada por el ilustrador Gilles Chaillet.



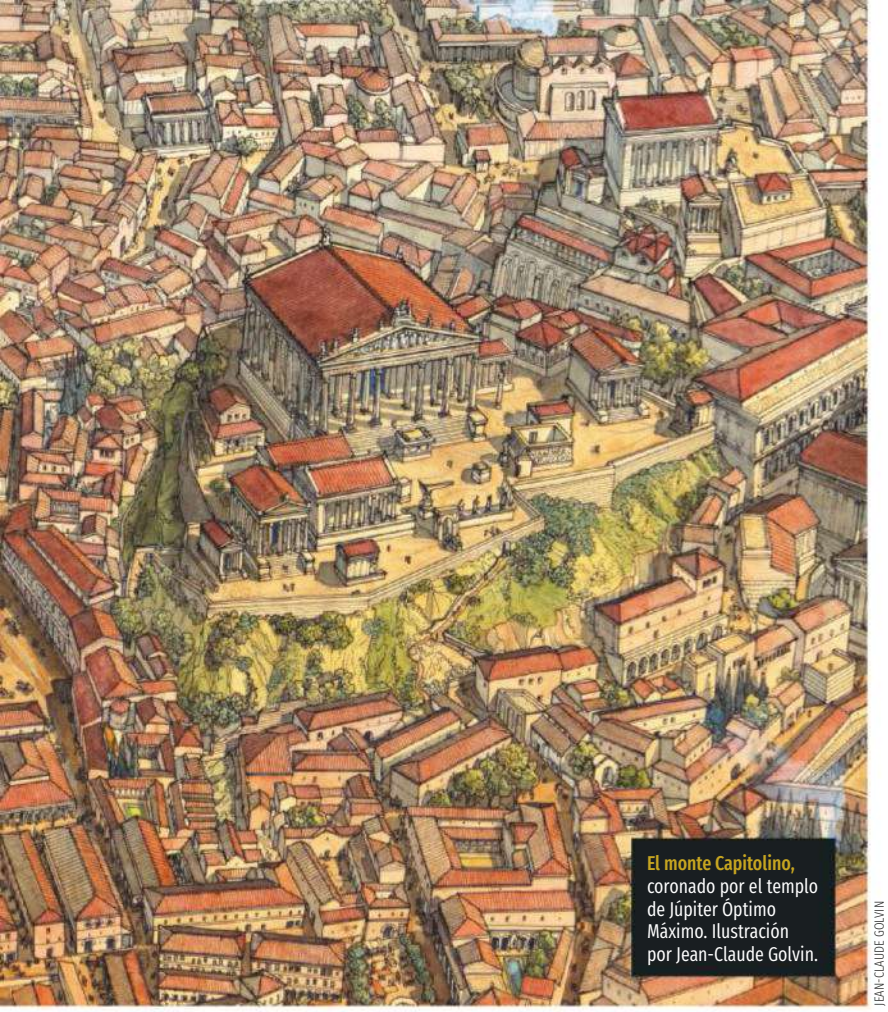
753 a.C.
Fecha de la fundación mítica de Roma. Rómulo escoge el Palatino como colina patricia, en vez del Aventino, como quería Remo.

294 a.C.
Se consagra en el Palatino el templo de la Victoria para celebrar los triunfos de Roma en la tercera guerra contra los samnitas.

111 a.C.
Un incendio afecta a casas y templos del Palatino. Tras ello, una amplia zona se regenera con un trazado urbanístico ortogonal.

36 a.C.
Augusto compra casas en el Palatino para ampliar la residencia que ha adquirido. La vincula con el templo de Apolo Palatino.

92 d.C.
El palacio de Domiciano, formado por la Domus Augustana y la Domus Flavia, se convierte en la sede definitiva del poder.



El monte Capitolino, coronado por el templo de Júpiter Óptimo Máximo. Ilustración por Jean-Claude Golvin.

JEAN-CLAUDE GOLVIN

ALTAR DE MARTE Y VENUS
En la parte inferior del Altar de Ostia, la loba amamanta a Rómulo y Remo; arriba vemos a los pastores Fáustulo y Faustino, así como al monte Palatino personificado. Museo Nacional Romano, Roma.

ALBUM



Algunas familias de la élite romana venidas a menos económicamente no tenían más remedio que aceptar esos inconvenientes y vivir en medio de la ciudad. Julio César, por ejemplo, residió largo tiempo en una casa modesta de la Subura, barrio que se extendía por las pendientes de las colinas del Quirinal y el Viminal hasta alcanzar el valle del Foro y que era famoso por sus tabernas, lupanares y tugurios de dudosa reputación. Pero la mayoría de los patricios y personas acomodadas trataban de alejarse de las incomodidades urbanas instalando sus mansiones en áreas aisladas.

Desde el siglo I a.C., fuera de las murallas y al este de la ciudad, en las colinas del Quirinal y el Esquilino, se construyeron algunas villas residenciales, con extensos jardines amurallados. Dentro de Roma, en cambio, las zonas preferidas por los nobles fueron las antiguas colinas de la ciudad, en particular las más próximas al Foro: los montes Capitolino, Palatino y Aventino.

La historia de cada uno de ellos fue muy diferente. El monte Aventino adquirió pronto un cariz plebeyo; en él se asentaron gentes humildes, sin linaje aristocrático, así como plebeyos acaudalados que no pertenecían a la aristocracia patricia. El monte Capitolino, por su parte, quedó reservado a funciones religiosas y oficiales. Presidido por el gran templo dedicado a Júpiter, Juno y Minerva, el Capitolio acogía reuniones solemnes del Senado, mientras que en su explanada, poblada de aras, estatuas y otros templos menores, se celebraban asambleas.

Durante mucho tiempo se prohibió construir mansiones privadas en el monte Capitolino. En 509 a.C., al comienzo de la República, Publio Valerio Publícola tuvo que demoler la suya, que se erguía altiva sobre el Capitolio dominando el Foro y resultaba intolerable para sus enemigos políticos. Hacia 384 a.C., después de que Marco Manlio Capitolino fuese condenado por traición, el Senado ordenó demoler también su casa en el Arx, tras lo que se decretó que ningún patricio pudiera residir ni en el Arx ni en el Capitolio. Pese a ello, a finales del período republicano las laderas del monte estaban ocupadas por las residencias de las mejores familias de Roma.

Las leyendas del Palatino

Fue la colina del Palatino la que acabó por asumir el perfil residencial más selecto y distinguido para la clase alta romana. Al igual que el monte Capitolino, el Palatino estaba íntimamente unido a los orígenes míticos de Roma. Su nombre procedía de un rey griego semidivino, Evandro, que se estableció en Italia y fundó junto al Tíber un asentamiento llamado Pallantium. Una versión alternativa asociaba el Palatino con Pales, la divinidad de los rebaños.

Los fundadores de la ciudad, Rómulo y Remo, fueron amamantados por la loba en el Lupercal, una cueva en la ladera de la misma colina. La leyenda explicaba que, ya adultos, ambos discreparon sobre el lugar donde fundar Roma. Mientras que Remo se inclinaba por el Aventino, Rómulo, mediante una argucia, impuso su opción por



PALACIO DE SEVERO
La fotografía muestra las imponentes subestructuras erigidas a finales del siglo II d.C. en el extremo sureste del Palatino para ampliar el gran conjunto residencial de los emperadores de Roma, iniciado por Augusto.
ADOBE STOCK



CABEZA DE DIONISO
Fragmento de una cabeza masculina de terracota policromada de carácter dionisíaco procedente del santuario de Victoria Virgo, construido en el Palatino a principios del siglo II a.C.
ALAMY / CORDON PRESS

el Palatino. La disputa reflejaba la oposición entre el Palatino, poblado por patricios, y el Aventino, donde los plebeyos eran mayoría.

Estas tradiciones dejaron un poso indeleble en la geografía del Palatino. Los romanos veneraban allí «la casa de Rómulo», una tosca cabaña de pastor situada en la ladera suroeste del monte, cuyos restos han sido sacados a la luz por los arqueólogos. Se alzaban allí también numerosos templos y santuarios, entre ellos los dedicados a Pales, a la Luna Noctiluca («la que brilla en la noche»), a la Fortuna Respiciens («la que se vuelve a mirar»), a la Victoria o a la diosa frigia Magna Mater (Cibeles). Durante la fiesta anual de esta última divinidad, los patricios se invitaban a cenar, de modo similar a como hacían los plebeyos con motivo de las fiestas de Ceres en el Aventino.

Las mansiones palatinas

Aunque el carácter sagrado del monte y su vinculación con los orígenes de Roma aumentaban el prestigio del Palatino frente a las demás colinas de la ciudad, lo que más se valoraba de esta colina era su ubicación estratégica y el dominio simbólico que ejercía sobre la ciudad. En efecto, con su cumbre situada a 51 metros sobre el nivel del mar, el Palatino se erguía dominante sobre el Foro romano, ubicado al norte, y sobre la explanada del Circo Máximo, en el lado sur. Los desfiles triunfales, las carreras de carros y las competiciones atléticas discurrían a sus pies.

La proximidad al Foro tenía una importancia especial para los aristócratas, que debían estar presentes y activos en los centros de debate y decisión situados en el área del Foro (la Curia, las basílicas y las escalinatas de los templos) y que, al mismo tiempo, recibían todas las mañanas en sus casas nutridas clientelas que acudían a rendirles pleitesía y obtener favores.

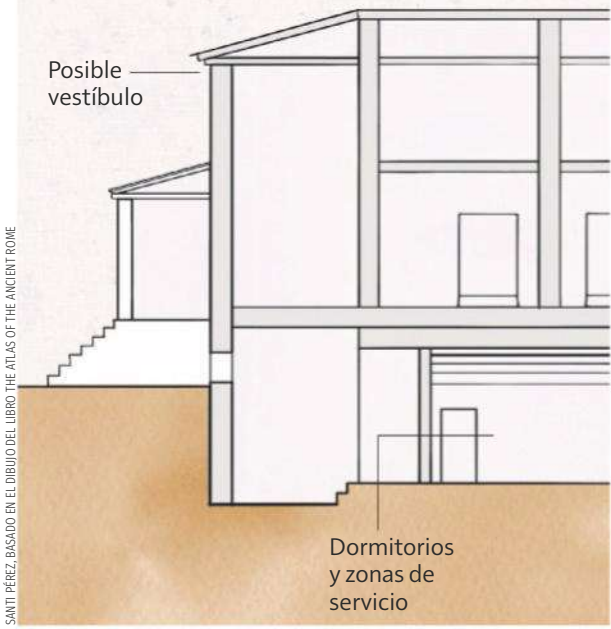
En las laderas del Palatino se construyeron así un gran número de *domus o* residencias aristocráticas, compuestas por un atrio o patio semicubierto, dotado de un estanque central *(impluvium)*, en torno al cual se distribuían los dormitorios, y con un peristilo o jardín porticado. Se conocen muchos de los propietarios de estas lujosas residencias. En el Palatino vivieron, por ejemplo, Tiberio Sempronio Graco y su esposa Cornelia. Él pertenecía a una rama plebeya de los Sempronios, mientras que ella, como hija de Publio Cornelio Escipión Africano, poseía condición patricia. Fueron

A principios del siglo I a.C., el orador Lucio Licinio Craso se negó a vender su mansión en el Palatino a Domicio Enobarbo, que le ofrecía seis millones de sestercios



RICCARDO AUCI

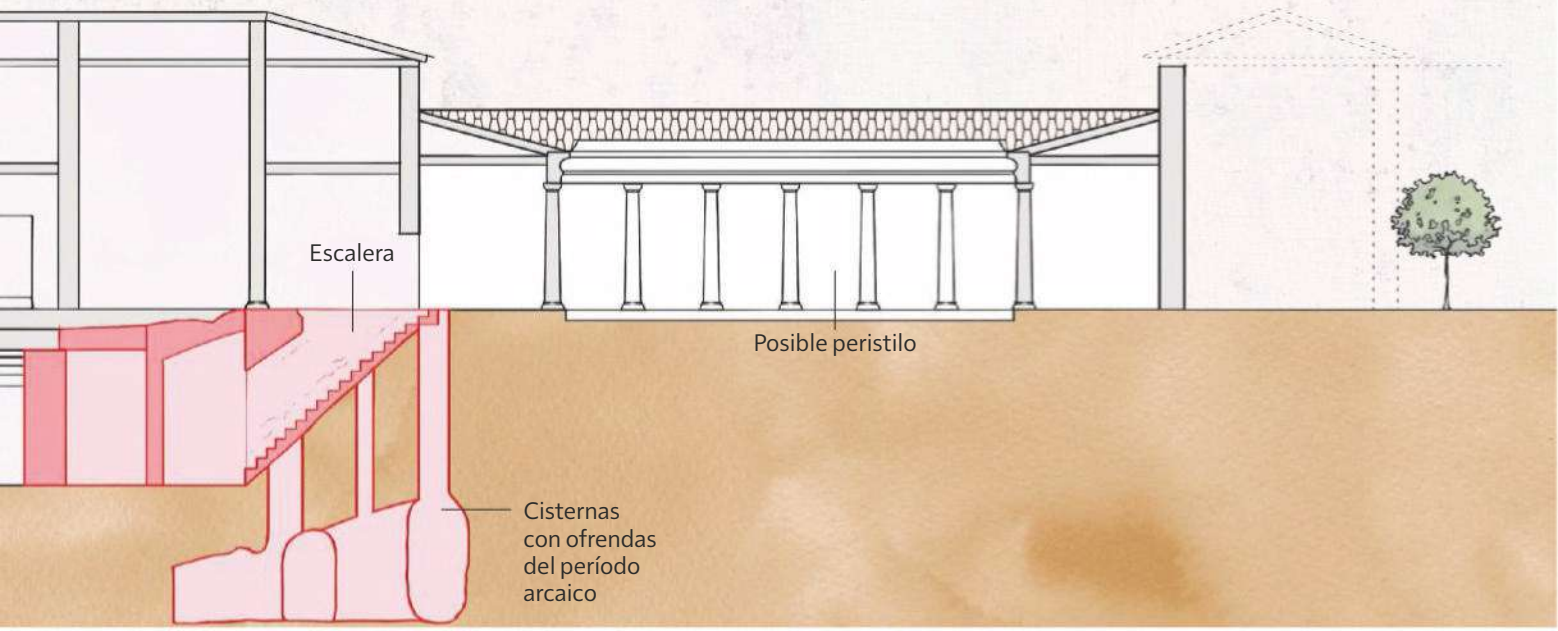
Grifo en relieve hecho con estuco blanco sobre un fondo rojo pompeyano. Este ser fabuloso da nombre a la casa.



SANTI PÉREZ, BASADO EN EL DIBUJO DEL LIBRO THE ATLAS OF THE ANCIENT ROME

LA CASA DE LOS GRIFOS, RESIDENCIA DE LA ÉLITE

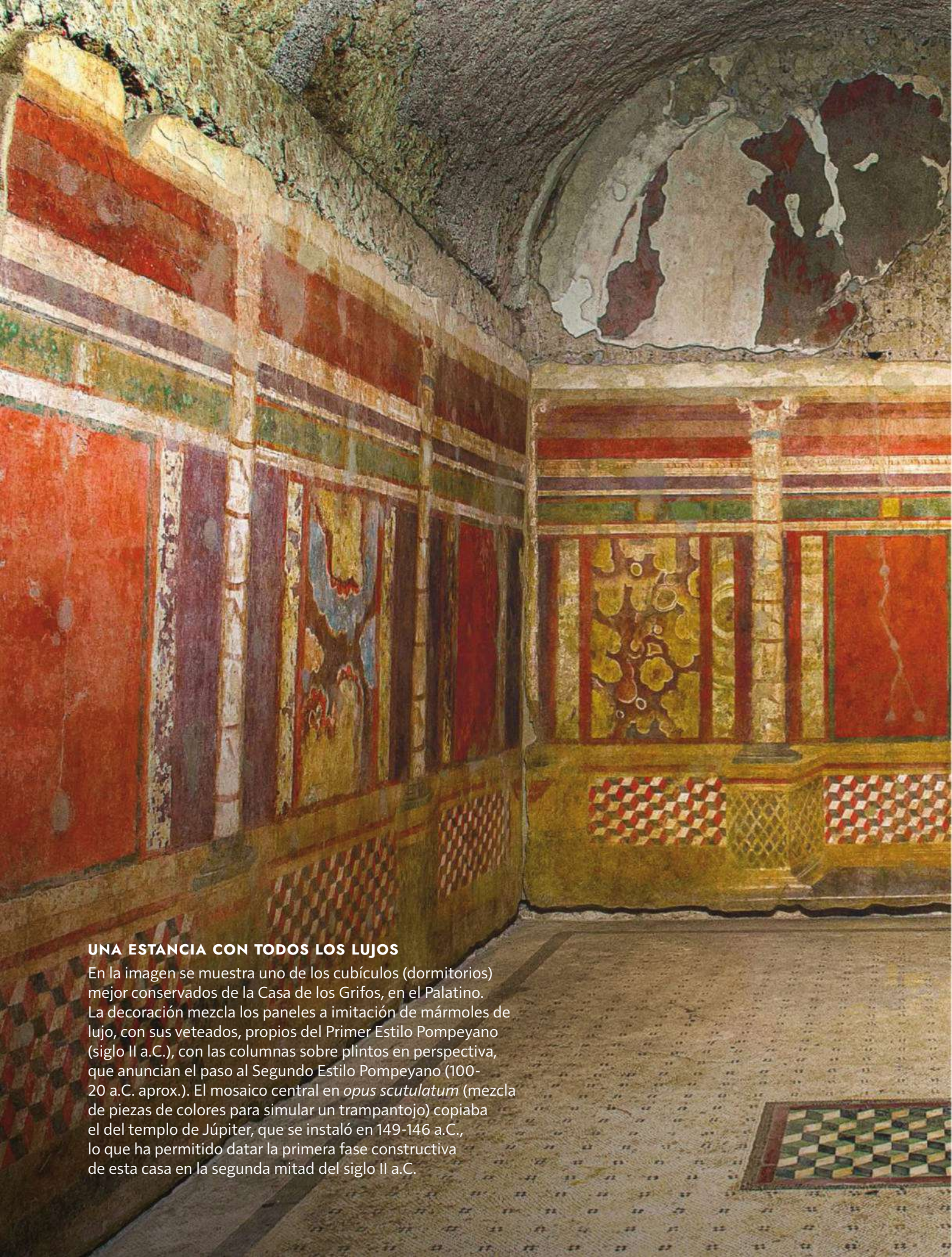
EN EL AÑO 1912, el arqueólogo Giacomo Boni halló los restos de una lujosa vivienda republicana bajo uno de los palacios imperiales del Palatino. De la casa no se conservaban más que cuatro ambientes subterráneos, pues la parte superior había quedado arrasada por los cimientos de las posteriores construcciones de Nerón y Domiciano. La casa debió de erigirse en el siglo II a.C. y se reconstruyó tras el incendio de 111 a.C., que destruyó el templo de la Magna Mater. Fue entonces cuando los ambientes de la *domus* se decoraron con pinturas al fresco, en las que se incorporaron, sobre fondos de colores uniformes, las primeras representaciones en perspectiva de elementos arquitectónicos, tan característicos del Segundo Estilo Pompeyano. En una de las estancias (la III), el bajorrelieve en estuco blanco que representaba dos grifos heráldicos inspiró el nombre con el que hoy es conocida la vivienda: casa de los Grifos.



UNA *DOMUS* REPUBLICANA
Sobre estas líneas, reconstrucción hipotética de la estructura original de la casa de los Grifos basada en el *Atlante di Roma antica*, dirigido por Andrea Carandini.

los padres de Tiberio y Cayo Graco, los famosos reformadores populares. Resulta revelador que, cuando Cayo Graco optó por la carrera política, comprase una casa próxima al Foro, quizá cerca de la Subura, para reforzar su perfil popular.

Las mansiones del Palatino se hicieron cada vez más suntuosas. Plinio explica que a principios del siglo I a.C. dos de las tres residencias más magníficas de Roma, propiedad del orador Lucio Licinio Craso y del político y militar Quinto Lutacio Cátulo, se encontraban en el Palatino; la tercera, perteneciente al jurista Gayo Aquilio, estaba situada en el Viminal. El mismo autor cuenta una curiosa anécdota sobre la casa de Craso. En 92 a.C., el orador ejerció como censor y uno de sus compañeros en el cargo, Gneo Domicio Enobarbo, lo criticó con dureza por vivir en una casa tan cara cuando, como censor, estaba obligado a mantener un estilo de vida austero. Cuando Enobarbo le ofreció seis millones de sestercios por la casa, el astuto Craso aceptó vendérsela a excepción de seis árboles, unos almeces muy apreciados por la sombra que daban. Domicio retiró la oferta y afirmó que no pagaría ni un sestercio por la casa sin aquellos árboles. Craso, con humor, le contestó: «Por favor, Domicio, ¿así que soy un mal ejemplo y debo ser reprobado en mi censura yo, que vivo apaciblemente en una casa recibida por herencia, o más bien tú, que valoras seis árboles en seis millones?».



UNA ESTANCIA CON TODOS LOS LUJOS

En la imagen se muestra uno de los cubículos (dormitorios) mejor conservados de la Casa de los Grifos, en el Palatino. La decoración mezcla los paneles a imitación de mármoles de lujo, con sus veteados, propios del Primer Estilo Pompeyano (siglo II a.C.), con las columnas sobre plintos en perspectiva, que anuncian el paso al Segundo Estilo Pompeyano (100-20 a.C. aprox.). El mosaico central en *opus scutulatum* (mezcla de piezas de colores para simular un trampantojo) copiaba el del templo de Júpiter, que se instaló en 149-146 a.C., lo que ha permitido datar la primera fase constructiva de esta casa en la segunda mitad del siglo II a.C.



RICCARDO AUCI

La *domus* de Marco Emilio Escauro también dio mucho que hablar. Miembro de la familia patricia de los Emilios y adepto del lujo más desorbitado, en 58 a.C., año en que fue edil, Escauro hizo construir un teatro provisional para unos espectáculos que no durarían más de un mes. Tras desmontar el teatro, reservó para el atrio de su casa algunas columnas de once metros de altura empleadas en el edificio, talladas en elegante mármol «lucúleo», oscuro y con vetas de colores intensos, procedente de Esmirna, en la actual Turquía. A continuación, remodeló la vivienda para crear un atrio imponente, de 475 metros cuadrados de superficie, en el que se decía que se podían congregar hasta dos mil clientes durante las recepciones matutinas. La casa fue adquirida en el año 53 a.C. por Publio Clodio Pulcro por una cantidad sin precedentes: 14,8 millones de sestercios.

Los palacios del Palatino

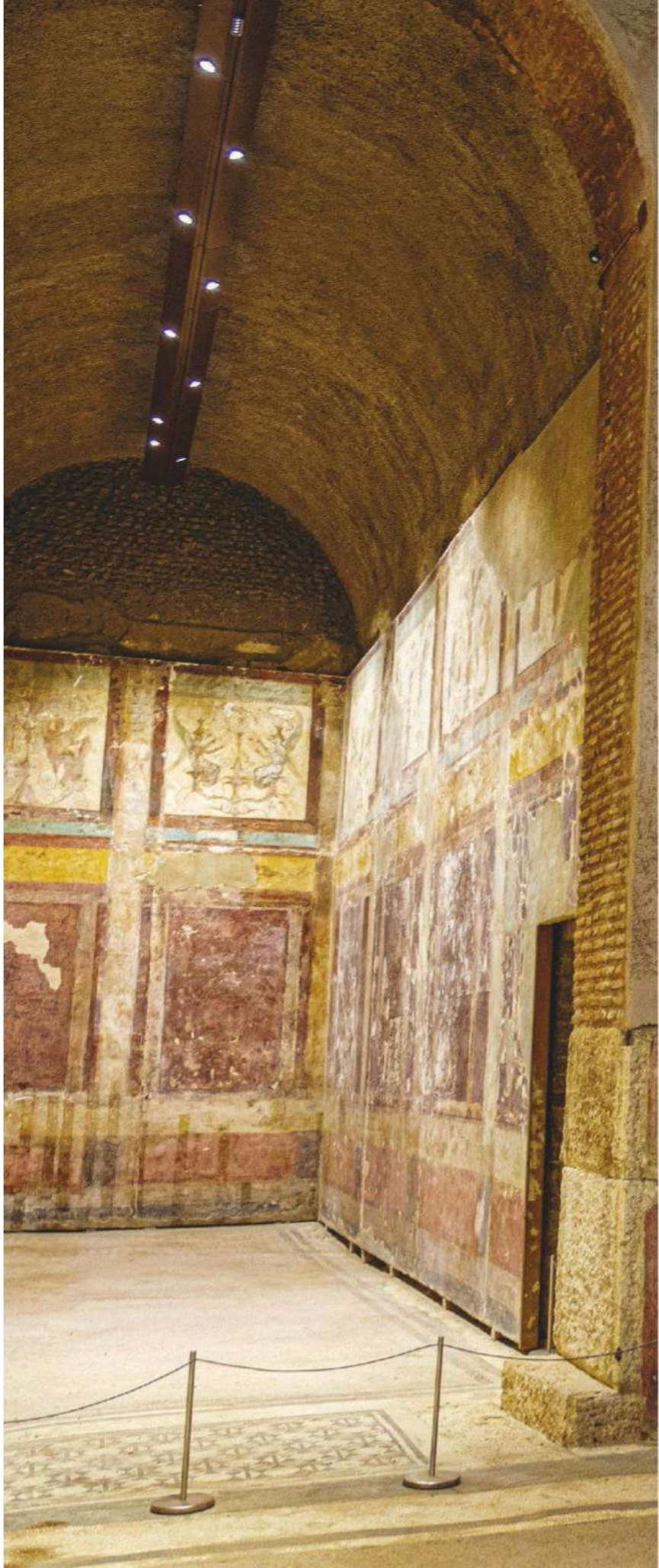
En torno al año 42 a.C., Octavio, el futuro emperador Augusto, adquirió en el Palatino la casa del célebre orador Quinto Hortensio, el mayor rival de Cicerón en la retórica. Era una mansión con atrio y peristilo, que Octavio amplió, incorporando el terreno de varias casas circundantes que hizo demoler; creó así la Domus Augusti, la casa de Augusto. Ovidio calificó la «casa del César» como un «encumbrado palacio» *(alta palatia)*. Un siglo después, sin embargo, al historiador Suetonio le parecía una construcción modesta por no contar con mármoles lujosos ni pavimentos ostentosos. Serían las fastuosas residencias que erigieron los emperadores posteriores, en particular Domiciano (81-96 d.C.), las que harían del Palatino un sinónimo de «palacio», el término que hoy seguimos usando para las residencias de reyes y emperadores. ■

Para saber más

ENSAYO

Luxuria. Lujo y excesos en la antigua Roma
P. A. Fernández Vega. Akal, Madrid, 2026.

Urbs. Paseo arqueológico por la Roma antigua
Jean-Claude Golvin.
Desperta Ferro Ediciones, Madrid, 2022.



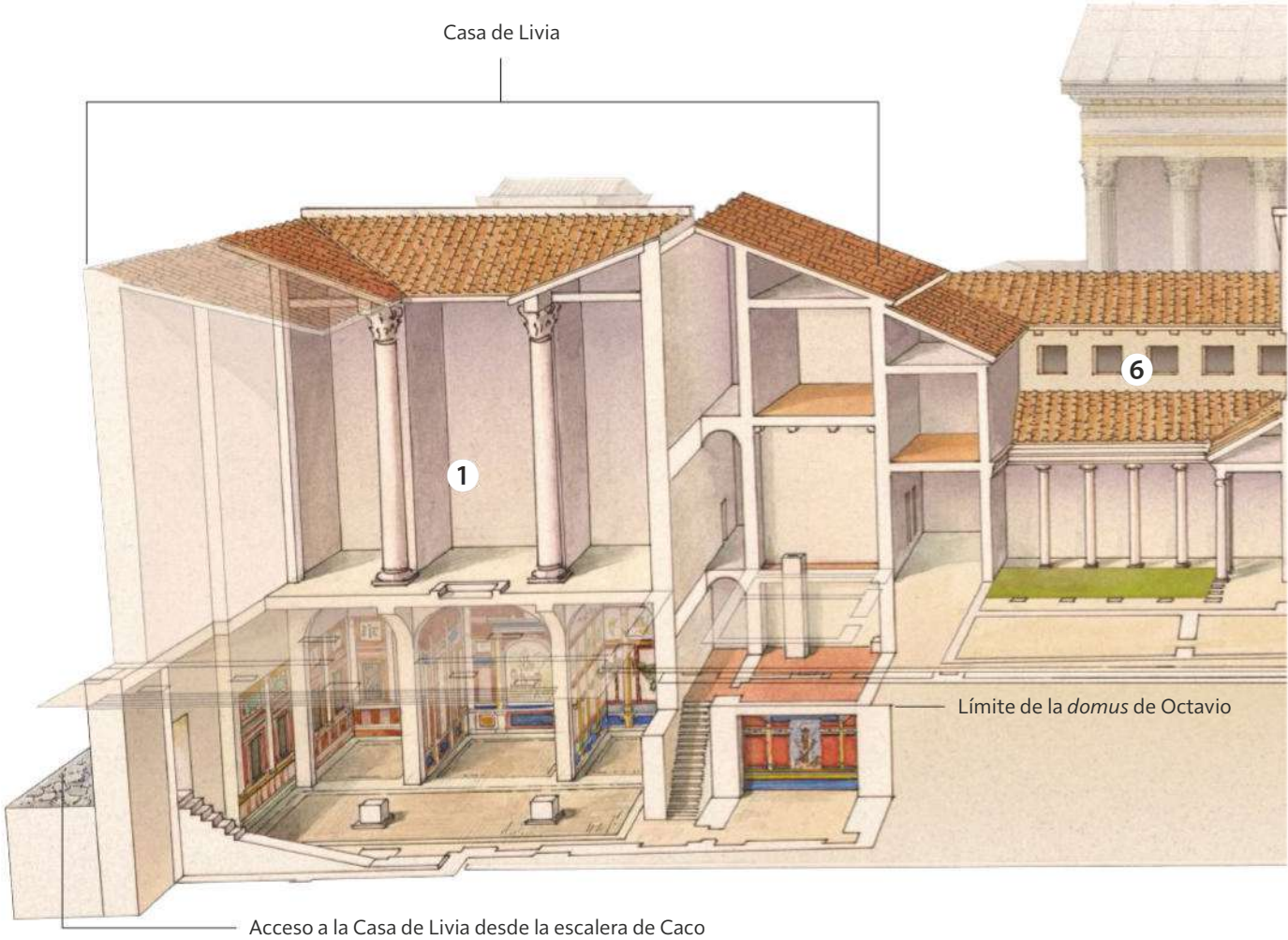


LA CASA DE LIVIA

Estas tres salas pertenecen a un conjunto residencial en el Palatino anexo a la Casa de Augusto. Una inscripción sobre una tubería de plomo ha permitido identificarlas como la residencia de Livia, la esposa del emperador. Las pinturas fueron realizadas en torno al año 30 a.C. en el Segundo Estilo Pompeyano.

ALAMY / CORDON PRESS

LA CASA DE AUGUSTO EN EL



RITUALES SAGRADOS EN EL PALATINO

El relieve de esta terracota del templo de Apolo Palatino (siglo I a.C.) muestra a dos doncellas decorando con cintas un betilo, piedra sagrada del dios. Museo Palatino, Roma.

ALBUM



EN EL AÑO 36 A.C., al regresar de una campaña victoriosa, Octavio decidió transformar su antigua vivienda en el Palatino en un espacio capaz de representar su poder político, militar y religioso y de simbolizar la protección que Apolo le dispensaba. Por esa razón se fusionaron las zonas públicas y privadas del complejo, con límites poco definidos entre ellas. El conjunto ocupó cerca de 12.000 m^2 del área suroeste del Palatino. Durante su construcción desaparecieron varias viviendas que Octavio había comprado o expropiado, como la modesta casa de Quinto Hortensio Hórtalo o la refinadísima vivienda de Quinto Lutacio Cátulo. La *domus* de

PALATINO

Octavio transformó la colina del Palatino. En ella, el futuro emperador Augusto ideó un formidable complejo monumental que legitimaba su poder y reflejaba la protección de los dioses.

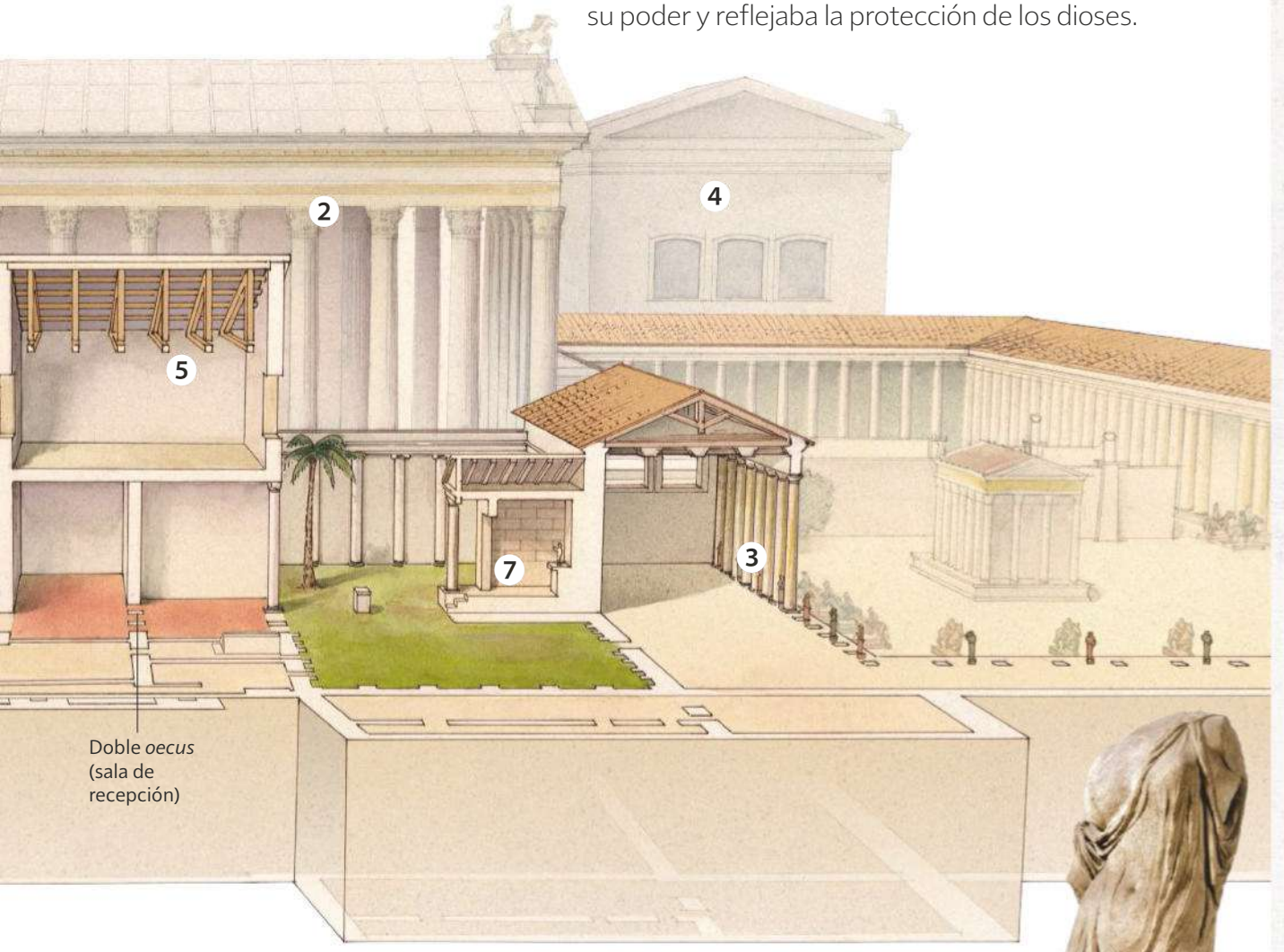


ILUSTRACIÓN: SIMONE BONE / INKLINK

la esposa de Octavio, Livia ①, colindante con la primera casa de este, quedó integrada en el nuevo proyecto, pero como sector privado de la residencia. Ese mismo año, después de que sus terrenos fueran golpeados por un rayo, Octavio ordenó construir un templo en honor a Apolo ②, que se consagró ocho años más tarde, como exvoto por su victoria definitiva sobre Marco Antonio en Actium. Frente a la entrada del edificio, que se unía a la zona privada del palacio a través de una rampa abovedada, se proyectó una plaza porticada conocida como el pórtico de las Danaides ③, decorado con esculturas de artistas como Mirón. En uno de sus extremos se erigió la Biblioteca de Apolo, un edificio con las funciones de curia ④, el lugar donde se reunían los senadores, que así se hallaban en un área controlada por Augusto. La zona residencial rodeaba los lados norte y oeste del templo de Apolo. Las estancias tenían delicados frescos, como el estudio privado de Augusto, las *Syracusae* ⑤, al que se accedía desde el pasillo superior de un peristilo con doble *oecus* ⑥. La casa tenía un segundo patio con semicolumnas, presidido por un larario ⑦ y comunicado con uno de los *oecus* o salas de recepción.



SCALA, FIRENZE

Afrodita de Este. Copia romana de un original griego del siglo V a.C. descubierta en la Domus Tiberiana. Museo Palatino, Roma. ▸



BATALLA DE BOUVINES
Felipe II de Francia (a la izquierda) lidera a su caballería en la célebre batalla librada en Flandes en 1214. Miniatura de las *Grandes Crónicas de Francia* (1400). Biblioteca Municipal, Besançon.
ALBUM

CABALLEROS MEDIEVALES

LOS GUERREROS DE LA ERA FEUDAL

Protegidos con escudos, yelmos y cotas de malla, y armados con largas lanzas, espadas y mazas, los guerreros a caballo dominaron durante largo tiempo los campos de batalla en la Europa medieval

EKAITZ ETXEBERRIA GALLASTEGI
DOCTOR EN HISTORIA. UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO (EHU)



Cabeza de caballero. Siglo XIII. Museo Histórico, Bamberg. ALBUM

A principios del siglo XII, la princesa bizantina Ana Comneno, en su crónica *La Alexíada*, evocaba el impacto que produjo la presencia de la caballería cruzada en Tierra Santa. Los bizantinos eran duchos en el combate a caballo; no en vano habían desarrollado una temible formación de caballería pesada, los catafractos. Pero los guerreros a caballo llegados de Europa eran de un tipo que no habían visto antes. Sus cotas de malla y sus escudos alargados -escribía la princesa- repelían las flechas de los más expertos arqueros, y sus poderosas cargas resultaban imparables. «Un franco a caballo es imposible de resistir en su ataque y es capaz de horadar una muralla babilónica», concluía.

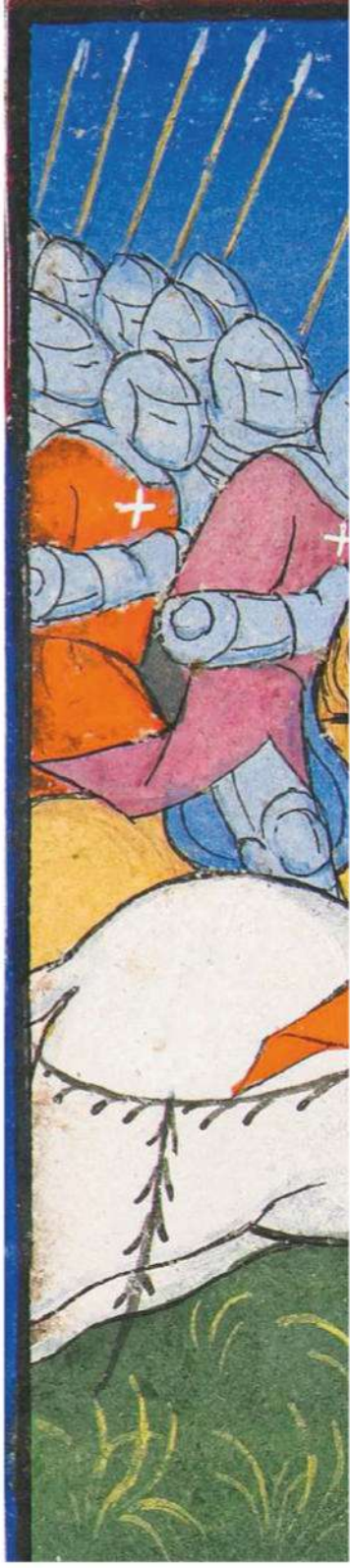
La caballería que irrumpió en Siria y Palestina en la Primera Cruzada (1096-1099) se había forjado en el siglo XI a partir de las mesnadas de guerreros al servicio de señores y gobernantes feudales. Como su nombre indica, los caballeros se caracterizaban por combatir a caballo, lo que les permitía una mayor movilidad en el campo de batalla o acometer a su adversario desde una posición más elevada. Pero lo que los convertía en una fuerza temible, muy superior a otras formaciones de caballería en el pasado, era la capacidad de cargar en grupo contra el enemigo hasta romper sus líneas.

Este tipo de combate propició el desarrollo del armamento típico de la caballería feudal europea, tanto defensivo como ofensivo. Su componente esencial era la armadura. Entre los siglos XI y XIII esta consistió en una cota de malla elaborada con miles de anillos metálicos que, además del torso, fue cubriendo progresivamente los brazos y las piernas. En cuanto a los yelmos, a partir del siglo XII su diseño se volvió cada vez más cerrado, protegiendo el rostro y la nuca.

La aparición de los caballeros en el campo de batalla cubiertos con sus yelmos y sus cotas de malla (que a veces también se usaban para proteger las monturas) impactó hasta tal punto a sus contrincantes musulmanes durante las cruzadas que estos denominaron a los cruzados las «gentes de hierro».

Lanzas, espadas y mazas

Los caballeros contaban asimismo con un amplio repertorio de armas ofensivas. Entre ellas destacaba la lanza, sujeta bajo la axila en los choques montados con el fin de descabalgar o ensartar al enemigo. Una vez rota la lanza, para la lucha cuerpo a cuerpo se echaba mano de la espada, el arma caballeresca por antonomasia, aunque había caballeros que preferían combatir con armas más contundentes, como mazas, martillos de guerra o incluso hachas. En la





CRONOLOGÍA

Grandes batallas de la caballería

1212-1214
La batalla de las Navas de Tolosa frena el avance almohade, y la de Bouvines asienta la hegemonía de Felipe II en Francia.

1266
En la batalla de Benevento, Carlos de Anjou vence a Manfredo de Sicilia gracias a sucesivos ataques de sus fuerzas de caballería.

Espada teutónica de dos manos. Este tipo de arma se usaba para frenar las cargas de caballería.
ALBUM



LUCHA A CABALLO
Esta miniatura muestra un choque entre caballeros montados en sus corceles de guerra en el contexto de la guerra de los Cien Años. *Crónica de Bertrand du Guesclin*, 1405. Museo Condé, Chantilly.
RMN-GRAND PALAIS

1302
La caballería de Felipe el Hermoso de Francia es derrotada por las milicias flamencas en la batalla de Courtrai.

1346
Los arqueros ingleses contribuyen decisivamente a la derrota de la caballería francesa en la batalla de Crécy.

1415
En una nueva invasión de Francia, el rey Enrique V de Inglaterra vence a los caballeros franceses en la batalla de Azincourt.

1471
En la guerra de las Dos Rosas, la batalla de Tewkesbury se decide por una carga de la caballería de reserva.

El dilema de las armas de proyectil

A PRIMERA VISTA, las armas a distancia, como el arco y la ballesta, se oponían radicalmente a la concepción caballeresca de la guerra como una exhibición de coraje individual. En la práctica, sin embargo, los caballeros comprendían la utilidad táctica del combate a distancia y algunos desarrollaron verdadera pericia en el manejo del arco o la ballesta, pese a que ambas eran armas de infantería. Así, se dice que el rey Eduardo III de Inglaterra era un arquero habilidoso. A principios del siglo XV, el caballero castellano Pero Niño fue conocido por su destreza en el arte de armar ballestas, algo para lo que se requería mucha fuerza; incluso había apodado a la suya con el sobrenombre de «La Niña», en alusión a su propio apellido. Los ideales caballerescos tampoco impidieron que la nobleza aceptara las armas de fuego, que se generalizaron a partir de comienzos del siglo XV. Aunque al principio hubo reticencias por parte de algunos caballeros, lo cierto es que finalmente se aceptó su uso sin demasiadas reservas.



Ballesta medieval procedente del castillo de Bazoges-en-Pareds en Francia. ALBUM

CASCO CON VISERA
Este tipo de casco se conoce como «hocico de cerdo», y fue fabricado en Milán a mediados del siglo XIV. Perteneció al caballero Ulrich IV von Matsch. Armería del Castillo de Churburg. ALBUM



Tercera Cruzada (1189-1192) Godofredo de Lusignan era conocido por luchar con un hacha y el rey escocés Robert Bruce abatió con otra a un caballero inglés en los compases iniciales de la batalla de Bannockburn, en 1314. La panoplia ofensiva se completaba con una daga, que se empleaba para conminar al enemigo a rendirse o, simplemente, para rematarlo a corta distancia.

En el campo de batalla, la táctica más característica de la caballería era la carga con lanza acostada (en posición horizontal), con el objetivo de impactar poderosamente contra el adversario. Para llevarla a cabo, los combatientes debían mostrar una férrea disciplina que permitiese mantener la formación hasta el momento del choque, avanzando lentamente hacia los enemigos y apretando el paso en los últimos metros. Los caballeros solían disponerse en líneas sucesivas, mostrando un frente que fuera, al menos, tan amplio como el adversario. Pero si se encontraban en inferioridad numérica podían optar por una formación en cuña para intentar romper las defensas enemigas.

Fueron muchas las batallas de los siglos XII y XIII que se resolvieron mediante cargas frontales de la caballería. Ricardo Corazón de León venció así a Saladino en la batalla de Arsuf (1191). Lo más habitual era que la caballería actuara en grupos reducidos, llamados *conrois*, formados por entre 20 y 40 combatientes. En la batalla de Bouvines (1214), una sucesión de pequeñas cargas llevadas a cabo por los *conrois* de caballeros dio a Felipe Augusto de Francia la victoria frente al emperador Otón IV y sus aliados.

Si el choque de la caballería no lograba romper el frente enemigo, el combate se disolvía en una fluida lucha cuerpo a cuerpo, en la que los caballeros echaban mano de sus espadas, hachas de una mano o mazas. En 1212, durante la batalla de las Navas de Tolosa, los almohades consiguieron absorber el impacto inicial de la carga de la caballería cristiana, pero esta última acabó imponiéndose en la subsiguiente melé gracias a su armamento más pesado.

¡A la carga!

Los caballeros no actuaban solos en la lucha, sino que lo hacían en combinación con la infantería, habitualmente reclutada entre la población común. Los ballesteros y arqueros se encargaban de hostigar al enemigo para preparar la carga, como hicieron los normandos en la batalla de Hastings, que les permitió conquistar Inglaterra en 1066.

La infantería de lanceros a menudo avanzaba detrás de los caballeros, para apoyarlos en la lucha cuerpo a cuerpo. En la batalla de Benevento (1266), el choque de las fuerzas de caballería desembocó en una melé en la que los lanceros de Carlos de Anjou se lanzaron a descabalgar a los caballeros de Manfredo de Hohenstaufen y a destripar sus monturas.

En el siglo XIV, la infantería adquirió un creciente protagonismo en los conflictos bélicos, hasta el punto de que en diversas



AZINCOURT, UN CHOQUE DECISIVO

Esta imagen, inspirada en una miniatura medieval y hecha en el siglo XIX, recrea uno de los momentos más crudos de la batalla de Azincourt, en 1415, cuando los arqueros ingleses acaban con la caballería francesa. Museo Victoria y Alberto, Londres.

ALBUM



CABALLEROS E INFANTES
Un grupo de caballeros se enfrenta a varios soldados de infantería. Miniatura de las *Grandes Crónicas de Francia*. BNF, París.
ALBUM

CASTILLO DE LOARRE
Este castillo aragonés fue construido en el siglo XI por el rey Sancho III de Navarra como puesto defensivo conta los ataques musulmanes.
TONO BALAGUER / ADOBE STOCK

ESPUELA DE RUECA
Esta lujosa espuela de aleación de cobre dorado fue forjada hacia 1400. Procede del sur de Francia o de Cataluña. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York.
ALBUM



ocasiones fue capaz de vencer en batalla a la caballería. En 1302, Felipe el Hermoso de Francia envió a sus mejores caballeros para aplastar una revuelta de las ciudades flamencas, pero las milicias flamencas reunidas en Courtrai se dispusieron estratégicamente en un terreno pantanoso que neutralizó la eficacia de las cargas de caballería francesas. Fue la llamada «batalla de las espuelas doradas» por el gran número de caballeros que perecieron y dejaron sus espuelas en el campo.

El desarrollo de las formaciones de ballesteros y arqueros supuso también un desafío para la caballería. Dado que las cotas de malla eran vulnerables a las armas punzantes, como los virotes de ballesta, desde el siglo XIV los caballeros adoptaron las armaduras de placas, compuestas por piezas de metal liso que protegían el cuerpo de forma integral. Pero la protección no era total -no todos los combatientes podían permitirse una armadura de placas completa- y las monturas eran muy vulnerables a las flechas.

Ante ese panorama, desde principios del siglo XIV se desarrolló en Inglaterra una nueva táctica, basada en la combinación de caballeros que desmontaban para pelear a pie y arqueros muy eficaces, los célebres *longbowmen*, especializados en lanzar descargas de flechas contra las formaciones enemigas.

Este nuevo sistema permitió a los ingleses obtener una serie de grandes victorias al inicio de la guerra de los Cien Años (1337-1453). En 1346, los arqueros de Eduardo III



Sobrevivir al combate: cirugía de campaña

AUNQUE EL RIESGO de morir era directamente proporcional a la gravedad de la propia herida, lo cierto es que había muchas formas de tratar las heridas sufridas por los caballeros en combate. La intervención de un cirujano podía resultar decisiva. Durante la batalla de Shrewsbury (1403), una flecha alcanzó a Enrique V de Inglaterra en el rostro y fue necesario diseñar una herramienta específica para extraerla con seguridad. Las infecciones tampoco tenían por qué traducirse en muerte. Por ejemplo, el caballero alemán Jörg von Ehingen tuvo toda su vida una herida supurante en la espinilla, recuerdo de sus hechos de armas contra los musulmanes en 1457. Y Pero Niño, al observar signos de infección en una herida de flecha, optó por cauterizar su pierna con un hierro candente para evitar la amputación.



BATALLAS Y HERIDOS
A la izquierda de la imagen, escena de combate, y a la derecha, tras los muros, una escena de curación de un herido. Miniatura de *La entrada de España*. Siglo XIV. Biblioteca Marciana, Venecia.
ALBUM

de Inglaterra destrozaron a la caballería francesa en la batalla de Crécy. Diez años después, los franceses decidieron luchar a pie en la batalla de Poitiers, pero de nuevo fueron vencidos por los *longbowmen* y los hombres de armas desmontados dirigidos por el hijo de Eduardo III, el Príncipe Negro.

La historia se repitió en la batalla de Azincourt, en 1415. Tras desembarcar en Normandía, Enrique V de Inglaterra se dirigió a Calais, pero el ejército francés se interpuso y forzó la batalla. Enrique situó a sus hombres de armas flanqueados por arqueros en un terreno recién arado, con sendos bosques a ambos lados. La caballería francesa cargó bajo una lluvia de flechas inglesas, lo que hizo que las monturas se encabritaran y la formación perdiera la cohesión necesaria. Al alcanzar las posiciones inglesas, los jinetes se toparon con afiladas estacas plantadas frente a los arqueros que les impedían avanzar. Tras el retroceso de la caballería, las sucesivas acometidas de los caballeros desmontados franceses tropezaron con los caballos muertos mientras los arqueros seguían castigándolos implacablemente. El choque terminó en una nueva masacre de guerreros franceses.

Los ideales de la caballería

En contra de lo que a veces se ha dicho, el resultado de estas batallas no significó el final de la caballería como formación de combate. Los caballeros, simplemente, se adaptaron a la nueva realidad, combatiendo tanto a caballo como a pie e integrándose en formaciones tácticas más complejas, que combinaban infantería y caballería y buscaban explotar las ventajas de ambas.

Así, la caballería podía actuar como una reserva que acometía contra el flanco o la retaguardia enemigos en el momento preciso. La batalla de Tewkesbury (1471), en la guerra de las Dos Rosas (1455-1485), se decidió por una reserva de 200 combatientes montados yorkistas que se habían ocultado en un bosque cercano y cargaron por sorpresa contra el flanco de los Lancaster.

En todo caso, el éxito más duradero de la caballería medieval se situó en el plano de los ideales. Los caballeros perdieron importancia numérica; a principios del siglo XIV, en Inglaterra había 1.500 caballeros, en contraposición con los casi 5.000 que hubo un siglo antes; una reducción debida, entre otros factores, al encarecimiento de la ceremonia de investidura o a las restricciones de acceso a la caballería impuestas a partir del siglo XIII. Pero los valores caballerescos conquistaron el conjunto de la sociedad. El culto al coraje en el campo de batalla y la orgullosa afirmación del honor individual perduraron en la cultura europea mucho más allá de la época en que la caballería fue dueña de los campos de batalla.

Para saber más

ENSAYO
La guerra en la Europa medieval (siglos XI-XV)
Ekaitz Etxeberria Gallastegi. Síntesis, Madrid, 2026.

La caballería
Maurice Keen. Ariel, Barcelona, 2010.



EL PRÍNCIPE QUE NO LLEGÓ A SER REY

Efigie funeraria de bronce dorado de Eduardo de Woodstock, conocido como el Príncipe Negro. Era hijo de Eduardo III de Inglaterra y su heredero, pero murió antes que su padre y nunca llegó a reinar. Su sepultura se encuentra en la catedral de Canterbury.

ALAMY / CORDON PRESS

LA CARGA DE CABALLERÍA EN CRÉCY

EN EL RELATO que escribió sobre la batalla de Crécy (1346), el cronista francés Jean Froissart explicaba cómo el choque empezó con un intercambio de disparos entre los ballesteros genoveses al servicio de Francia y los arqueros ingleses. Estos últimos «descargaron sus flechas sobre los genoveses con tal densidad y precisión que caían como nieve», provocando la desbandada de sus adversarios. El rey francés Felipe VI ordenó a su caballería que cargase, pero

FOTOS: ALBUM

Lanza de caballería. Grabado del siglo XVII.



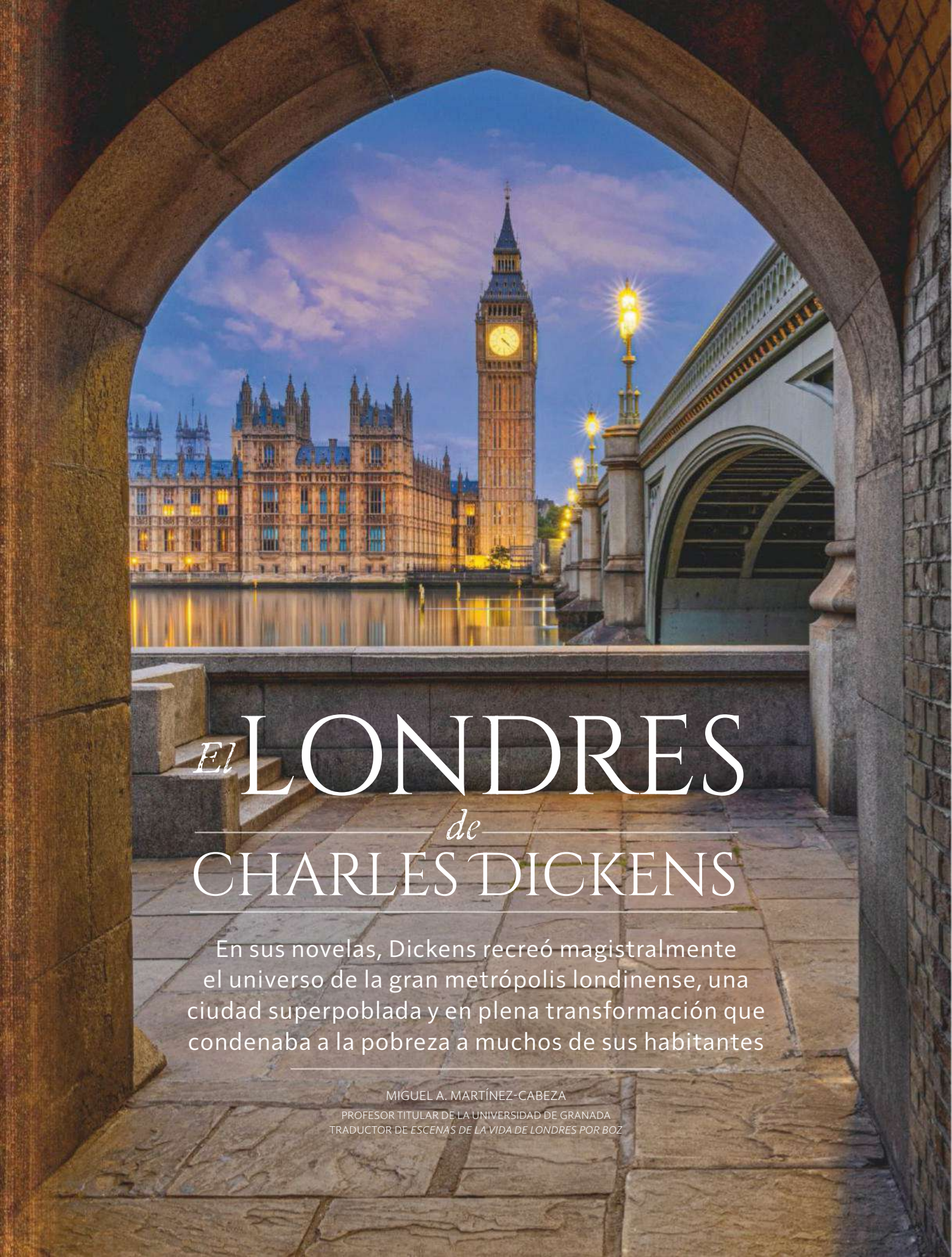
los genoveses, en su huida, entorpecían su avance. «Mientras tanto, los ingleses continuaban disparando vigorosamente contra lo más denso de la multitud, sin desperdiciar ninguno de sus tiros, pues atravesaban y herían en el cuerpo o en las extremidades a caballos y hombres de armas, que caían allí y tropezaban con gran dificultad y no podían volver a levantarse sino a la fuerza y con ayuda de muchas personas». Enseguida se vio que los franceses, pese a su superioridad numérica, llevaban las de perder. «Es bien cierto –escribió Froissart– que los buenos hombres de armas y la noble caballería que el rey de Francia tenía allí en gran número realizaron muy pocas grandes hazañas de armas, pues la batalla comenzó tarde y los franceses ya estaban cansados y agotados cuando llegaron. Sin embargo, los hombres valerosos y los buenos caballeros, por su honor, continuaban cabalgando hacia delante y preferían morir antes que atraerse el reproche de una huida deshonrosa».

ARQUEROS CONTRA CABALLEROS

Recreación de la carga de los caballeros franceses contra el ejército de Eduardo III en Crécy, en 1346. Grabado coloreado. Siglo XIX.



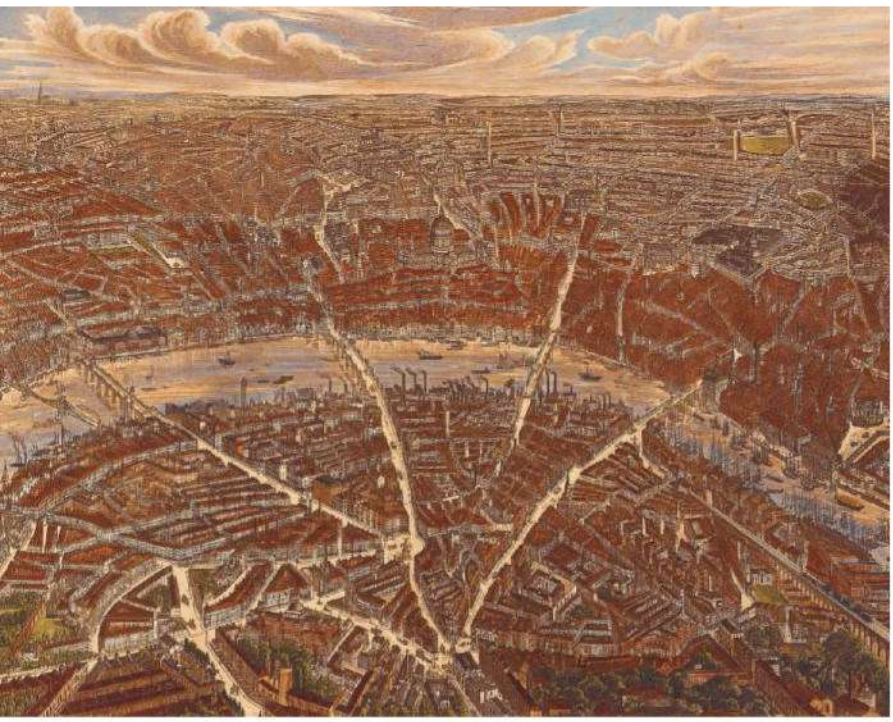
EL ESCRITOR Y SU CIUDAD
Sobre estas líneas, óleo de Robert Buss que muestra a Dickens rodeado por los protagonistas de sus novelas. A la derecha, el palacio de Westminster y el Big Ben vistos desde la orilla sur del Támesis.
ADOBE STOCK. DICKENS: ALBUM



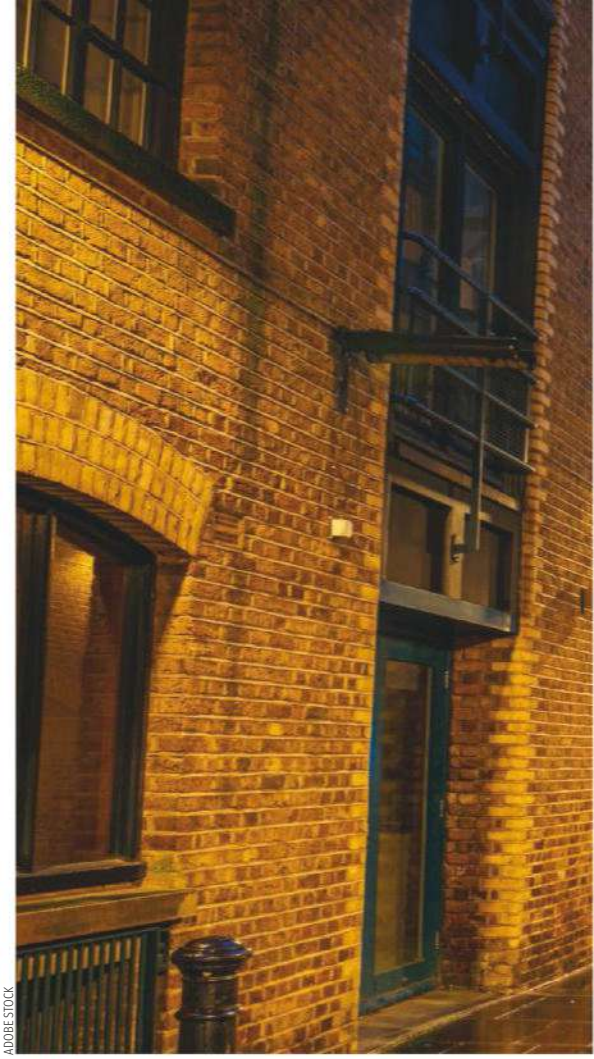
El LONDRES *de* CHARLES DICKENS

En sus novelas, Dickens recreó magistralmente el universo de la gran metrópolis londinense, una ciudad superpoblada y en plena transformación que condenaba a la pobreza a muchos de sus habitantes

MIGUEL A. MARTÍNEZ-CABEZA
PROFESOR TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA
TRADUCTOR DE *ESCENAS DE LA VIDA DE LONDRES POR BOZ*



ALBUM



ADOBE STOCK

LONDRES A VISTA DE PÁJARO

A mediados del siglo XIX, Londres contaba con dos millones de habitantes. Esta panorámica de 1845 refleja la actividad de las fábricas y el despliegue del ferrocarril en la metrópolis.

Nacido en Portsmouth, población costera del sur de Inglaterra, Charles Dickens pasó la mayor parte de su infancia en el condado de Kent, al sureste del país. En 1822, cuando tenía diez años, los problemas financieros del padre -un funcionario de la Marina británica que no cesaba de acumular deudas- hicieron que la familia se instalara permanentemente en Londres, en una pequeña casa adosada de un barrio semirrural al norte de la ciudad: Camden Town. Desde ese momento y hasta su muerte a los 58 años, Londres sería para Dickens no solo su principal lugar de residencia, sino la gran fuente de inspiración para sus novelas, que recrean la infinidad de ambientes y tipos humanos de la mayor metrópolis del mundo en el siglo XIX.

Dickens llegó a adquirir una familiaridad asombrosa con su ciudad adoptiva. Se sabía todos los callejones de Holborn, del Borough y de la City -los tres barrios en los que más se movió-, y en sus largas caminatas por la ciudad se interesaba por todo, desde las posadas y las casas de postas hasta los asilos de pobres, las escuelas, las tiendas de objetos usados, los pubs y los mercados. La ciudad y sus alrededores no se reducen a un telón de fondo para las andanzas de los protagonistas de sus grandes novelas. Sus calles y plazas, sus parques

CRONOLOGÍA

CARRERA DE UN ESCRITOR

1812

Charles Dickens nace en **Portsmouth.** A los diez años se instala en Londres con sus padres y sus cuatro hermanos.



ALBUM

1836

Dickens publica *Esbozos por Boz,* recopilación de sus artículos **costumbristas** sobre Londres escritos en los años anteriores.

Charles Dickens en 1838, año de publicación de *Oliver Twist.*



EL GRANERO DE LONDRES
Shad Thames, en la orilla sur del río, era en el siglo XIX una zona de almacenes en los que se depositaba gran parte de los alimentos que abastecían la ciudad.

y muelles, los barrios, negocios e instituciones se entretejen con las vidas de los personajes, dan forma a sus personalidades y reflejan los valores y ansiedades de la época. Es tal la mezcla entre la urbe y la ficción que ambas han acabado fundidas en la mente de los lectores bajo la forma del «Londres de Dickens».

Gente humilde

La primera obra de Dickens ya estuvo dedicada a la capital británica. Se trata de *Esbozos*, o *Escenas de la vida de Londres*, una serie de crónicas de costumbres escritas entre 1833 y 1836 que tuvieron un inmediato éxito entre los lectores. En esos textos Dickens proyecta su simpatía sobre las capas sociales más bajas. En ellas se encontraban familias venidas a menos como la suya, que se veían obligadas a empeñar lo que tenían de valor para pagar las deudas, como contaba en la crónica «Las casas de empeño». En «Seven Dials», el cronista describía el ambiente de un cruce de siete calles en el West End que en el siglo XVIII era una zona acomodada pero que se había ido degradando, hasta quedar poblada por «hombres sucios, mujeres desastradas y

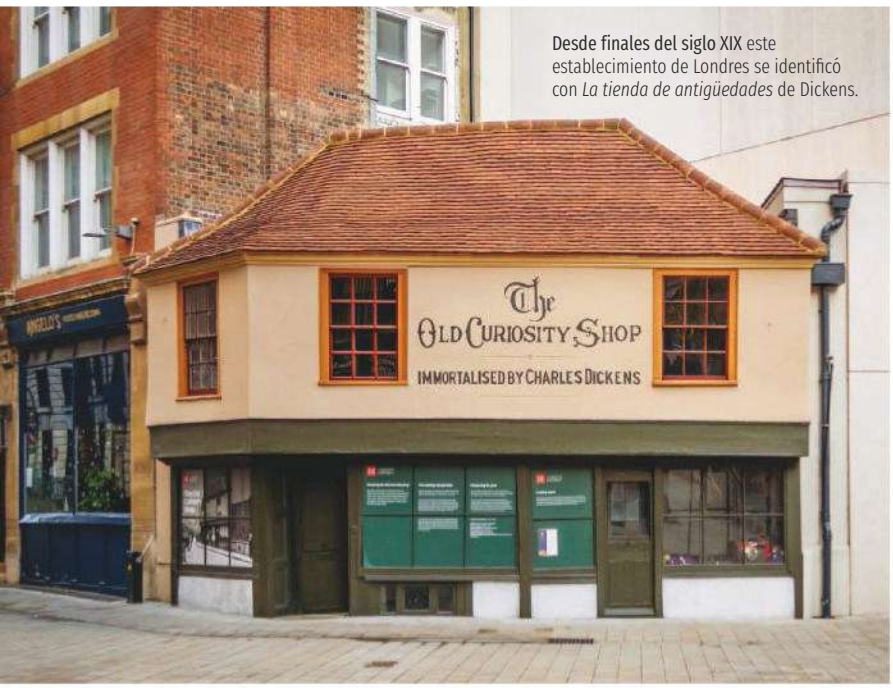
1837-1839
La novela ***Oliver Twist,*** publicada por entregas mensuales en la revista *Bentley's Miscellany*, cosecha un éxito inmediato.

1850
Dickens publica *David Copperfield*, cuyo protagonista es un **alter ego** del autor. Su trama está salpicada de vivencias personales.

1870
Dickens **muere** en su casa de Kent a consecuencia de una hemorragia cerebral. Es enterrado en la abadía de Westminster, en Londres.

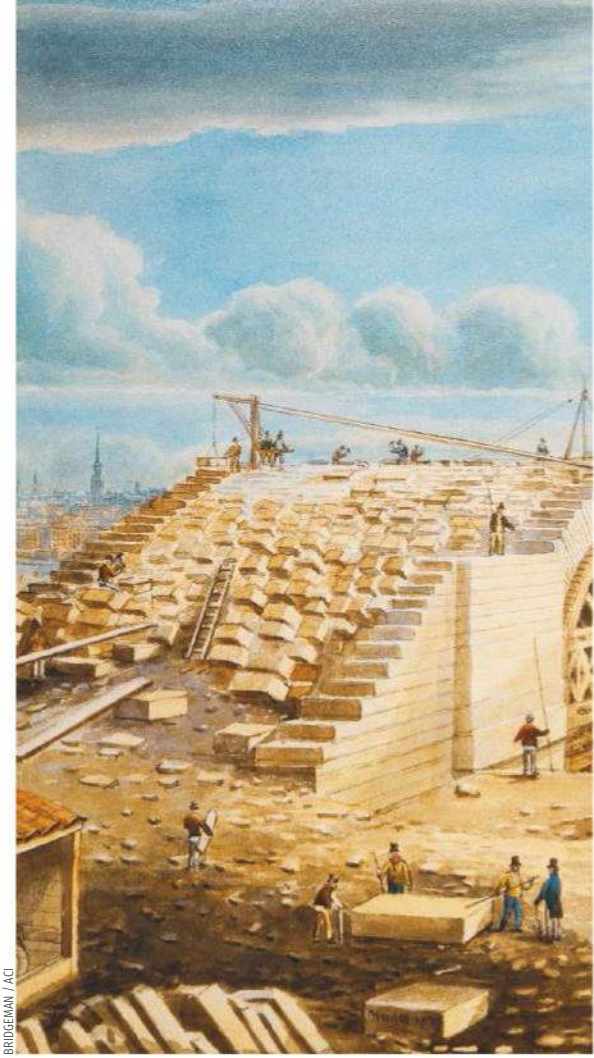


Bastón usado por Dickens en sus paseos.
ALBUM



Desde finales del siglo XIX este establecimiento de Londres se identificó con *La tienda de antigüedades* de Dickens.

ADOBE STOCK



BRIDGEMAN / ACI

UNA ESCENA DEL LONDRES POPULAR

Abajo, riña de mujeres en los Seven Dials de Londres tal como la relató Dickens. George Cruikshank es el autor de este grabado, que ilustraba la edición original de los *Esbozos por Boz.*

ACI



chiquillos mugrientos». La crónica cuenta una riña entre dos mujeres un tanto achispadas que se extiende a todo el vecindario y concluye con la llegada de la policía.

Dickens conoció también los canales, las tabernas y los almacenes a orillas del Támesis, en particular en el East End, donde de niño visitaba la casa de su padrino en Church Row, una calle próxima al río. Esa experiencia le inspiró más tarde dos personajes de la novela *Nuestro amigo común* (1865), Gaffer Hexam y su hija Lizzie, quienes vivían en una choza a orillas del Támesis y se dedicaban a recoger cadáveres de ahogados en busca de los objetos de valor que llevaran.

En esas crónicas juveniles Dickens retrata el ambiente oscuro y laberíntico de los tribunales de justicia, donde los ciudadanos no encontraban más que inmovilismo e indiferencia. Pero también deja espacio para narrar las múltiples diversiones de las que disfrutaban los londinenses de todas las clases sociales, como los teatros de aficionados, el circo Astley, la música en el parque Vauxhall o las atracciones de fieras, gigantes y enanos que podían verse en la feria de Greenwich, en la que había un famoso salón de baile para terminar la noche de forma alocada, con los caballeros que se ponen «narices postizas y sombreros de copa baja y tocan tambores de juguete acompañados por damas que tocan trompetas».

Una ciudad en transformación

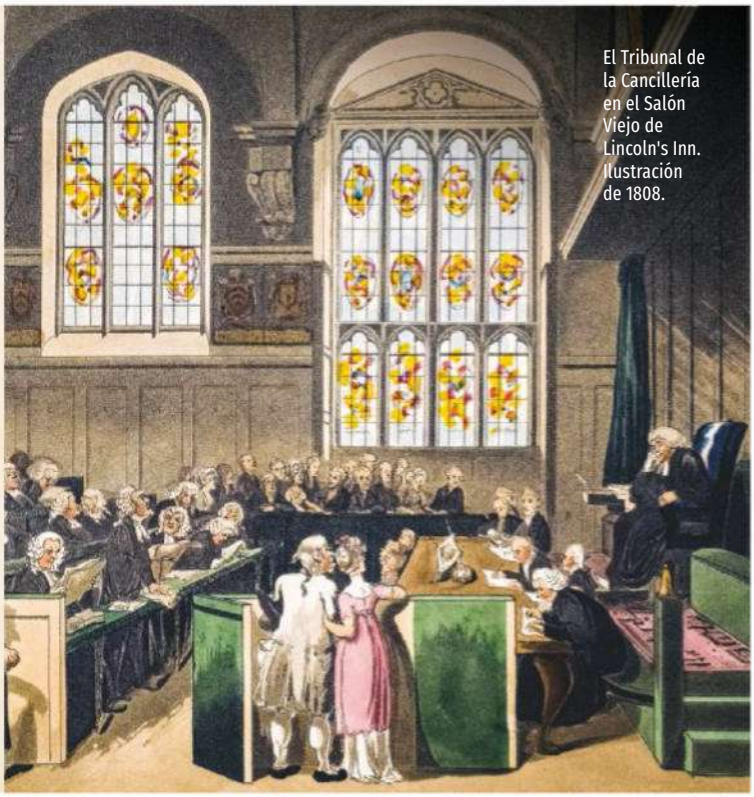
Durante la juventud de Dickens, Londres vivió una drástica transformación urbana. Se demolieron los barrios pobres que rodeaban la City, las llamadas *rookeries*, donde el hacinamiento de las familias llegaba al extremo de que se alquilaban habitaciones por turnos para dormir. En su lugar surgieron plazas como Trafalgar Square (iniciada en la década de 1820) y amplias avenidas como Regent Street (1813-1825), New Oxford Street (1847) o Victoria Street (1851). Los puentes sobre el Támesis se ensancharon y sus peajes se suprimieron, y, sobre todo, el ferrocarril y sus estaciones transformaron

UN NUEVO PUENTE PARA LONDRES
La ilustración, de 1837, muestra el Puente de Londres (a la izquierda), construido entre 1825 y 1831, y que sustituyó al viejo viaducto medieval.

LOS MALES DE LA JUSTICIA

EL TRIBUNAL DE LINCOLN INN

La crítica al sistema judicial fue una constante de la obra de Dickens. Así, el hilo argumental de *Casa Desolada* (1852-1853) es un interminable y confuso pleito en torno a una herencia. En una ocasión, la protagonista, Esther Summerson, debe acudir al principal tribunal civil de Londres, que tenía como sede el Lincoln'Inn Hall, un gran salón gótico de finales del siglo XV: «Jamás podrá haber una niebla demasiado densa, jamás podrá haber un barro y un cieno tan espesos como para concordar con la condición titubeante y dubitativa que ostenta hoy día este Alto Tribunal de la Cancillería, el más pestilente que hayan visto el cielo y la tierra», escribe Dickens.



El Tribunal de la Cancillería en el Salón Viejo de Lincoln's Inn. Ilustración de 1808.

ALBUM



❶ *Bayham Street*
La familia Dickens se instaló en 1822 en una modesta vivienda de Camden Town, un área suburbana en la periferia de Londres.

❷ *Hungerford Stairs*
Aquí trabajó Dickens a los 12 años y en ese mismo lugar situó la empresa que emplea a David Copperfield.

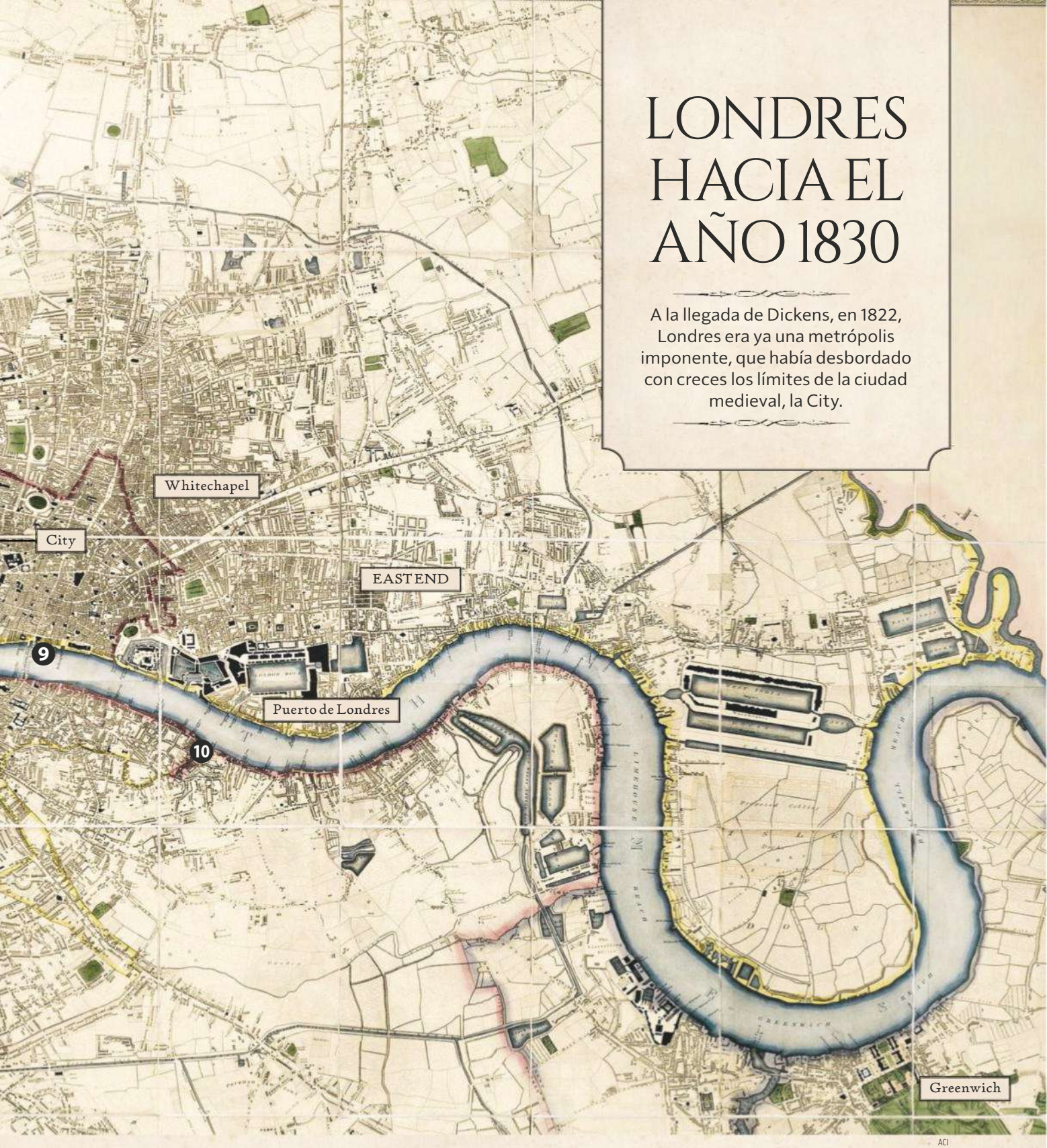
❸ *Doughty Street*
Charles Dickens vivió aquí entre 1837 y 1839, delante del Foundling Hospital, un gran hospicio. En este lugar escribió *Oliver Twist*.

❹ *Strand Union Workhouse*
Albergue para pobres. Esta institución y el Foundling Hospital inspiraron el orfanato en el que se cría Oliver.

❺ *Strand*
Esta céntrica avenida acogía las oficinas del *Morning London Chronicle*, el periódico para el que Dickens escribió en 1834-1836.

LONDRES HACIA EL AÑO 1830

A la llegada de Dickens, en 1822, Londres era ya una metrópolis imponente, que había desbordado con creces los límites de la ciudad medieval, la City.



ACI

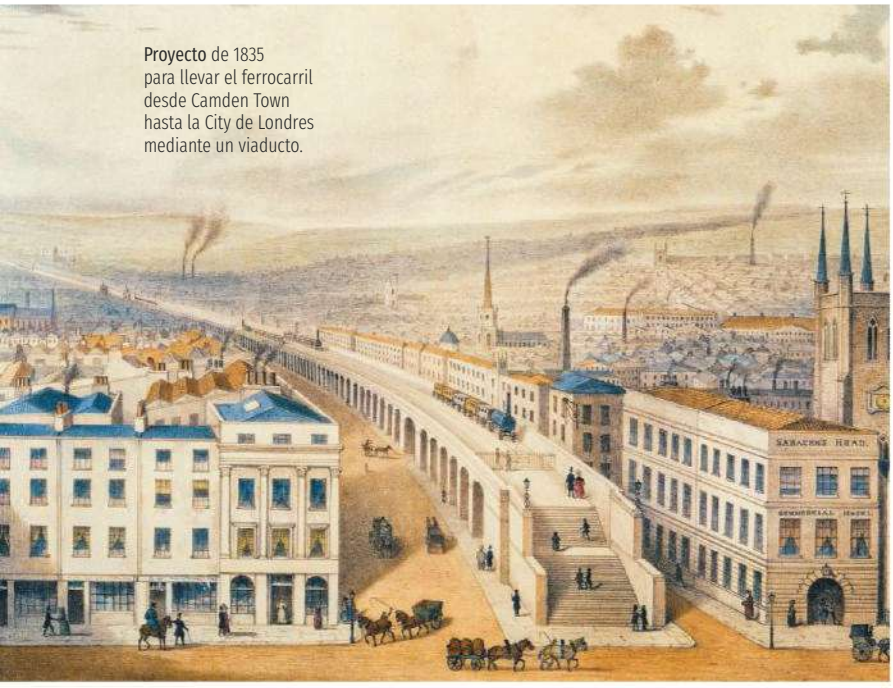
❻ *Seven Dials*
Dickens captó la vida del pueblo humilde de esta zona de Londres en una de las crónicas de los *Esbozos por Boz*, publicada en 1835.

❼ *Saffron Hill*
Barrio marginal definido por la pobreza, la prostitución y el crimen. En esta zona tiene su guarida la banda de Fagin en *Oliver Twist*.

❽ *Cárcel de Newgate*
Dickens definió la célebre prisión de la City como un «sombrío depósito de la culpa y la miseria de Londres».

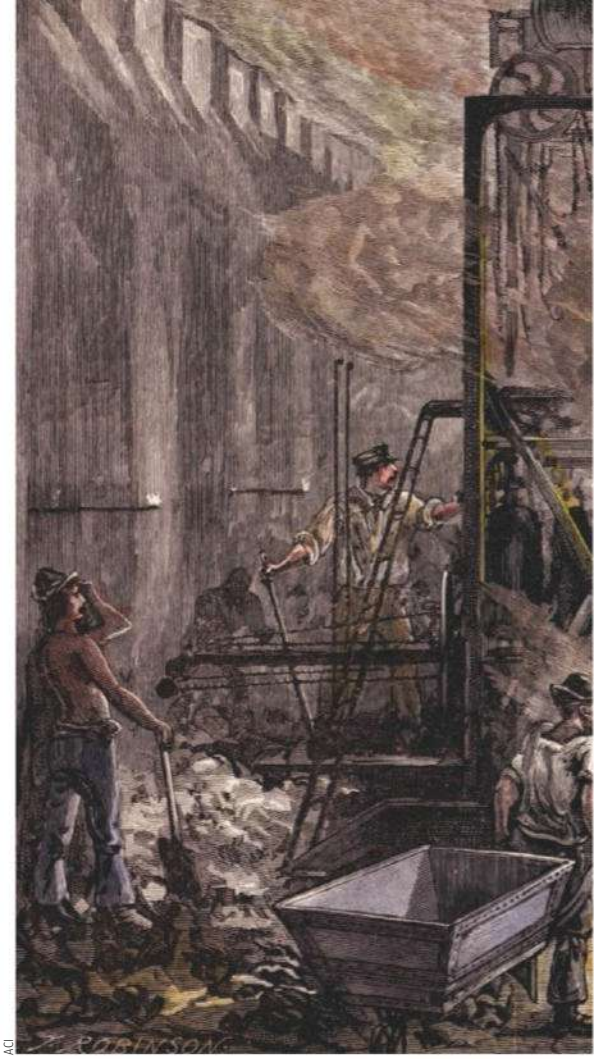
❾ *Puente de Londres*
Abierto en 1831 y reemplazado por otro nuevo en 1973, aparece en numerosas novelas de Dickens.

❿ *Jacob's Island*
Dickens solía visitar con la policía esta zona marginal, conocida como la «Venecia de las cloacas» por sus pestilentes canales.



Proyecto de 1835 para llevar el ferrocarril desde Camden Town hasta la City de Londres mediante un viaducto.

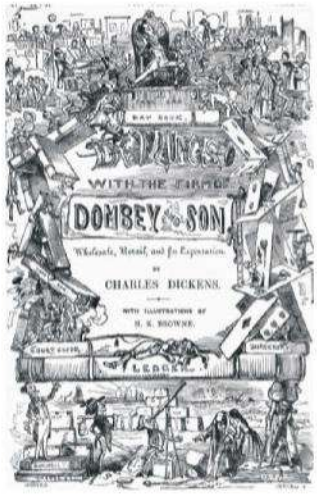
BRIDGEMAN / ACI



ACI

EL NUEVO LONDRES INDUSTRIAL

Bajo estas líneas, portada de la novela *Dombey e hijo*, publicada por entregas entre octubre de 1846 y abril de 1848, en la que Charles Dickens diseccionó el declive de una gran firma comercial del Londres del siglo XIX.



ALBUM

la geografía urbana, permitiendo que la población desplazada viviera en los nuevos barrios residenciales.

Dickens captó con gran agudeza el impacto de esta transformación en la vida de los londinenses. Lejos de toda actitud de nostalgia, destacaba los beneficios que el cambio urbano podía conllevar. En sus *Esbozos* mostraba, por ejemplo, cómo los viejos coches de punto, incómodos y propensos a los accidentes, eran reemplazados por los nuevos ómnibus, diligencias urbanas que hacían trayectos fijos y resultaban más baratas y regulares.

Otra crónica estaba dedicada a Scotland Yard, una pequeña área a orillas del Támesis en la que en 1829 se erigió la famosa sede de la policía metropolitana de Londres. Dickens describe cómo los antiguos vecinos -modestos sastres, tenderos o taberneros- asisten a la rápida transformación de su barrio, en el que aparecen tiendas elegantes y nuevos lugares de diversión que cambian el estilo de vida de la población. «La persona refinada -escribía Dickens- ya no se tomaba la pinta de la noche en Scotland Yard sino que bebía ginebra y agua en un salón de Parliament Street. El vendedor de tartas seguía yendo a la vieja cervecería pero se aficionó a fumar puros y comenzó a decir que era repostero y a leer los diarios [...]. La vieja y ruinosa taberna se ha convertido en una espaciosa bodega [...] y cuando pensábamos que el espíritu del cambio ya no podría producir más alteraciones, apareció un joven joyero que, no contento con mostrar innumerables sortijas doradas y brazaletes de cobre, puso un anuncio, que todavía sigue colgado en el escaparate, diciendo que "se abren agujeros en las orejas de las señoritas"». Era el «avance de la civilización».

Inmovilismo y dinamismo

Otro ejemplo de la súbita transformación que experimentó Londres aparece en *Dombey e hijo* (1846-1848). La novela cuenta la historia del señor Paul Dombey, propietario de una próspera firma comercial, quien está obsesionado con los negocios y con tener un hijo que herede la compañía. Pero su único vástago varón, el enfermizo Paul, no sobrevive a su infancia. En sus primeros años de vida, el niño es cuidado por una nodriza en un vecindario imaginario, Stagg's



TIEMPOS DIFÍCILES

EL PRECIO DEL PROGRESO

El epicentro de la revolución industrial inglesa se localizó en el norte del país, en ciudades como Liverpool, Birmingham o Manchester. Fue ese mundo el que Dickens retrató en su novela *Tiempos difíciles*. La acción se sitúa en la ciudad imaginaria de Coketown, «una ciudad de máquinas y de altas chimeneas, por las que salían interminables serpientes de humo que no acababan nunca de desenroscarse, a pesar de salir y salir sin interrupción». El centro moral de la obra es Stephen Blackpool, operario de un telar que se niega a convertirse en informador del patrón contra un nuevo sindicato obrero y que muere en un accidente. *Tiempos difíciles* es un alegato contra las consecuencias de un desarrollo industrial sin regulación, donde la obsesión por la productividad, privada de compasión, conduce inexorablemente a la descomposición de la comunidad.

Gardens, situado en Camden Town, el barrio del norte de Londres donde se instaló la familia de Dickens al llegar a la capital. Era un barrio tranquilo cuyo modo de vida tradicional se vio súbitamente alterado por la construcción en 1837 de una línea férrea. En la novela, Dickens describe las obras en tonos dantescos: «Justo en aquella época, la primera sacudida de un fuerte terremoto había abierto en canal la vecindad. Por todas partes era visible el rastro del trazado: casas derribadas, calles arrasadas y cortadas, pozos profundos y zanjas cavadas en el terreno, enormes montones de tierra y arcilla acumulados a los lados, viviendas socavadas y amenazando ruina, apuntaladas con gruesas vigas de madera...». Todo eran chimeneas, arcadas sin terminar, gigantescas grúas, chorros de agua caliente, montañas de ceniza... «En suma, el ferrocarril, todavía inacabado y aún no abierto al público, estaba en construcción; y desde el mismo núcleo de todo aquel nefasto desorden, se extendía suavemente por su poderoso curso de civilización y progreso». Finalmente, el ferrocarril traerá prosperidad, velocidad y dinamismo, valores opuestos a los del orgulloso Dombey, que sigue anclado en el pasado y termina arruinado.

Una ciudad de inmigrantes

En los años que transcurrieron desde la juventud de Dickens a su madurez literaria, de 1820 a 1850, la población de Londres pasó de menos de 1,5 a 2,5 millones de habitantes; en 1900 alcanzó los 6,5 millones. El factor principal de este incremento fue la inmigración masiva del campo a la ciudad. De este modo, para mediados del siglo XIX, una enorme proporción de londinenses no había nacido en la capital.

No es de extrañar por ello que las novelas de Dickens describan a menudo a individuos que no han heredado su posición, sino que han de emplear los recursos e ingenio de que disponen para buscarse una posición social: personajes como David Copperfield, que trabaja como empleado,

GAS PARA LA CIUDAD
Unos trabajadores alimentan con carbón las calderas de la South Metropolitan Gas Company para producir el gas que abastecía a la ciudad de Londres. Grabado coloreado del siglo XIX.



Niños transportando arcilla en una fábrica de ladrillos inglesa. Grabado coloreado, 1871.

ALBUM



GETTY IMAGES

FAGIN, EL VILLANO DE *OLIVER TWIST*

Bajo estas líneas, cartel para una adaptación teatral de *Oliver Twist* que muestra al viejo Fagin, líder de una banda de carteristas adolescentes en la que Oliver Twist se ve obligado a integrarse.



ALBUM

taquígrafo y escritor hasta convertirse en autor reconocido; o Nicholas Nickleby, que debe buscar fortuna tras la ruina y muerte de su padre, un pequeño propietario rural, y que tras una existencia errante se asienta como empleado de una empresa comercial de Londres, de la que acaba siendo socio.

El progreso industrial propició asimismo el desarrollo de una nueva clase social, el proletariado, que acudió a la gran ciudad huyendo de la miseria de la vida rural y atraído por el trabajo en la industria. La disponibilidad de una fuente inagotable de mano de obra, incluida la infantil, puso en marcha un sistema de explotación que condenaba a la pobreza a los trabajadores de talleres, muelles y comercios, que se consumían en jornadas interminables sin posibilidad de ahorrar.

Dickens vivió en su propia piel esta situación. A los doce años, en 1824, a causa de las dificultades económicas de su familia tuvo que dejar el colegio y ponerse a trabajar durante un año en una fábrica a orillas del Támesis, donde pasaba el día etiquetando y sellando tarros del betún usado para limpiar los zapatos. Le pagaban seis chelines a la semana, una cantidad que daba para alquilar un cuarto en un desván por cuatro chelines semanales, de modo que le quedaban para comer cuatro peniques al día.

La penosa experiencia del trabajo infantil dejó una huella imborrable en el futuro escritor. Excepto a su amigo y biógrafo John Forster, nunca habló de esa experiencia personal, que había vivido como una humillación, pero sí la evocó en sus novelas, particularmente en *David Copperfield*, su obra más autobiográfica. En ella, el joven protagonista es enviado por su padrastro a fregar botellas a una empresa de comerciantes de vinos, donde experimenta junto a otros chiquillos el trabajo mecánico hasta la extenuación y, peor aún, la desesperación de ver rotas todas sus esperanzas de futuro.

Los bajos fondos

En Londres anidaba también un enorme submundo de marginados y pequeños delincuentes que Dickens inmortalizó en su novela más famosa, *Oliver Twist* (1839). El protagonista de la historia atisba ese inquietante mundo en cuanto entra en Londres, huyendo de una vida de maltratos en otra ciudad: «Callejuelas y patios [...]



ofrecían grupos de viviendas donde hombres borrachos y mujeres viciosas se revolcaban descaradamente en el cieno más inmundo, y de varias puertas salían individuos de aspecto poco recomendable que, a juzgar por sus movimientos cautelosos, debían abrigar propósitos que nada tenían de inocentes». Oliver Twist es captado por Fagin, jefe de una banda de jóvenes delincuentes, que lo pondrá en relación con otro criminal, el atracador Bill Sykes, y con su compañera, la bondadosa prostituta Nancy. Al final Dickens penetra en la mente atormentada de Fagin mientras espera en la cárcel de Newgate su ejecución en la horca, tras ser condenado por el tribunal del Old Bailey: «Por la imaginación del desdichado reo comenzaron a desfilar todos los hombres que había conocido y que habían muerto sobre el patíbulo, algunos de ellos por causa suya. Se levantaban en sucesión tan rápida, que a duras penas podía contarlos. A muchos los había visto morir, y de no pocos se había reído porque subieron al patíbulo con la oración en los labios [...]. ¡Cuántos siglos haría que habían construido aquel calabozo!... ¡Y cuántos criminales habrían pasado desde allí al otro mundo!».

El Londres victoriano es plenamente reconocible en las novelas de Dickens, pero el valor de un clásico reside en su capacidad para trascender la realidad. Para el escritor estadounidense Washington Irving, el don del artista era extender la magia de su mente sobre el mismo rostro de la naturaleza, imprimir sobre objetos y lugares un encanto y carácter distinto al suyo, transformando el mundo de la vida diaria en un país de fantasía perfecto. Este es justamente el logro del Londres de Charles Dickens. ■

Para saber más

ENSAYO

Charles Dickens
Claire Tomalin. Aguilar, Madrid, 2012.

Escenas de la vida de Londres por Boz
Charles Dickens (traducción de Miguel Ángel Martínez-Cabeza). Abada Editores, Madrid, 2024.

MEDIO SIGLO DESPUÉS

La zona de Seven Dials, que Dickens retrató en su juventud como un área dominada por el hacinamiento y la suciedad, se había transformado por completo en 1896, el año en que se tomó esta fotografía.

INFANCIA PERDIDA

LOS NIÑOS, VÍCTIMAS DE LA GRAN CIUDAD

En las novelas de Dickens aparecen muchos niños y adolescentes maltratados, explotados o abandonados, reflejo de la situación de vulnerabilidad de los menores en la Inglaterra victoriana.

NIÑO DE LA CALLE. En *Casa Desolada* (1852-1853), Jo, un chico de 14 años huérfano y analfabeto, vive en una *rookerie* -un barrio cochambroso- con otros chicos como él. Jo trabaja en la calle como «barrendero de cruces» *(cross-sweeper)*, cuya tarea consistía en barrer los pasos de las calles para que los peatones de clase alta las pasaran sin ensuciarse y les dieran una propina. De hecho, era una forma camuflada de mendicidad.

OBRERO DE FÁBRICA. El protagonista de *David Copperfield* es un niño al que su padrastro, cuando apenas tiene diez años, envía a trabajar en una empresa de vinos, donde se dedica a lavar, etiquetar y precintar botellas. Más que la dureza del trabajo, al niño le duele la pérdida de categoría social: «Nada puede expresar lo que sentía viendo desvanecidas todas mis esperanzas de ser algún día un hombre distinguido y culto».

SIN HOGAR. Muchos niños se veían arrastrados por la desgracia de sus progenitores o tutores. En *La tienda de antigüedades* (1840-1841), Nell, una huérfana adolescente, vive con su abuelo en una tienda que pasa a manos de un usurero a causa de las deudas de

1. *Jo*
Bajo estas líneas, el niño barrendero de *Casa Desolada* en una imagen de una exitosa adaptación teatral, estrenada en 1875 y que siguió representándose hasta 1930.



1.

ALBUM



2.

GETTY IMAGES

2. *David Copperfield*
Su padrastro lo envía a trabajar en la empresa de vinos Murdstone and Grinby a los 10 años; aquí aparece limpiando botellas. Ilustración por Fred Barnard para una edición de 1872.

juego del anciano. Convertidos en personas sin hogar, abuelo y nieta vagan por la Inglaterra rural hasta que la niña enferma y muere, tal vez de tuberculosis.

EL HOSPICIO. En la célebre novela homónima de 1839, el pequeño Oliver Twist sufre el destino de muchos huérfanos: ser enviado a una workhouse, un hospicio en el que los pobres de todas las edades estaban obligados a trabajar. Dickens exagera los maltratos y la alimentación insuficiente que sufrían los niños en estas instituciones, que en realidad les ofrecían también educación y enseñanza profesional.

COSTURERA. Ante los apuros económicos de los padres, las chicas podían empezar a trabajar muy pronto como costureras. Es lo que hace la pequeña Dorrit en la novela homónima de Dickens (1857). Mientras su padre está en prisión por deudas, ella pone un anuncio para ofrecer sus servicios como costurera. Una dama la contrata para que trabaje en su casa de 8 de la mañana a 8 de la tarde.

3. *Nell*
Tras haber salido de Londres escapando del prestamista Daniel Quilp, la joven Nell y su abuelo hacen una parada durante su periplo por la Inglaterra rural.

4. *Oliver Twist*
Hambriento, Oliver Twist se dirige al cocinero del hospicio y le pide: «Un poco más, señor, por favor». De los *Cuentos de niños de Dickens*, ilustrados por Harold Coppings, 1900.

5. *Amy Dorrit*
La pequeña Dorrit con Bob, el guardia de la cárcel en la que su padre está encerrado por deudas. Ilustración por Ernest Nister, 1905.

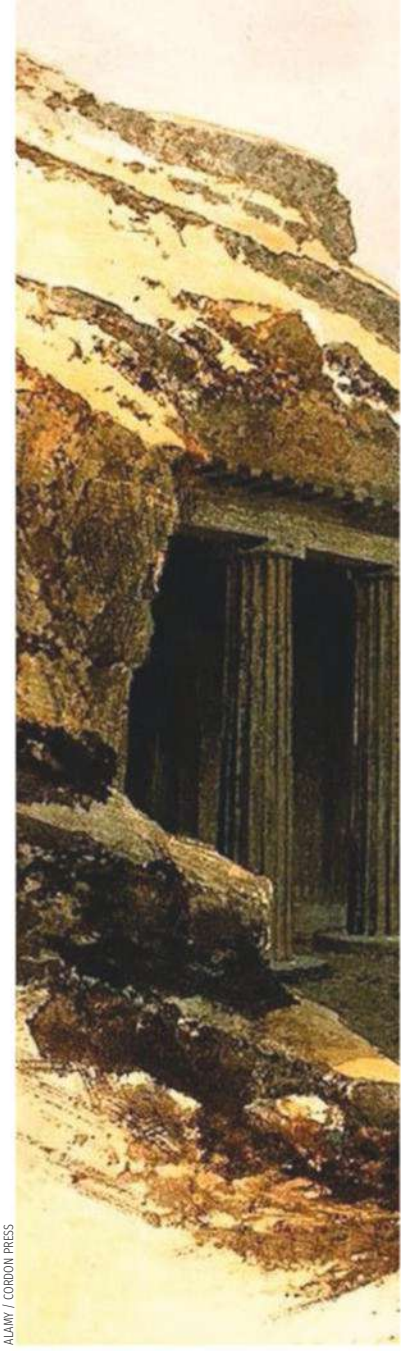






Las tumbas de Beni Hassan

Sobre un acantilado a orillas del Nilo, los sabios napoleónicos hallaron una necrópolis con pinturas únicas del Reino Medio



ALAMY / CORDON PRESS

En 1798, mientras las tropas de Napoleón Bonaparte avanzaban en la conquista de Egipto, otra expedición de ingenieros, naturalistas y dibujantes recorría el valle del Nilo con la misión de estudiar la geografía y la historia del país. A finales de aquel año, mientras avanzaban hacia el sur, los franceses llegaron hasta los acantilados del Egipto Medio, a unos 270 kilómetros al sur de El Cairo. Allí, en un lugar llamado Beni Hassan, descubrieron una serie de tumbas excavadas en la roca, decoradas con un extraordinario conjunto de pinturas que representan escenas de la vida cotidiana de los antiguos egipcios.

Impresionados por la exquisita factura de las pinturas, los expedicionarios hicieron numerosas copias



y las mostraron al mundo académico europeo en el tomo IV de la monumental *Description de l'Égypte* (1817). En cambio, apenas prestaron atención a las inscripciones jeroglíficas, una escritura que aún no se había descifrado. Uno de los *savants* (sabios) franceses, el artista y escritor Dominique Vivant Denon, escribiría en sus memorias de la campaña de Egipto (1802) que «harían falta meses para leer las inscripciones, incluso aunque se conociera la lengua, y años para copiarlas».

La espera no fue larga. En 1822, Jean-François Champollion consiguió descifrar los jeroglíficos y apenas seis años después el mismo erudito hizo un viaje a Egipto en el que visitó Beni Hassan y pudo leer las inscripciones de las tumbas. Así identificó por primera vez a los antiguos propietarios de las sepulturas, abriendo el camino para comprender el yacimiento desde una perspectiva histórica.

Tumbas nobiliarias

Hoy sabemos que las tumbas excavadas en Beni Hassan pertenecieron a los poderosos gobernadores de la provincia del Órix (*sepat Maahedj* en egipcio) durante las dinastías XI y XII, en los inicios del Reino Medio (2055-1650 a.C.). Fue una época marcada por el poder regional de los nomarcas o gobernadores provinciales, en un contexto de progresiva centralización del poder impulsada por los soberanos de la dinastía XI.

CRONOLOGÍA

TUMBAS EN LAS ROCAS

1798
Los sabios de la expedición napoleónica documentan por vez primera Beni Hassan.

1828
Champollion visita Beni Hassan y descifra sus inscripciones jeroglíficas.

1843
La expedición liderada por Lepsius realiza un primer estudio exhaustivo del lugar.

1890-1892
Percy E. Newberry excava en Beni Hassan. Su dibujante es Howard Carter.



Exterior de las tumbas de Beni Hassan en *Monumentos de Egipto y Etiopía*, de Karl Richard Lepsius, 1849.

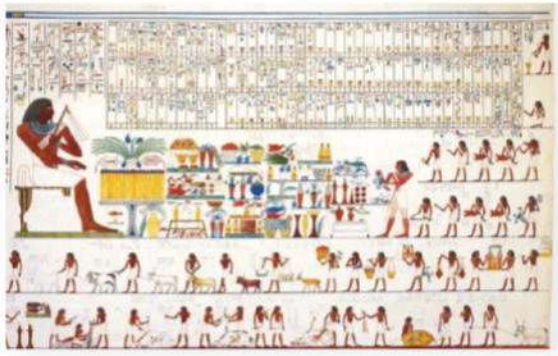
La necrópolis de Beni Hassan se compone de 39 tumbas, de las que una docena conservan una decoración pictórica notable, entre ellas las de Baqet III, su hijo Khety, Amenemhat y Khnumhotep II.

Esa decoración pictórica resulta sorprendente por la viveza con que representa la vida cotidiana de los antiguos egipcios. Encontramos escenas de caza y pesca, de campesinos y pastores ocupados en sus labores y una gran variedad de artesanos: carpinteros, tejedores, alfareros... Dos composiciones son especialmente conocidas: las que, en las tumbas de Baqet III y Khety, muestran a cientos de figuras de luchadores combatiendo por parejas, y la «caravana de asiáticos» representada en la tumba del gobernador Khnumhotep II.

Más allá de su aparente realismo, conviene tener presente que estas imágenes formaban parte de un

PODEROSO NOMARCA

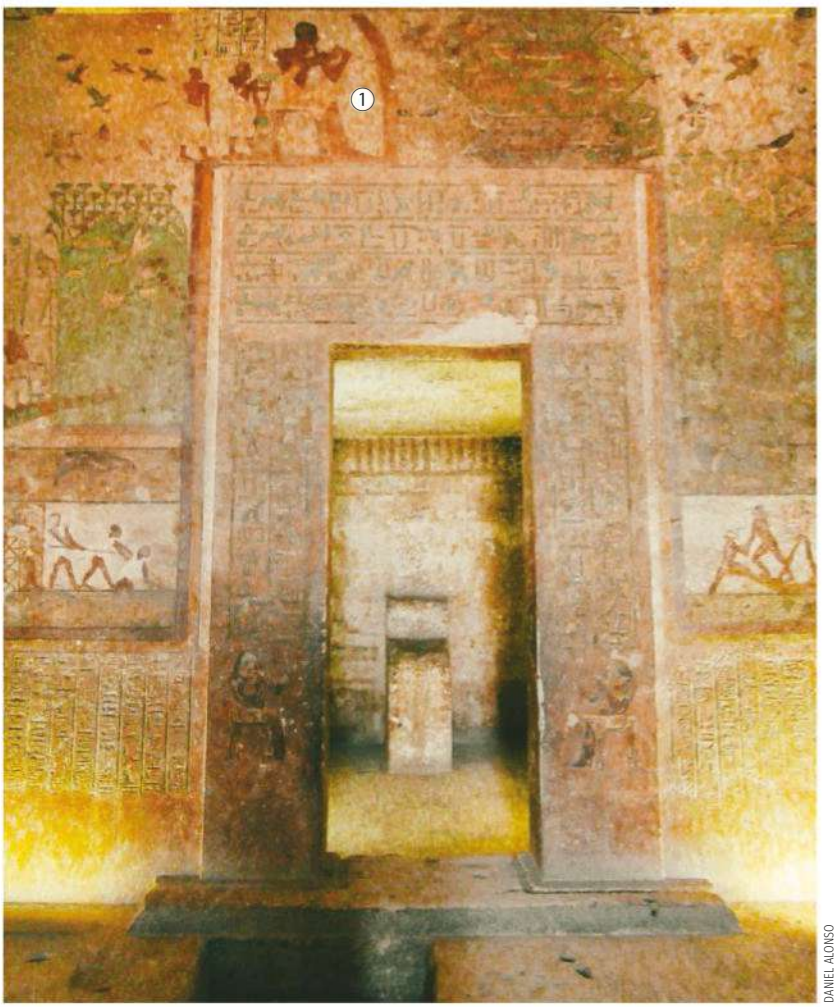
EN 1828, el explorador Robert Hay documentó la tumba del gobernador Amenemhat en Beni Hassan. Su asistente Adolphe Dupuy copió en acuarela la sección izquierda de la pared sur (imagen inferior). En ella se ve al nomarca Amenemhat ante su mesa de ofrendas, y frente a él desfilan portadores de tributos, entre ellos bienes agrícolas, ganado y aves.



ACI

Sepultura fastuosa

LA TUMBA de Khnumhotep II es una de las mejor conservadas de Beni Hassan. Aunque en ella no se hallaron momias ni ajuares, presenta una gran riqueza de decoración e inscripciones. Sobre el dintel de la entrada a su capilla funeraria, el gobernador Khnumhotep aparece cazando aves en las marismas, sentado tras una empalizada de cañas ①. La escena evoca una actividad propia de las élites, pero también puede aludir al dominio de la naturaleza y a la regeneración del difunto en el más allá. Los textos que lo acompañan incluyen una clásica fórmula de ofrendas para el difunto, así como referencias a su trayectoria y títulos que dan cuenta de su posición en la sociedad egipcia.



Puerta que da acceso a la capilla de Khnumhotep II, que en el dintel caza aves.

DANIEL ALONSO

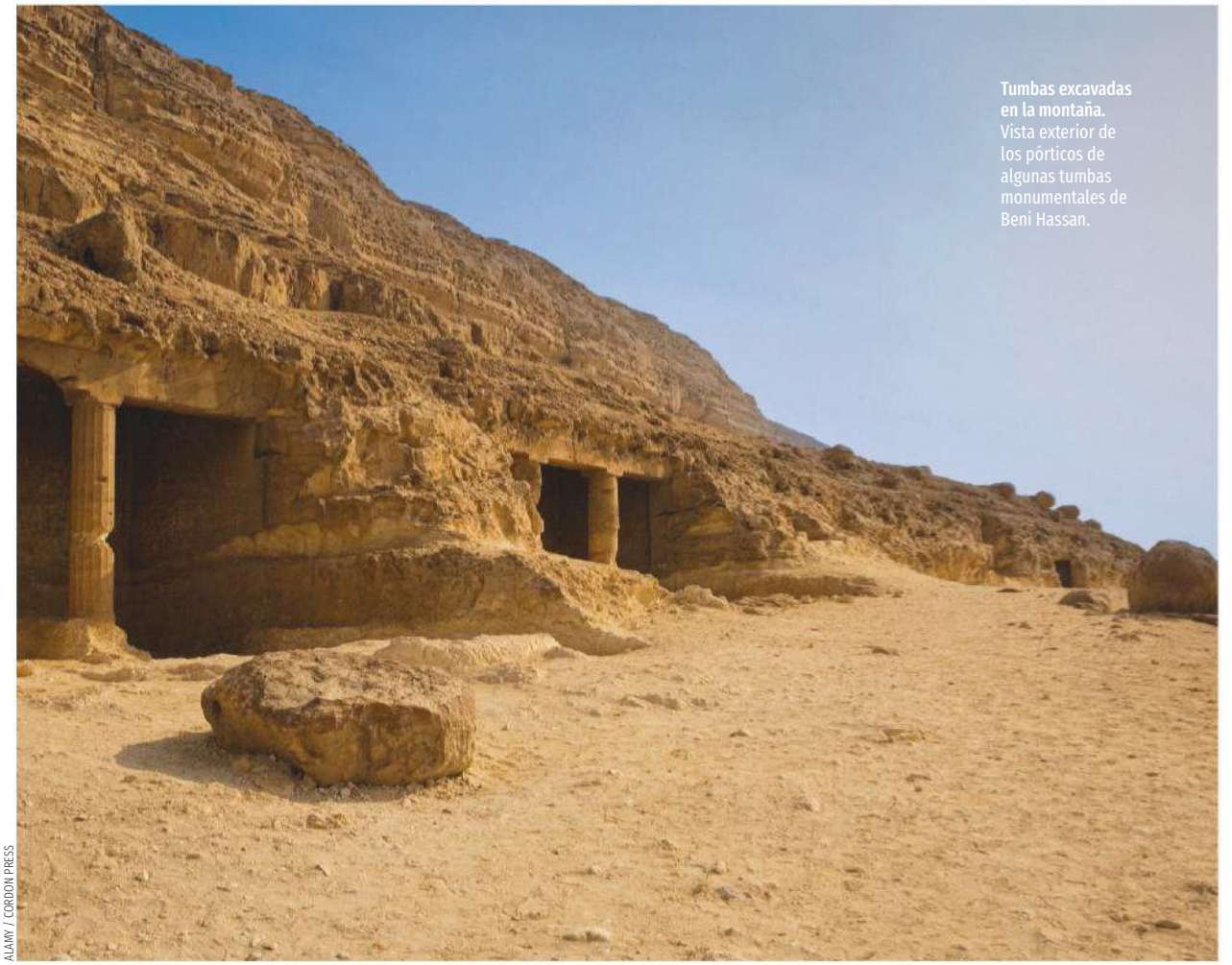
arte funerario que cumplía una función simbólica y mágica, la de asegurar la existencia eterna del difunto y garantizar su regeneración y su triunfo sobre el caos.

Durante el siglo XIX, numerosos exploradores y arqueólogos occidentales visitaron Beni Hassan. En 1828, el anticuario escocés Robert Hay plasmó en delicadas acuarelas la entrada de las tumbas e hizo copias de las pinturas. En 1843, Karl Richard Lepsius, al frente de la expedición arqueológica prusiana a Egipto, procedió a una exploración más profunda. Su investigación quedó recogida en la monumental publicación *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien* (*Monumentos de Egipto y Etiopía*, 1849-1859). En las láminas dedicadas al yacimiento, Beni Hassan dejaba de aparecer como una sucesión de escenas llamativas para convertirse en un conjunto arqueológico coherente, donde arquitectura, pinturas e inscripciones podían estudiarse conjuntamente. Convencido del valor excepcional de esas tumbas, Lepsius destacó «el magnífico estilo arquitectónico y la habilidad artística de la poderosa dinastía XII».



Maqueta funeraria de barco procedente de Beni Hassan. Museo Ashmolean, Oxford.
ALBUM

En 1891, con solo 17 años, Howard Carter realizó minuciosas copias de las pinturas de las tumbas de Beni Hassan



Tumbas excavadas en la montaña. Vista exterior de los pórticos de algunas tumbas monumentales de Beni Hassan.

ALAMY / CORDON PRESS

Tras la labor de franceses y prusianos, a finales del siglo XIX los británicos tomarían el relevo. En 1890, la Egypt Exploration Fund, una institución fundada ocho años antes con la misión de financiar expediciones arqueológicas a Egipto, encomendó al joven arqueólogo Percy E. Newberry el estudio y catalogación de las tumbas de Beni Hassan. En dos campañas (1890-1892), Newberry emprendió la investigación más ambiciosa realizada hasta entonces en la necrópolis. Su objetivo era documentar no solo las escenas, sino también la arquitectura, las inscripciones y el programa decorativo de cada tumba. El resultado fueron los cuatro volúmenes de *Beni Hasan* (1893-1900), una obra que todavía hoy constituye la base documental para el estudio del yacimiento.

El joven Carter

Uno de los colaboradores de Newberry en sus campañas de excavación fue Howard Carter, el célebre descubridor de la tumba de Tutankhamón. Gracias a su extraordinario talento para el dibujo, Carter fue contratado por la Egypt Exploration Fund en 1891, con solo 17 años, con la misión de copiar con la máxima fidelidad las pinturas que decoraban las tumbas. El joven dibujante criticó el método usual de hacer calcos con papel húmedo sobre los muros, dado el daño que podían ocasionar a los pigmentos originales, y defendió en su lugar el dibujo minucioso a mano alzada.

Más de dos siglos después de que los primeros exploradores europeos contemplaran los acantilados de Beni Hassan, sus tumbas siguen ofreciendo una de las miradas más extraordinarias sobre Egipto. Sus pinturas no son solo obras maestras del arte funerario, sino también testimonios de un mundo en transformación: de sus gobernantes provinciales, de sus contactos con pueblos extranjeros y de la visión que los egipcios tenían de la vida y la muerte. Gracias al trabajo de generaciones de investigadores, aquellas imágenes enigmáticas se han convertido en un relato excepcional aún visible en nuestros días. ■

DANIEL ALONSO
EGIPTÓLOGO

Para saber más

Cuadernos de notas de los egiptólogos
Chris Naunton. Blume, 2020.



1

1. **Caravana de asiáticos.** Esta pintura muestra a grupos de personas y animales cargados con productos, tal vez tributos.

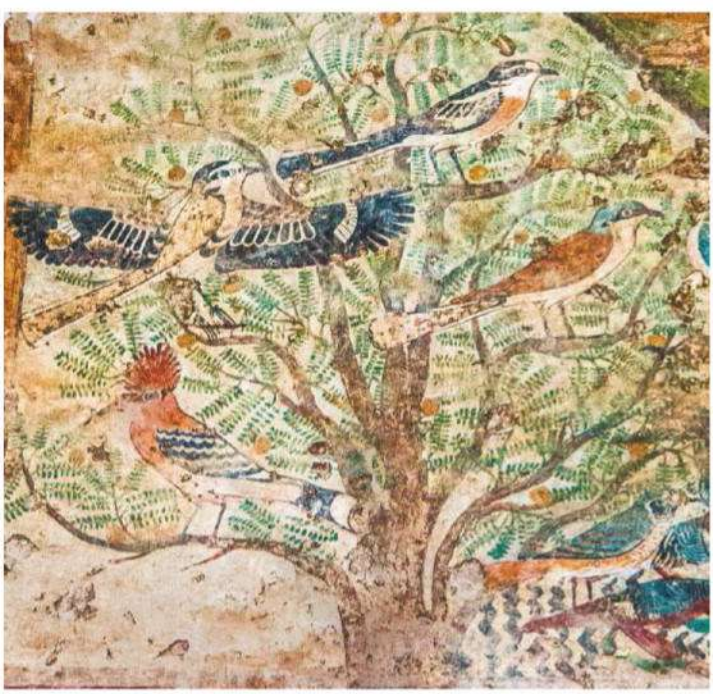
Escenas de la vida diaria junto al Nilo

EN BENI HASSAN se distinguen dos áreas de enterramiento: la necrópolis baja, en la pendiente del acantilado, con cientos de tumbas de pozo pertenecientes a funcionarios e individuos de rango inferior, y la necrópolis alta, situada en la cima. De las 39 sepulturas de esta última, solo doce atesoran decoración en sus muros.

El buen estado de conservación de estas pinturas se debe en parte a su ubicación elevada, que las ha protegido de la extrema sequedad del desierto. Estas exquisitas representaciones fueron realizadas con la técnica del temple sobre una superficie estucada, aunque también encontramos relieves pintados.

De entre todas ellas destacan dos conjuntos. El primero es la célebre «caravana de asiáticos» en la tumba del gobernador Khnumhotep II (1), donde aparecen 37 individuos descritos como «aquellos que moran en las arenas» *(Aamu)*. El segundo son los centenares de parejas de luchadores representados en las tumbas de Khety y Baqet III (3), que muestran una extraordinaria variedad de posiciones. A ellos se suman otros temas más recurrentes del arte egipcio: escenas de caza, pesca y domesticación (5), labores agrícolas y artesanales, y hasta una peregrinación fluvial a la ciudad sagrada de Abydos. Sorprende la minuciosidad con la que se ha captado la existencia cotidiana: en una escena dos hombres recogen higos con la ayuda de algunos babuinos (4), mientras que en otra las aves que descansan sobre las acacias están representadas con un extraordinario naturalismo (2). Así, la naturaleza y las actividades humanas se convierten en protagonistas de unas pinturas que, tres milenios después, siguen transmitiendo una sorprendente sensación de vida. ■

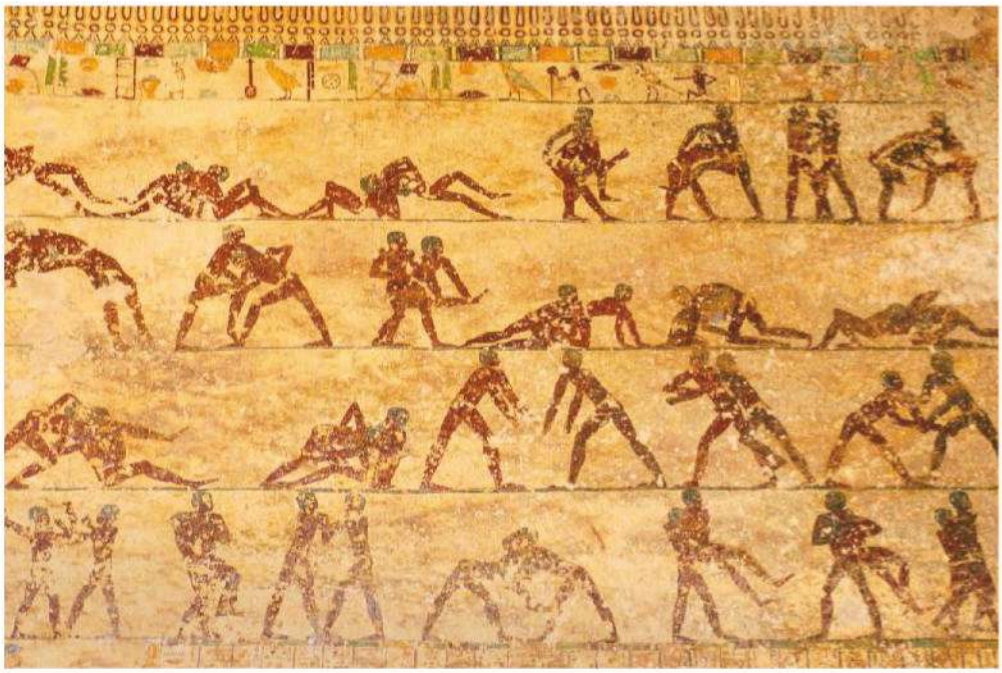
2. **Aves en una acacia.** La pintura recrea un grupo de aves, entre las cuales figura una abubilla con la cresta levantada.



2

FOTOS: ALAMY / CORDON PRESS, EXCEPTO 4: ALBUM



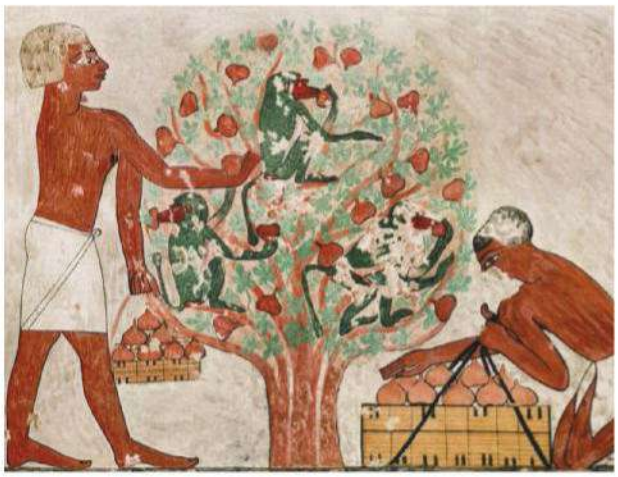


3

3. Luchadores. En la tumba del nomarca Baqet III se representaron varias parejas de combatientes en distintas posturas de lucha.

4. Recogiendo fruta. Los egipicios adiestraban a babuinos en diversas tareas. En esta pintura de la tumba de Khnumhotep II recogen higos.

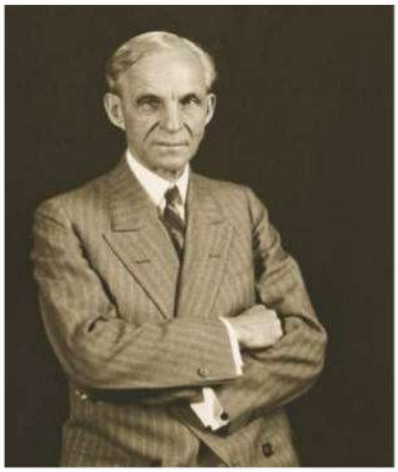
5. Alimentando órices. En esta escena de la tumba de Khnumhotep II, dos hombres alimentan a dos órices de largos cuernos.



4



5



COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

Henry Ford, fundador y propietario de la Ford Motor Company, en una fotografía tomada hacia 1920.

Fordlandia, de factoría a ciudad fantasma

En 1928, el magnate Henry Ford compró grandes extensiones de tierra en la Amazonia a fin de suministrar caucho a sus fábricas de automóviles. Errores de planificación provocaron en pocos años el colapso del proyecto

BERNARDO GUTIÉRREZ



COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

Directivos norteamericanos de la Ford Motor Company en Fordlandia, agosto de 1931.



Vista aérea de Fordlandia en 1934, junto al río Tapajós, poco después de ser abandonada por la Ford Motor Company.

COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

EL SUEÑO AMAZÓNICO

En la década de 1920, Henry Ford, el mayor fabricante de automóviles del mundo, ideó un proyecto para garantizar el suministro de uno de los productos fundamentales del sector: el caucho para los neumáticos de los coches. Este material se elaboraba a partir del látex del árbol de caucho, un árbol que, como indica su nombre científico *(Hevea brasiliensis)*, procedía originariamente de la Amazonia brasileña. Sin embargo, desde la década de 1910 este cultivo se había trasplantado masivamente al sudeste asiático, lo que hizo que británicos y holandeses dominaran ampliamente el mercado. Para no depender de aquel suministro, Ford decidió desarrollar las plantaciones de caucho en Brasil. En 1927 firmó un acuerdo con los gobiernos del estado de Pará y de Brasil por el que obtuvo la cesión de un millón de hectáreas a las orillas del río Tapajós, acompañada por importantes ventajas fiscales. A cambio, la empresa de Ford se comprometía a pagar el nueve por ciento de los beneficios de la explotación. Para alojar a los empleados estadounidenses y a los trabajadores brasileños se planeó una nueva ciudad, Fordlandia (en portugués, Fordlândia), que podría alcanzar los diez mil habitantes.



GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

Los terrenos donde se estableció Fordlandia, en un mapa de 1936.



COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

1.

UNA CIUDAD EN LA SELVA

El desembarque de los estadounidenses en el río Tapajós, planeado desde Michigan, comenzó con el pie cambiado. Los dos navíos fletados en 1928 desde Estados Unidos llegaron en la estación seca y el bajo nivel del río impidió que pudieran remontar el cauce hasta el lugar escogido para construir Fordlandia. Hubo que emplear embarcaciones de menor calado para transportar tractores, un generador eléctrico, barcas de motor, una locomotora, una máquina de fabricar hielo, herramientas, comida enlatada y casas prefabricadas. Pese a ello, los trabajos progresaron rápidamente y, a finales de 1930, Fordlandia parecía una pequeña ciudad estadounidense, con sus casas con jardín, surtidores de agua, alcantarillas, escuela, un hospital y un depósito de agua gigante. También se construyó un aserradero al que se llevaban los troncos procedentes del desmonte del terreno para la plantación; los responsables de Ford esperaban comercializar la madera tropical así obtenida, pero el negocio dio escasos beneficios. Un moderno generador eléctrico alimentaba el aserradero y otras instalaciones de Fordlandia.

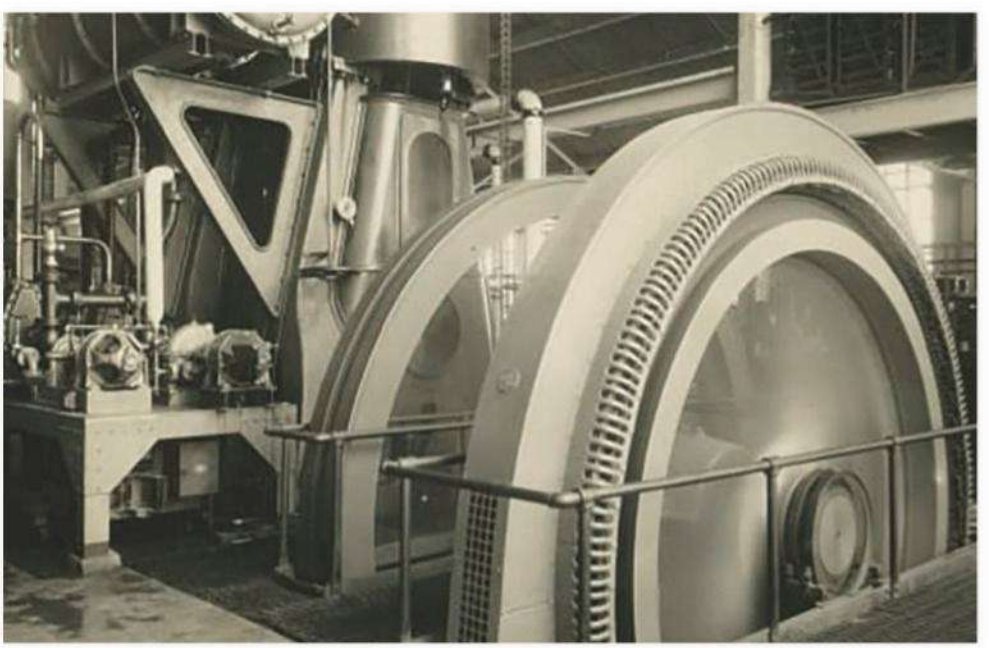
▲ Trabajadores que desbrozaban la selva en junio de 1934 para la plantación de seringueiras o árboles del caucho.



FOTOS: COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

2.

Un operario vigila el trabajo mecanizado en el aserradero de la plantación de caucho de Fordlandia, en agosto de 1931.



3.

El generador eléctrico ya instalado en la central eléctrica de Fordlandia, en 1931.



COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

1.

CHOQUE DE CULTURAS

Fordlandia fue diseñada sin tener en cuenta el clima y la cultura de la zona y se articuló según una rígida división de clases. En la Villa Americana había piscinas, pistas de tenis, campo de golf y un club social. Mientras tanto, los dormitorios de la Villa Obrera no tenían ni mosquiteras. Algunos técnicos estadounidenses y sus mujeres maltrataban a trabajadores y sirvientas, incluso con insultos racistas. Los jornaleros debían fichar todos los días al entrar y al salir, haciendo fila en momentos de calor o lluvia extremos. El 22 de diciembre de 1930, un brasileño harto de hacer cola para entrar en el comedor inició una discusión con un capataz estadounidense que derivó en un auténtico motín. Tras destrozar todo lo que encontraron en el comedor (de ahí el nombre del incidente, la revuelta *Quebra-Panelas*, «Rompe-Cacerolas»), los trabajadores vandalizaron las instalaciones de la compañía, tiraron al río un camión cargado de carne, prendieron fuego al archivo y saquearon el economato. No olvidaron destruir los relojes que registraban la entrada y salida del trabajo. Dos días después, cuando la situación ya se había calmado, un destacamento de soldados brasileños llegó a Fordlandia.

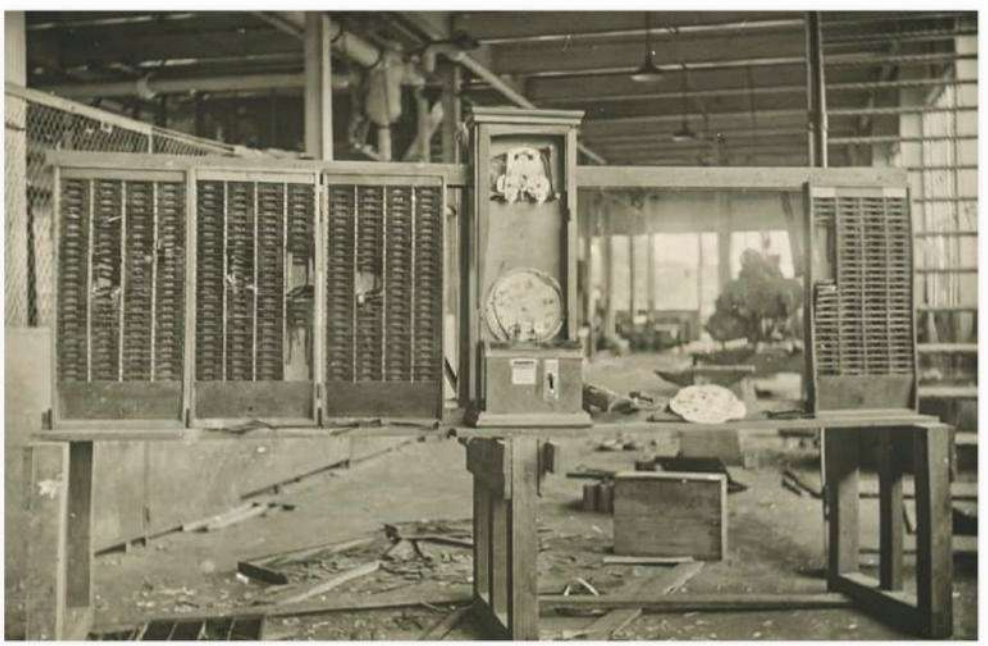
▲ Una vivienda destinada a empleados estadounidenses en Fordlandia, 1932.



FOTOS: COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

2.

Los barracones para los empleados brasileños en Belterra, en 1934.



3.

Un reloj de control de la jornada laboral destruido en los disturbios de diciembre de 1930.



FOTOS: COLLECTION OF THE HENRY FORD, GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

1. Tala de árboles para preparar el terreno de cultivo en 1933.



2. Traslado de troncos talados durante los trabajos de desbroce de terrenos en 1929.



COLLECTION OF THE HENRY FORD. GIFT OF FORD MOTOR COMPANY

3.

DOS COSECHAS EN DIECISIETE AÑOS

Entre los enviados por la compañía Ford al río Tapajós no había biólogos, botánicos, ingenieros forestales o técnicos agrónomos. El terreno arenoso y el relieve accidentado de Fordlandia dificultaban el cultivo mecanizado, elevando su coste de implementación. Se plantaron decenas de miles de árboles muy juntos unos de otros, lo que facilitó la propagación de las plagas (a diferencia de lo que sucedía con los árboles dispersos en la selva). En 1932, el hongo *Microcyclus ulei* empezó a infectar los árboles, hasta arrasar en poco tiempo la mayor parte de la plantación. Ford contrató entonces a un fitopatólogo (un especialista en enfermedades de las plantas), James R. Weir, quien, además de traer injertos del sudeste asiático supuestamente más resistentes a la plaga, ordenó trasladar la plantación cien kilómetros más al norte, a una zona más fértil y con relieve llano, donde se construyó una nueva ciudad, Belterra. El cambio pareció dar resultado y, en 1942, una primera cosecha permitió iniciar los envíos de caucho natural a EE. UU. Pero el hongo *Microcyclus ulei* también se expandió por la plantación de Belterra, que en 1943 sufrió además una plaga de orugas.

▲ John Rogge, directivo de la plantación de Fordlandia, sostiene un árbol del caucho de un año. Fotografía de 1931.



ALBUM

1.

FORDLANDIA, CIUDAD FANTASMA

Durante la Segunda Guerra Mundial, la interrupción del flujo de caucho asiático llevó a Brasil y EE. UU. a colaborar en la producción de caucho, lo que aumentó el interés por la explotación de Belterra. Pero, tras el fin de la guerra, el caucho asiático se recuperó y EE. UU. desarrolló una potente industria de caucho sintético. Esto llevó a Henry Ford II, nieto del magnate, a clausurar en diciembre de 1945 el proyecto amazónico, en el que la familia Ford había invertido unos veinte millones de dólares de la época. Quedaron abandonados dos hospitales, seis escuelas, más de setenta kilómetros de carreteras, dos puertos fluviales, dos mil casas, treinta almacenes, estaciones de radio y telefonía... En el hospital de Fordlandia todavía se pueden ver tubos de ensayo, libros de medicina e incluso un cuaderno de anotaciones de 1942 en el que figura opio en polvo, usado en la época para curar diarreas. Belterra sobrevivió al naufragio volcándose en el cultivo de mandioca, café, arroz y soja. En su municipio residen en la actualidad unas 18.000 personas. Una leyenda local cuenta que un retrato gigante de Henry Ford está escondido en algún edificio abandonado de las dos ciudades.

AMPLIACIÓN DE CONTENIDOS EN LA WEB PARA SUSCRIPTORES

Interior de un almacén abandonado de Fordlandia que sirve como garaje de automóviles.

DESCUBRE LAS VENTAJAS DE SER SUSCRIPTOR EN:
www.nghistoria.com/suscripcion

FOTOS: ALBUM



2.



3.

▲ Taller de Fordlandia con las viejas máquinas importadas desde Estados Unidos para la elaboración de caucho.

◀ Aserradero de Fordlandia tras decenios de abandono, con un autobús escolar en primer término también abandonado.

Para saber más

Fordlandia. El imperio perdido de Henry Ford en la selva amazónica.
Greg Grandin.
Prometeo, 2025.

El rey asirio Asurbanipal, más alla de la fuerza y el poder

Una exposición en Caixaforum, a la que acudieron 50 suscriptores de las revistas *National Geographic*, muestra la faceta del monarca como bibliófilo y erudito.



FOTOS: SYLVIA ROIG

Un grupo de suscriptores atiende a las explicaciones del guía; a la izquierda, relieve con escenas de Asurbanipal en una cacería de leones.

Más allá de un monarca guerrero, soberano de Asiria entre los años 669 y 631 a.C y forjador de un gran imperio, Asurbanipal ha pasado a la historia como erudito, bibliófilo, culto y coleccionista. Con esta grandeza se nos presentó en la exposición que lleva el nombre, *Soy Arsubanipal*, y a la que los suscriptores de las revistas *National Geographic* pudieron acudir a finales de septiembre, en CaixaForum Madrid, acompañados como siempre de los mejores expertos.

Museo Británico

Un total de 158 piezas, entre las que se incluyen objetos de marfil, estelas y otros elementos arqueológicos, se exponen en las distintas salas que acogen magistralmente los materiales procedentes del Museo Británico de Londres. Pero, sin duda, uno de los grandes atractivos de la exposición son los relieves de los palacios de Nínive, la capital asiria, que con sus célebres escenas de cacerías de leones nos muestran cómo el arte servía para construir la imagen de poder y fuerza del rey.

La propuesta es innovadora: en esta Experiencia National Geographic, los suscriptores se sorprendieron al ver cómo se coloreaban con proyecciones lumínicas las tres deidades que decoraban la sala del trono de Asurbanipal o cómo se les invitaba a escribir sobre arcilla, en cuneiforme.

Fue así como pudieron entender los contrastes que presenta la figura de Asurbanipal: un rey capaz de usar la fuerza y la violencia para forjar y mantener su reino, pero, a la vez, interesado en conocer y preservar el conocimiento del mundo antiguo.



La muestra es innovadora e incluye la coloración lumínica de algunas piezas.

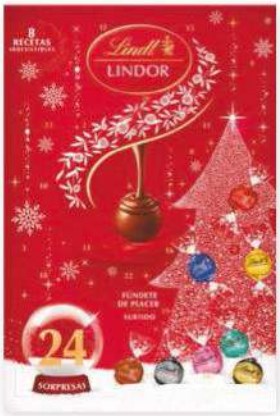
Info

ESCANEA PARA TENER MÁS INFORMACIÓN SOBRE LAS EXPERIENCIAS NG

DESCUBRE LAS VENTAJAS DE SER SUSCRIPTOR EN:
http://historiang.com/oferta

RITMO GLOBAL

EVENTOS, MARCAS Y PUBLICIDAD



Calendario de Adviento Lindt

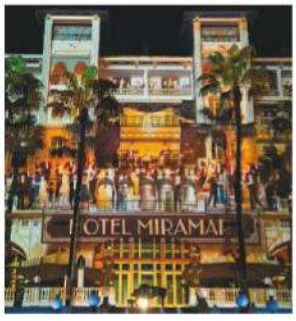
Lindt lanza su colección de calendarios de Adviento para convertir la cuenta atrás hacia la Navidad en un dulce ritual. Este año, junto a los calendarios tradicionales destaca una espectacular novedad, el calendario XXL, de 1,37 m y 4 kg de chocolate. **www.lindt.es**

A Romea, premiado como el mejor cementerio de España



A Romea ha sido elegido como mejor cementerio de España en 2026. Este camposanto del *concello* pontevedrés de Lalín ha acometido un proyecto de ampliación, la Fraga do Alén (bosque del más allá) que rompe con la idea tradicional para integrarse en el entorno natural que lo rodea. **www.enalta.es**

El Gran Hotel Miramar de Málaga cumple cien años



Inaugurado en 1926, el Gran Hotel Miramar cumple cien años como referente del turismo y la vida social de Málaga. El establecimiento celebró su centenario con una gala en la que sus invitados pudieron disfrutar de actuaciones musicales y acrobacias. **www.hsantos.es**

Arte Tokio, un otoño de arte y cultura en Japón



Tokio acoge hasta el 31 de diciembre Arte Tokio, un festival de arte y cultura que pretende convertir la ciudad en una experiencia artística. El programa incluye eventos musicales, espectáculos lumínicos y actuaciones de circo contemporáneo callejero. **www.gotokyo.org**

Depilación natural y sostenible



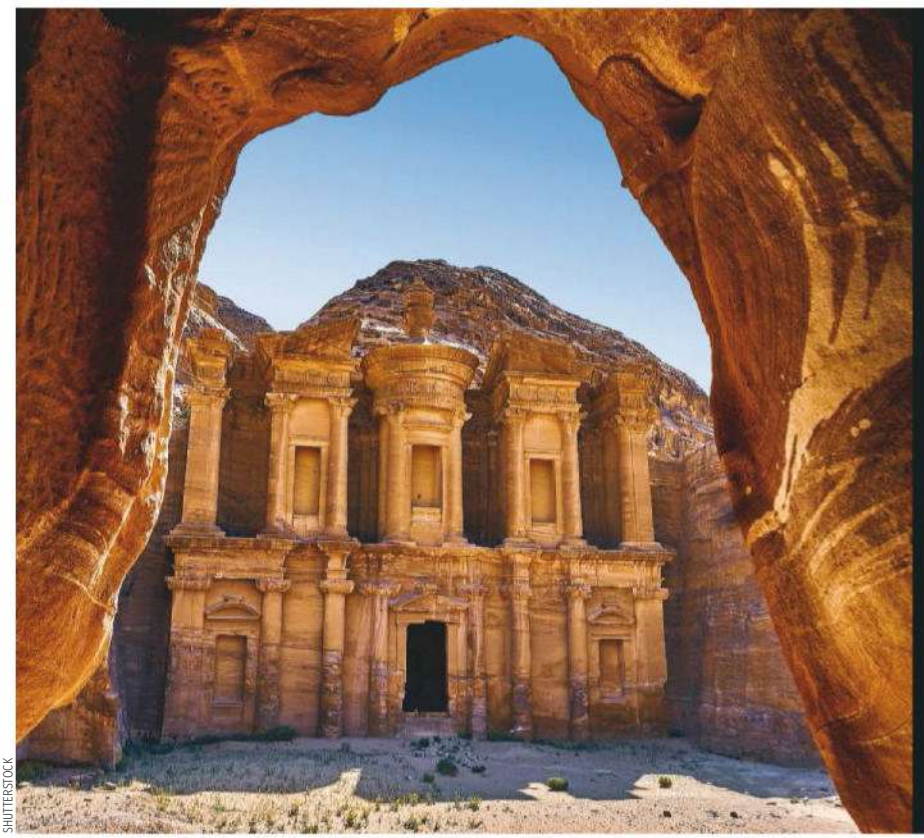
Ecodepil, la línea de depilación ecológica de Daen, ha renovado el sello Vegan, que certifica que sus productos están libres de ingredientes de origen animal y no han sido testados en animales, reforzando su apuesta por la cosmética consciente y respetuosa. Las ceras y cremas depilatorias de Ecodepil se elaboran sin perfumes, alérgenos ni parabenos y contienen ingredientes naturales como el aceite de tamanu, de probados beneficios para la piel. **www.daen.es**

Leonardo Hotels

La cadena Leonardo Hotels culmina su expansión en Alemania con la adquisición de tres hoteles en Múnich, Hannover y Braunschweig, reforzando su presencia en el país, donde cuenta con establecimientos en las principales ciudades y destinos de negocio. **www.leonardo-hotels.es**



Próximo número



SHUTTERSTOCK

PETRA, LA GRAN CAPITAL NABATEA

El antiguo pueblo nómada de los nabateos creó, a partir del siglo II a.C., un auténtico reino entre la península arábiga y el desierto del Sinaí. Su capital, Petra, era una metrópoli monumental dominada por una élite de experimentados comerciantes. Estos supieron preservar su poder frente a las ansias anexionistas de los soberanos helenísticos de la región, pero no pudieron resistir el embate de Roma.

EL BOSCO, LA PASIÓN SECRETA DE FELIPE II

FALLECIDO EN 1516, Hieronymus Bosch, más conocido como El Bosco, fue durante el siglo XVI uno de los pintores más apreciados y reconocidos de Europa. Entre los más apasionados admiradores de su pintura se contaba el rey de España, Felipe II, que se dedicó a atesorar gran parte de la obra del artista flamenco para su nuevo palacio real en El Escorial. Gracias a ello, el Museo del Prado exhibe en la actualidad obras maestras de El Bosco, como *La mesa de los pecados capitales*, *El carro de heno* y *El jardín de las delicias*.



ALBUM

Templos y astros en Egipto

Los arquitectos egipcios diseñaban los templos de acuerdo con complejas coordenadas astrales para mantener, de este modo, la *maat* o equilibrio cósmico.

El origen de la Navidad

La celebración del nacimiento de Jesús cada 25 de diciembre solo se fijó en el siglo IV, seguramente por influencia del culto romano al Sol Invicto.

Hipócrates, el primer médico

Hipócrates se convirtió en el siglo V a.C. en el médico más prestigioso de Grecia y en el primero que buscó el origen de las enfermedades en causas naturales.

La primera universidad de Europa

En el siglo XI, la Universidad de Bolonia se convirtió en el primer centro de estudio no religioso que surgía en Europa occidental desde la caída de Roma.

CLUB RBA

Acceso gratuito para suscriptores

HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC



Descuentos irresistibles, cada día.

Descubre todas las ofertas en CLUB RBA



Hasta 50%

Home&COOK



Hasta 10%

VIPS



Hasta 17cts/l

bp



Hasta 40%

PHILIPS

Si ya eres suscriptor activa tu cuenta en **club.rba.es**
Si quieres beneficiarte de estos descuentos suscríbete en **historiang.com**



LIBRO DE LA CAZA

GASTON FÉBUS

Más que un libro de caza, es una lección de vida.

«Casi-original», edición única e irrepetible, limitada a 987 ejemplares numerados y autentificados con un acta notarial

915 903 723

info@moleiro.com

moleiro.com

@moleiroeditor

MOLEIRO

El Arte de la Perfección

¡Visítenos! Moleiro - Gabinete de las Maravillas - C/ del Barquillo 28, Madrid
Lunes-Domingo, 11:00-20:00